UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 094 CENTRO D.F. PLAN 94

"LAS AGRESIONES EN LAS RELACIONES PEDAGÓGICAS Y SU IMPACTO SOCIAL"

PRESENTA

MARÍA DE LOS ÁNGELES RAMÍREZ MARTÍNEZ

ASESORA: PROFRA. MARICRUZ GUZMÁN CHIÑAS

MÉXICO, D.F. SEPTIEMBRE 2002

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL PLAN 94
UNIDAD 094 CENTRO D.F. PLAN 94

"LAS AGRESIONES EN LAS RELACIONES PEDAGÓGICAS Y SU IMPACTO SOCIAL"

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN EDUCACIÓN

PRESENTA:

MARÍA DE LOS ÁNGELES RAMÍREZ MARTÍNEZ

ASESORA: PROFRA. MARICRUZ GUZMÁN CHIÑAS

MÉXICO, D.F. SEPTIEMBRE 2002

Haciendo a un lado la rabia
la influencia y sinrazón
observando la mirada
descifrando el corazón.

En el árbol genealógico
florece la cuestión
la herencia es un depósito
de golpes al menor.

No me gusta que me peguen...
mejor pégale al piso,
al aire o al colchón
ensaya con la almohada o
con el grandulón.
No me gusta que me peguen...
¡No señor!

Saber que un golpe quiebra,
cabeza y corazón
la gente se hace tiesa,
golpea al que se atraviesa
en vez de dar cariño
lo que da es un bofetón

El niño maltratado
se vuelve golpeador
la rabia se le estira
los pelos se le crispan
y en vez de dar la mano,
lo que da es un pescozón

Ventilando la emoción...
El gesto primitivo, nalgada y coscorrón
le da rencor al niño, lo deja adolorido
y cuando lo recuerde, se va a convertir en león.
Ventilando la emoción

Los niños demostramos, en los ojos la verdad
si quieren que entendamos, nos lo deben explicar
los niños del futuro nos lo van a agradecer
que en vez de un gesto duro, nos orienten con placer

Guillermo Briceño

INDICE

Introducción 1

Capítulo 1. Planteamiento del problema

1.1 La escuela: una comunidad educativa influenciada por su entorno 4
1.2. La escuela: lugar de interminables interacciones 6
1.3 La escuela y la cultura 8
1.4 La escuela: reproductora de prácticas sociales 10

Capítulo 2. Las relaciones pedagógicas y su influencia en el desarrollo individual y social.
2.1 Las relaciones pedagógicas normadas por una política educativa. 35
2.2 Diferentes teorías acerca de la agresión. 49
2.3 Formas de agresión 60
2.4 Agresión en la familia. 64
2.5 Agresión en la calle 72
2.6 Agresión en el ámbito escolar. 76
2.7 La agresión y su repercusión psicológica en los individuos y en la sociedad. 92

Capítulo 3. Alternativas de solución.

3.1 La formación de los maestros (perfil del egresado) 116
3.2 Apoyo en la legislación de los derechos laborales. 126
3.3 Apoyo en el centro educativo. 127

Conclusiones 137

Anexos.

Anexo 1. Cuestionario para los padres de familia. 141
Anexo 2. Cuestionario para los maestros. 146
Anexo 3. Cuestionario para los alumnos. 150
Anexo 4. Test frases incompletas. 153
Anexo 5. Dinámica para trabajar con maestros
"¿Qué ambiente hemos construido en la escuela? 156
Anexo 6. Dinámica para trabajar con maestros.
"Retrato hablado... un esfuerzo por mirarnos desde los otros" 159
Anexo 7. Técnica grupal "Veo , veo" 161
Anexo 8. Técnica grupal "Juego contra el peligro" 162
Anexo 9. Técnica grupal "Un viaje a bordo del Titánic" 163
Anexo 10. Técnica grupal "Las flores y el viento" 164
Anexo 11. "Técnica grupal "Mi nombre es" 165
Anexo 12. Juego: "Béisbol con mazos" 166
Anexo 13. Juego: "Esquivar la pelota" 168
Anexo 14. Juego: "Cuatro hombres me persiguen" 169
Anexo 15. Juego: "Duendes y hadas" 170
Anexo 16. Canciones 171
Anexo 17. Ficha de actividades, cuarto grado, Educación Artística.
Expresión corporal 175
Anexo 18. Ficha de actividades, cuarto grado, Educación Artística
Expresión teatral 178

Fuentes consultadas 181

INTRODUCCIÓN

Este trabajo plantea un problema que se da en algunas escuelas primarias y con algunos maestros de México, este problema se refiere a las relaciones pedagógicas agresivas entre el maestro y el alumno. Se hace hincapié sobre todo en las diferentes formas de agresión que en ocasiones utiliza el maestro hacia sus alumnos en su deseo de "educarlos".

Se inicia con diferentes explicaciones de la dialéctica dada entre la escuela y la comunidad así como entre la escuela y la cultura en la que se presentan en sus múltiples formas las interacciones intersubjetivas que repercuten en las formas de pensar y de actuar de las personas y de la sociedad.

Podremos ver que las formas de relacionarnos tiene que ver con la historia personal de cada individuo; con las diferentes políticas del momento; con la economía del país, de la familia, del entorno. Se destacan los reglamentos que norman los propósitos y enfoques de la educación, la convivencia social de los alumnos dentro de la escuela, las formas que se pueden utilizar para sancionar a un alumno etc. Entre los que se mencionan se encuentran: el Artículo Tercero Constitucional, Ley General de Educación, Reglamento de las condiciones generales de trabajo del personal de la Secretaría de Educación Pública, Ley para la protección de los derechos de las niñas, niños y adolescentes, Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000, Declaración de los Derechos del Niño y Plan y Programas de Estudio de educación primaria 1993.

Para entender los diferentes factores que provocan la agresión en los seres humanos, se mencionan algunas teorías acerca de este problema como: la teoría etológica o evolutiva que considera que los seres humanos tienen conductas agresivas análogas a las de los animales, por lo tanto la agresión es considerada

como un producto natural. La agresión fundamentada en bases biológicas se puede considerar que es una respuesta a estímulos cerebrales que pueden generar diferentes tipos de agresión como: ataques depredatorios (lucha), ataques afectivos (miedo), respuesta de fuga. Se considera también a la agresión como una categoría del estrés que producen cambios metabólicos; sin embargo, también se toma en cuenta la capacidad de aprendizaje del ser humano para mediar estas características. La teoría que dice que la agresión se hereda no se encuentra fundamentada, es por eso que no se profundiza en ella. En el caso de la frustración entendida como lo contrapuesto a la gratificación, se considera que, aunque no es necesariamente condición suficiente para producir agresión, sí puede ser facilitadora de ésta; esto depende de la tolerancia que la persona tenga a ella. La teoría conductual presenta a la agresión como una forma condicionada por factores ambientales. Desde la perspectiva psicoanalítica de Freud, la agresión es un instinto o energía dirigida a la destructividad, causada por deseos insatisfechos. Erich Fromm, psicoanalista social, difiere de Freud en cierta forma ya que considera a las relaciones humanas como un producto social. Bandura considera que la agresividad es un producto de dos procesos constituyentes de todo aprendizaje: la adquisición de conductas nuevas a través de la observación de modelos significativos y a través de un proceso de modelado y constante repetición de las conductas agresivas.

Como algunas conductas son socialmente aceptadas, aquí se presentan diferentes formas de agresión en varios ámbitos como la familia, la calle, la escuela y que muchas veces no son consideradas como tales, pero que sin embargo, tienen repercusiones a nivel individual y social. Entre otras repercusiones se señalan problemas como el bloqueo intelectual, los problemas emocionales y las crisis a que se enfrenta el ser humano desde su nacimiento hasta su muerte.

Pero lo más importante es lo que se puede llevar a cabo de manera inmediata en las escuelas. Se proponen algunas alternativas como el trabajo de dinámicas a nivel escuela, con los maestros y específicamente en las juntas de Consejo Técnico Consultivo. En el trabajo directo del maestro con los niños, se propone mejorar su relación con ellos tomando en cuenta sus necesidades lúdicas y desarrollando su capacidad de expresión en actividades como asambleas y otros momentos de aprendizajes en los que el juego se encuentra presente. También el uso de la expresión corporal en actividades artísticas y sobre todo, lo importante es que, con actividades sencillas se mejoren las relaciones entre el maestro y el alumno, con el fin de incidir favorablemente en la función social que tiene la escuela.

CAPÍTULO 1

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

1.1. La escuela: una comunidad educativa influenciada por su entorno

En todas las sociedades del mundo, la educación ocupa un lugar predominante en el desarrollo de éstas en general y del desarrollo integral de los niños en particular, porque con ella se perpetúan las costumbres, las tradiciones y la ideología de la sociedad.

La escuela es el punto de reunión de maestros, trabajadores de apoyo, alumnos, padres de familia y otras autoridades educativas, con el fin de realizar actividades de manera sistematizada y con objetivos definidos. Cada uno de los integrantes de la comunidad educativa tiene un papel protagónico en el buen desarrollo de la vida escolar, es decir, que las acciones de todos y cada uno de ellos son indispensables para el buen funcionamiento de una escuela. Esta comunidad educativa no actúa de forma autónoma, sino que es influenciada por las características del contexto en la que se encuentra, es decir, de los usos y costumbres de la gente, sus actividades, su religión predominante, el grado académico, la economía, la política, etc., y a la vez estas características son moldeadas por la comunidad escolar.

El contexto, es, entonces, un factor que va a influir en la forma en que se lleva a cabo la práctica educativa. “El contexto es el conjunto de circunstancias en las que se inscribe un hecho, una actividad, un comportamiento. El contexto da significado a las actividades que se desarrollan y a los acontecimientos que pueden ocurrir en tal o cual momento en un determinado espacio. En un sentido

amplio se utiliza para definir aspectos particulares del entorno, en cuanto a sus relaciones y los materiales existentes" (Vayer 1993:126).

Para ejemplificar, dos contextos con características extremas: las escuelas que se encuentran ubicadas en lugares residenciales, donde hay grandes casas que cuentan con jardines, donde los padres tienen estudios a nivel licenciatura en general, cuyas familias se transportan en elegantes carros, que hacen viajes en avión, que usan un determinado lenguaje para expresarse, etc., serán influenciadas por este medio y desarrollarán sus actividades de acuerdo con las exigencias del lugar, aún, cuando hay un eje regulador que son planes y programas de la SEP y también la normatividad vigente de diferentes documentos. En las escuelas, los alumnos tendrán comportamientos y expectativas parecidas a las de sus padres y al lugar donde se encuentran, y eso lo demostrarán. Si la escuela se ubicara en una zona de extrema pobreza, donde las familias apenas cuenten con los recursos económicos para comer, que los padres cuenten con un grado mínimo de estudios o sean analfabetos; que el mar y los aviones los conocieran únicamente por fotografías; que los niños tengan que trabajar vendiendo chicles o limpiando los parabrisas de los coches o pidiendo limosna, para ayudar a su familia; que falten constantemente a clase por enfermedades gastrointestinales, respiratorias u otras; que sus viviendas estén hechas de cartón o de lámina; que no tengan espacio para jugar o practicar un deporte y lo hagan entre los coches exponiéndose a sufrir accidentes, etc. Entonces, sería diferente la influencia de este contexto con el anterior, pero no deja de ser importante. De todas maneras, la escuela al tener intercambio con uno o con otro, ajustará sus modalidades de trabajo para adecuarse a las circunstancias del entorno, claro está que dentro de los lineamientos que en ese momento maneje la política educativa. Aunque el primer contexto citado en el ejemplo, cuenta con un nivel económico más alto que el segundo, esto no quiere decir, que no existen problemas; los hay pero influyen de diferente forma en la

escuela. Es cierto que en los dos ámbitos se pueden encontrar niños con problemas de agresión, alcoholismo, drogas, abandono o negligencia por parte de los padres. Pero también encontramos amor, interés, dedicación, unión, valores, tradiciones y demás conductas y actividades sociales. Existe en realidad una dialéctica entre la escuela y la comunidad. Esta misma se encuentra dentro de la institución con cada uno de los que la integran.

1.2 La escuela: lugar de interminables interacciones

A lo largo de mi experiencia como maestra en las escuelas primarias, he podido constatar que, después de la familia, la escuela primaria es la institución que tiene mayor influencia en la formación de los alumnos, por algo se le llama educación básica, elemental, formativa. Se considera así porque es en esta institución donde se fomentan o deberían fomentarse las bases para la socialización y la satisfacción de las necesidades básicas (cognitivamente hablando), así como hábitos, valores, el desarrollo intelectual, físico y moral.

Las escuelas primarias, como pequeñas sociedades, son lugares donde las interacciones intersubjetivas son tan complejas como las de sociedades más grandes. Se establecen en su interior reglas, valores, mensajes explícitos o implícitos, actividades compartidas, reproducciones académicas, culturales y sociales, evaluaciones, acuerdos, desacuerdos, pleitos, reconciliaciones, descubrimientos, aburrimientos, alegrías y tristezas, sonrisas, llanto, miedos. Es también donde se preservan tradiciones de la comunidad y del país.

En una escuela primaria se viven muchas experiencias tanto positivas como negativas, donde los sujetos adoptan actitudes de obediencias o de resistencia, de gusto o de malestar, de creación o de pasividad, de orden o desorden, de abrazos o peleas. También, "la escuela es un lugar donde se aprueban o suspenden

exámenes, en donde suceden cosas divertidas, en donde se tropiezan con nuevas perspectivas y se adquieren destrezas. Pero es también un lugar donde unas personas se sientan, escuchan, aguardan, alzan la mano, forman cola, y afilan lápices. En la escuela hallamos amigos y enemigos allí se desencadena la imaginación y se acaba con los equívocos. Es también un sitio donde se ahogan bostezos y se graban iniciales en las superficies de las mesas, en donde se recoge el dinero para algunos artículos necesarios y se forman filas para el recreo. Ambos aspectos de la vida escolar, los celebrados y los inadvertidos, resultan familiares a todos nosotros, pero estos últimos, aunque sólo sea por el característico desdén de que son objeto, parecen merecer más atención que la obtenida hasta la fecha por parte de los interesados en la educación" (Jackson 1920: 45).

Los maestros y los alumnos interactuamos, mientras estamos ahí, de manera indefinida; desde el momento en que llegamos a la escuela y a veces antes, nos vamos encontrando con gente de la comunidad educativa que nos pregunta, que nos comenta, que avisa, que reclama, que sonríe, que se enoja. Una vez dentro, la relación se amplía con los niños de nuestro grupo o de otros; con los compañeros, con las autoridades, con los trabajadores de apoyo, y esto se hace en toda la jornada de trabajo. Puede ser con palabras suaves, con gritos, órdenes, convencimientos, castigos, premios, silencios, con miradas, con ansiedades, con sonrisas, con señas, con situaciones problemáticas como (golpes, trampas, hurtos), felicitaciones, conmemoraciones, ceremonias, actitudes de competencias, cooperación, solidaridad, de indiferencia, de olvidos voluntarios o no. "A veces se ignora la mano alzada, en otras se niega el permiso solicitado. Sin duda, las cosas tienen que ser a veces de ese modo. No es posible escuchar a todo el que quiera hablar, ni se puede responder satisfactoriamente a todas las interrogantes del alumno, ni acceder a todas sus peticiones" (Jackson: 55).

Por eso al igual que en otras comunidades, las interacciones sociales en las escuelas son muy importantes pero complejas por las constantes negociaciones que se llevan a cabo con el objeto de que las interacciones intersubjetivas se lleven a cabo lo mejor posible. La escuela es un lugar activo donde se trata de relacionar lo que ahí se aprende con los problemas de la vida cotidiana y adquirir las capacidades para su evolución satisfactoria.

1.3 La escuela y la cultura

Las escuelas se encuentran inmersas en una determinada cultura; la escuela primaria tiene una función específica a cumplir, cualquiera que sea el medio en el que opere. Esta función puede definirse en los términos más simples, como la de proporcionar de una manera eficiente, los elementos necesarios para la adquisición de una "cultura básica", que es la cultura predominante del momento. "La cultura se concibe como un conjunto de representaciones individuales, grupales y colectivas que dan sentido a los intercambios entre los miembros de una comunidad" (Pérez 1992:89). La cultura constantemente se está interpretando a sí misma mediante negociaciones de sus integrantes, por lo cual es un sistema con vida, con un permanente proceso de cambio. Los intercambios espontáneos del niño con su entorno: objetos, colores, formas de hablar, anuncios, experiencias, mensajes de los medios masivos, van conformando en él un sentido cultural. De igual manera el sentido cultural lo fomentan las percepciones que la sociedad tiene de las instituciones, personas, valores, etc. Por ejemplo, si la percepción social es que los policías son gente de poco fiar, este mensaje se va introyectando en los niños y en poco tiempo ellos afirman lo mismo. Si la sociedad piensa que los profesores son personas ignorantes y flojas, esta idea se sigue transmitiendo, hasta que llega a considerarse una verdad que no siempre se analiza; es decir, no se buscan las causas ni las posibles

soluciones. Es necesario hacer énfasis en la importancia que tiene la imagen del maestro ante la sociedad y sus diferentes causas y consecuencias.

Desde algunas décadas atrás, la imagen del maestro parece que ha perdido credibilidad y respeto, el maestro ya no es el personaje al que se le saludaba con gran respeto y cuya palabra era sinónimo de sabiduría. Este fenómeno se ha dado, entre otras cosas porque las concepciones y actividades de la sociedad han cambiado y también porque muchos maestros nos hemos quedado desfasados ante estos cambios. Hay niños y padres cuentan con más conocimientos, utilizan mejor el lenguaje y tienen mayores recursos, ya sean intelectuales o económicos, que algunos maestros. Por otra parte, muchos profesores, en pleno año dos mil dos, siguen usando técnicas de enseñanza que aprendieron hace muchos años. Este fenómeno ha hecho necesario que las autoridades encargadas de los sistemas educativos implementaran estrategias para la actualización magisterial. Esta actualización se está dando de manera paulatina: cursos interanuales en las escuelas, Carrera Magisterial, Licenciaturas de la Universidad Pedagógica Nacional, Maestrías en la misma institución, etc.

Sin embargo, el estigma social ha dejado huella en muchos profesores. Algunos de ellos, aunque dicen tenerle mucho amor a su trabajo, hacen patente su desaliento, y frustración, se sienten menospreciados por la sociedad, inclusive por ellos y entre ellos mismos. De su frustración culpan a los niños, a los padres, a las autoridades, al sistema, a la economía, a todos, y no encuentran la salida al problema; esto produce que su labor se lleve a cabo de una manera mecánica, sin gran interés por reflexionar en lo que está haciendo, esperando que pase el tiempo y puedan salir del trabajo. Lo cual produce actitudes de indiferencia, negligencia, molestia y agresiones hacia los demás sobre todo a los niños, que son responsabilidad de ellos dentro de la escuela y sobre los cuales ejercen cierto poder. Todos estos cambios que se llevan a cabo en las sociedades van dando

forma a nuestra cultura tanto académica como social. Por eso, "la cultura se concibe como el conjunto de representaciones individuales, grupales y colectivas que dan sentido a los intercambios entre los miembros de una comunidad" (Bruner 1988: 89).

1.4 La escuela, reproductora de prácticas sociales.

En la escuela, como ya se mencionó anteriormente, se lleva a cabo una gran cantidad de interrelaciones, éstas no siempre son las mejores, no siempre ayudan al desarrollo del niño, no siempre influyen en la comunidad de manera positiva. En la educación se pueden manejar formas agresivas en la relación de los sujetos y que si se permiten y se repiten sin analizar las causas y consecuencias, llega el momento que se aceptan como algo normal, como que no pasa nada: "las costumbres se vuelven leyes".

La relación entre los seres humanos ya de por sí es difícil porque cada sujeto es único e irrepetible, cada ser humano está influenciado por sus experiencias personales y sociales, somos tan diferentes que tratar de ser empáticos con los demás es un trabajo complejo. Por lo general repetimos lo que aprendemos. Por eso la reflexión y el conocimiento nos llevan a comprender muchas cosas que a simple vista no parecen un problema.

En las relaciones humanas puede haber amor o desamor, solidaridad y egoísmos, caricias y agresiones. La agresión es un indicador que debe alertarnos para analizar las formas que tenemos para relacionarnos con nuestros semejantes, para reflexionar en lo positivo y negativo de éstas y en la necesidad de buscar alternativas para que la convivencia se dé en forma más sana. El tema de la agresión se está estudiando y buscando la manera de combatirla en diferentes

instituciones gubernamentales; esto porque en nuestra sociedad mexicana este fenómeno va en aumento.

Curiosamente todos nos quejamos de las agresiones, pero de una forma u otra hemos aprendido a agredir como mecanismo de defensa o como una forma de vida. La violencia se ha convertido en un problema social, ya que las personas que viven situaciones de agresión, tienden después a reproducirlas y se sienten incapaces de realizar cambios en la convivencia, porque muchas veces no tienen los elementos para hacerlo, ya que no aprendieron otras formas de relacionarse.

Las escuelas no están exentas de este problema, también en ellas se producen actos agresivos. Algunos maestros también agreden a los alumnos de muy diferente manera. La mayoría de las veces la excusa es que los están educando. Los alumnos agreden al maestro, a sus compañeros, inclusive llegan a ser agresivos con sus propios padres, se justifican diciendo que " también ellos los molestan"

A los maestros nos corresponde la educación de nuestros alumnos con la colaboración de los padres. Sin embargo, en ese afán por bien educar, hay quienes marcan límites y quienes maltratan. Existe una gran diferencia entre uno y otro, así como entre ser una autoridad y ser autoritario, pero no siempre distinguimos estas diferencias cuando es uno mismo quien la ejerce, por lo general nos damos cuenta cuando somos la parte afectada.

Los profesores tenemos determinadas características personales que se dejan ver en las formas de actuar, de dirigir las clases, de llamar la atención a los alumnos, las cuales influyen en los acontecimientos que se desarrollan en un grupo; es decir, cada profesor lleva a cabo de manera diferencial su práctica docente, de acuerdo con su propia formación personal y académica. "Entendemos la práctica

docente como una praxis social, objetiva e intencional en la que intervienen los significados, las percepciones y las acciones de los agentes implicados en el proceso–maestros, alumnos, autoridades educativas y padres de familia-, así como los aspectos políticos, institucionales, administrativos y normativos que, según el proyecto educativo de cada país, delimita la función del maestro" (Fierro 1999: 21).

Entre otras, la escuela tiene una función socializadora que va a permitir que el niño desarrolle los elementos necesarios para que se integre a su sociedad con un sentido de solidaridad, pertinencia, pertenencia, cooperación, participación, práctica y respeto de los valores humanos, etc. Pero la socialización que se lleva a cabo está influenciada por las prácticas aprendidas en la vida familiar (en particular) y social (en general), como se analizó anteriormente. En México se han querido hacer muchos cambios para mejorar en cuanto a la democracia, a los derechos humanos, a la corrupción; sin embargo, todavía contamos con una sociedad donde existen condiciones de poder, rigidez y autoritarismo y con inequidades que al parecer, son difíciles de erradicar.

En las aulas, el maestro por lo general es el que manda, el que decide, el que tienen la ventaja de ser el adulto "que sabe". El niño es el que obedece, el que calla, el que "no sabe". Por eso, "La escuela es también un lugar en donde la división entre el poderoso y el que no lo es, está claramente trazada. Puede que parezca que ésta es una manera muy cruda de describir la separación entre profesores y alumnos pero sirve para destacar que, a menudo, ésta se pasa por alto; en el mejor de los casos, apenas se menciona. Los profesores son, desde luego, más poderosos que los alumnos, en el sentido de poseer una mayor responsabilidad en la conformación de los acontecimientos del aula y esta clara diferencia en autoridad es otro rasgo de la vida escolar que deben aprender a considerar los estudiantes". (Jackson *op cit:* 45).

Son muchos los maestros que por diversas causas (frustración, impotencia, ignorancia, etc.) bloquean de manera consciente o inconsciente el desarrollo social del alumno al incluir en las relaciones pedagógicas un gran índice de autoritarismo y agresión. Se describirán algunos ejemplos de las interrelaciones apreciadas en una comunidad escolar como la primaria oficial matutina llamada "Juan A. Mateos", ubicada en la colonia Olivar del Conde, delegación Álvaro Obregón, D.F. Aunque se hable de esta escuela, los ejemplos que se mencionarán aquí se repiten en la gran mayoría de las primarias de casi todo el país.

Entre las expresiones por parte de algunas maestras dirigidas a los niños que he escuchado al pasar por algún salón, en la dirección de la escuela o en el patio:

¡Eres un burro!
¡Estoy harta de ti!
¡Tú no vas al paseo, te portas tan mal, que no te lo mereces!
¡Dile a tu madre que te eduque!
¡Te quedas parado todo el día por no traer la tarea!
¡Ya cállate!
¡A mí no me importan tus problemas, aquí tienes que cumplir!
¡Siempre tienes pretextos para estar pegando!
¡Ya no te quiero en el salón!
¡Estás castigado sin recreo, sin Educación Física, sin el paseo, etc.!
¡Como no hiciste la tarea te quedas parado todo el día, a ver si así aprendes a ser responsable!
¡Daniel, ya no puedo más, vete a la esquina volteado a la pared!
¿Por qué a mí no me contestas como le contestas a tu madre?
¡Lárgate de mi presencia!

¡Siempre metes la pata!
¡A que se debe tu sonrisa de chistoso!
¡Te quedas sin comer lo que te puso tu mamá, no has trabajado y no te lo mereces!

También los niños tienen expresiones hacia sus maestros como:

¡Esa maldita vieja ya me trae de encargo, siempre me castiga a mí porque le caigo gordo!
¡Por qué me tiene que dejar sin recreo, ese es mi derecho y le voy a decir a mi mamá!
¡A mí no me deja comer en el salón, pero ella sí está comiendo!
¡A este maestro le voy a echar a mis cuates para que le pongan una &&&& !
¡Ya no quiero venir a la escuela porque siempre me castigan, la maestra es muy injusta!
¡No le hagas caso a esa &&&&& vieja!

Entre los padres de familia también se escuchan comentarios como los siguientes:

¡Esa maestra es una mula!
¡Me voy a quejar con el director por la manera en que el maestro les grita a los niños!
¡Mira hijo, si la maestra te dice algo, dime y va a ver cómo le va a ir!
¡Ahora que te hizo esa &&&& vieja!
¡Tú y él &&&& maestro me tienen hasta la &&&&!

Y no solamente esto. He tenido la oportunidad de ser testigo en varias ocasiones que un Director de una escuela primaria se dirige a un maestro (en presencia de

otros compañeros), que tuvo varias equivocaciones en la documentación con palabras y actitudes de manera agresiva, como:

¡Es el colmo que seas tan &&&&!

¿No puedes hacer las cosas bien?

¡Haces puras &&&&!

¿Qué no tienes cerebro?

¡No puedo confiar en ustedes, todo lo hacen mal!

Cabe mencionar que estas actitudes se dan después de que el Director es regañado por el supervisor por los constantes errores en la documentación de varios maestros (documentación que debió haber sido revisada por él, antes de que llegara a la supervisión). Y muchas más expresiones y actitudes denotan que las relaciones que se dan en esa y en otras comunidades educativas no son las adecuadas, que falta respeto y tolerancia entre todos.

Para tratar de entender qué opinión tienen los integrantes de esta comunidad educativa (maestros, alumnos y padres de familia) acerca de diversas cuestiones como las relaciones interpersonales, la confiabilidad de los maestros, la perspectiva de la escuela actual, las condiciones económicas, de tiempo y disponibilidad; la forma en que los niños perciben las relaciones en la escuela y en su casa; y considerando que si llevaba a cabo entrevistas personales, por una parte las respuestas podrían ser inhibidas por ser directas, por otra parte no había el tiempo suficiente para poder escuchar a todos los entrevistados; decidí realizar una encuesta previamente elaborada y en forma anónima para que tuvieran mayor libertad de expresión.

Las preguntas están relacionadas de alguna manera para poder llegar a entender en qué momento una misma situación es percibida por individuos con diferentes roles y en dónde hay concordancia. El cuestionario de los padres de familia fue

de treinta y tres preguntas y participaron veintisiete personas (anexo 1), el de los maestros tiene veintiún preguntas y participaron veinte maestros, incluyendo al director. (anexo 2) y el cuestionario de los alumnos consta de diecinueve preguntas y participaron veinticinco de ellos (anexo 3).

Debo agregar que los padres de familia y los alumnos participaron con gusto, les pedí que se tomaran su tiempo y que contestaran con la mayor veracidad posible, que nada de lo que escribieran lo conocería nadie de la escuela, únicamente yo y que al no poner nombre podían escribir con toda la libertad que quisieran.

De las respuestas obtenidas de los cuestionarios, y de las observaciones constantes, considero que tanto los padres de familia como los alumnos y los maestros, están de acuerdo con no utilizar formas agresivas en las relaciones que se dan en la escuela; las respuestas también denotan que no se dan cuenta que todos de alguna manera las utilizan y que es muy poco el conocimiento de las repercusiones que este tipo de agresiones tiene en la formación del ser humano y de una sociedad.
A continuación se analizan las respuestas de estas encuestas.

Con respecto a los padres:
La edad de los padres entrevistados, oscila entre los treinta y cuarenta años, son realmente jóvenes. La mayoría vive en la colonia Olivar del Conde ya sea primera o segunda sección. En el grupo los padres se conocen entre ellos y hasta son familiares. Muchos se dedican al comercio ambulante, otras al hogar o a realizar quehaceres domésticos en sus casas o en ajenas, sólo uno de los padres es arquitecto. En el trabajo que realizan, un gran porcentaje no tienen un horario fijo, pero sí se pasan muchas horas fuera de casa. Aunque la mayoría de las familias está formada por el padre, la madre y los hijos; también algunos viven

con los abuelos ya sea maternos o paternos. Sólo cinco señoras dijeron que vivían solas con sus hijos.

El promedio de hijos que forman los hogares es de tres y todos asisten a esa escuela. El grado de escolaridad, en su gran mayoría es de primaria terminada, cuatro de ellos sin la primaria, siete con la secundaria terminadas y dos con estudios de preparatoria (los dos hombres) y uno con la Licenciatura en Arquitectura.

Un cincuenta por ciento de los padres dice hacerse cargo de sus hijos, un treinta por ciento son cuidados por las abuelas o las hermanas. El resto se encuentran solos todo el día (veinte por ciento). Los padres de familia inscribieron a sus hijos en esa escuela porque es la más cercana, el veinticinco por ciento considera que es de buen nivel educativo y el diez por ciento porque ahí estudiaron ellos o sus otros hijos. Un setenta y cinco por ciento dice estar contento con la escuela, el diez por ciento dice que no y el resto que a veces, aunque no explican el por qué.

Indican que se sienten seguros de dejar a sus hijos en la escuela, sin embargo, el ocho por ciento dice que no mucho y un dos por ciento consideran que no es segura la escuela, tampoco explican el por qué.

Un treinta por ciento de los padres considera que sus hijos estarían mejor en escuelas particulares porque en éstas se les enseña mejor y tienen otras actividades como música, natación, computación, etc. El resto (sesenta por ciento) dice que no los tendrían en la escuela particular pero lo atribuyen únicamente a los problemas económicos, de otra manera sí los cambiarían (tienen la creencia generalizada de que las escuelas particulares son mejores que las oficiales).

Tienen la percepción, en un sesenta por ciento, que la educación ha mejorado; el veinticinco por ciento considera que sigue igual, el diez por ciento cree que cada vez está peor y un cinco por ciento dice que depende del director. Con respecto a la relación que tienen con los maestros, la mayoría dicen estar contentos con ellos y llevan una buena relación.

Un noventa y nueve por ciento afirma tener la libertad para expresar sus necesidades con los maestros de sus hijos y que también sienten libertad para comunicarse con ellos. Cuando se les pregunta que si los maestros deben fomentar los valores en sus hijos casi todos coincidieron en que sí, otros dicen que eso les toca a ellos. Consideran a los maestros personas confiables (un ochenta por ciento), los demás dicen que no, aunque no dan detalles de su desconfianza.

Todos consideran que han fomentado en sus hijos el respeto por los maestros, ya que les enseñan a respetar a las personas mayores (nadie especifica que por ser sus maestros, sólo por ser personas mayores). También éstos consideran respetar y ser respetados por los maestros.

La mitad de los padres dice que les gustaría ser maestros porque consideran que es bonito enseñar a los niños; la otra mitad dice que no, porque no tienen paciencia y los muchachos son muy latosos (la paciencia es un valor que consideran importante para la enseñanza y el cien por ciento coincide en que la tarea de ser maestro no es fácil).

El setenta por ciento dice que los maestros sí realizan con gusto su trabajo, el quince por ciento dice que no, el diez por ciento considera que a veces y el cinco dice que no sabe. Para el setenta por ciento de los padres hay una relación entre su economía y la atención que le dan a sus hijos ya que los atenderían mejor si no

tuvieran que trabajar, el resto dice que no tiene nada que ver. Aunque la mayoría afirma que siempre revisan las tareas y los ayudan, después se verá que los maestros y alumnos no opinan igual. Unos padres dicen que revisan las tareas de sus hijos cuando tienen tiempo y otros, la minoría, acepta que no revisa porque no entienden nada de lo que se enseña en la escuela (son los de más baja escolaridad).

Con respecto a los castigos que se aplican en la escuela, dicen que no hay castigos porque sus hijos se portan muy bien. Una minoría menciona que los castigos más frecuentes son:

- Quitarles la mochila para que al otro día esté el padre de familia (por lo regular el padre llega bastante enojado por la medida aplicada por el maestro).
- Dejarlos sin recreo y sin comer.
- Gritos.
- Ridiculizarlos.
- Sacarlos del salón.
- Pararlos frente o atrás del salón.
- Llevarlos a la dirección.

Por una parte dicen que no se utilizan los castigos y, sin embargo, mencionan los anteriores y dicen estar de acuerdo con ellos siempre y cuando sea "justo"; es decir que se le castigue únicamente al que cometió la falta y no a todos. El problema aquí es entender **qué es justo para cada quien**, para el maestro algo es justo y para el alumno o el padre no lo es.
Los castigos que dicen aplicar en su casa para corregir a sus hijos son:

- Golpes.
- Gritos.
- Prohibirles salir a jugar
- No dejarlos ver la televisión.
- No darles dinero.
- Dejarles de hablar

Unos dicen que no los castigan porque sus hijos son muy obedientes.

Entre las peticiones que hacen los padres a los maestros se encuentran las siguientes:

- Ser más humanos.
- No faltar tanto a la escuela.
- Mayor responsabilidad.
- Mayor comunicación.
- Más tolerancia.
- No tener consentidos.
- Ser más sinceros
- Que no les griten
- Mayor conciencia y disciplina.
- No tratar a los alumnos con groserías.

Son pocos los que mencionan que nada tienen que sugerir porque están de acuerdo con todo lo que el maestro hace. Como se puede analizar, los padres de familia parecen contentos con el servicio que brinda la escuela, dicen que no hay castigos; sin embargo, el hecho de hacer las anteriores peticiones es un indicativo de que consideran que algunos maestros gritan, ridiculizan a los alumnos, les dicen groserías, son intolerantes, les falta tener un trato más humano, y también que hace falta comunicación y sinceridad, además de que lo hacen patente cuando expresan sus inquietudes y malestares entre ellos.

Con respecto a los maestros:

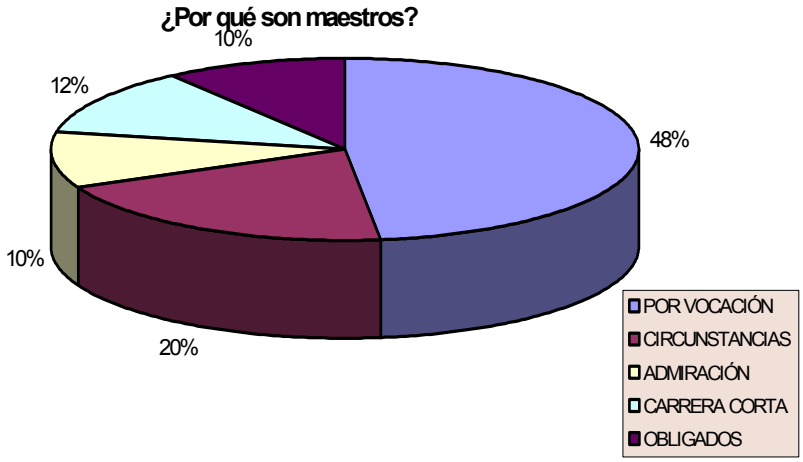
El cuestionario fue contestado por veinte maestros de la misma escuela. Todos los docentes lo hicieron con agrado.

Al igual que me interesó cuál es la escolaridad de los padres de familia, también quise saber el grado de escolaridad de los maestros. Tengo dos meses y medio de trabajar en esa escuela, por eso no los conozco mucho.

También el cuestionario de los maestros fue contestado de forma anónima.

A continuación se presenta la recopilación de las respuestas que dieron a las preguntas que tenían la intención de obtener una mejor perspectiva acerca de la experiencia, escolaridad y percepciones que tiene de su trabajo. Hay cierta similitud en las preguntas hechas a los padres.

En la escuela trabajan maestros que tienen apenas dos meses de servicio, también hay otros que llevan hasta treinta años en la docencia. Trabajan sólo un turno la mitad de los maestros (mujeres) y los demás un doble turno o en otro tipo de trabajo en las tardes (hombres y mujeres), ya que el sueldo de un turno, dicen, no les alcanza para mantener a la familia. La escolaridad de los maestros se encuentra, en un cincuenta por ciento, con Normal Básica y el resto con la Licenciatura terminada; una de las maestras tiene un título de la Normal de Especialización (ciegos y débiles visuales), pero nunca la ejerció. Por lo anterior se infiere que los maestros cuentan con la escolaridad necesaria para realizar su labor, aunque esto no signifique necesariamente que todos se encuentren preparados psicológica o emocionalmente para tener buenas relaciones con sus alumnos. Con relación a las razones por las cuales son maestros, las principales fueron: por vocación, circunstancias de la vida (no explicaron cuáles), por admiración a sus maestros, por ser una carrera corta y con sueldo seguro para poder continuar con otra carrera y, por último, porque fueron obligados por sus familiares.



Cuando se les pregunta a los maestros que, si fuera posible, cambiarían su profesión por otra, la mitad contesta que no lo haría porque le tienen mucho cariño y les gusta lo que hacen; el resto dice que sí la cambiarían y dan las siguientes razones:

- Por la devaluación del maestro ante la sociedad (tienen más de diecisiete años de servicio y trabajan doble turno).
- Porque les hubiera gustado otra carrera (tienen diez años de servicio y doble turno).
- Porque es un trabajo mal pagado y por mucho amor que le tengas a la profesión, como ser humano es importante lo económico (trece años de servicio y doble turno).
- Ya no aguanto a los niños ni a los padres (tiene veintitrés años y con doble turno).
- Otros dicen que sí cambiarían su profesión, pero no dan explicaciones.

Para seis de los maestros, su trabajo es lo primero y hacen comentarios como: “Es lo principal en mi vida", "es el centro de mi vida". Para nueve maestros su profesión ocupa un segundo lugar en su vida, después de su familia. Un maestro

no contestó (es el mismo que tampoco contestó a la pregunta de qué le motivó a ser maestro).
Otras respuestas fueron:

- Porque será mi profesión por siempre.
- Por la satisfacción que me proporciona con los alumnos y a veces con los padres de familia.
- Me siento contento apoyando a mis alumnos.
- Porque la educación es un arma que tenemos para luchar contra el mal gobierno, creando alumnos críticos y reflexivos.
- Porque continúo con el mismo gusto con el que inicié.
- Me gusta mi trabajo, a pesar de las cargas administrativas.
- Es un trabajo seguro y cuento con la base.
- Porque con el tiempo les he tomado cariño a los niños, aunque para solventar lo económico tengo otro empleo.
- Por la comodidad del horario.

En cuanto a la pregunta de que si les gustaría dejar la escuela oficial y trabajar en una escuela particular, la respuesta de todos fue NO, pero no dieron explicaciones. La percepción de los maestros en cuanto un cambio en la educación, la mitad considera que la educación ha mejorado, una cuarta parte dice que sigue igual y el resto que ha empeorado. Otras preguntas fueron formuladas con la intención de saber qué percepción tienen los maestros de la colaboración de los padres en la educación de sus hijos, las respuestas difieren de lo que los padres comentan. Los maestros perciben los siguiente problemas en su trabajo:

- Poca atención por parte de los padres en la educación de sus hijos.
- Alumnos con mucho atraso.

- La mala educación de los niños.
- Los problemas familiares (desintegración, pobreza, agresión).
- Número excesivo de alumnos.
- Falta de compañerismo.
- Carga administrativa.

A diferencia de los padres que consideran a los maestros en su mayoría confiables, éstos dicen en más de un cincuenta por ciento que los padres son poco confiables, "son arma de doble filo", los demás consideran que se puede confiar en unos cuantos. Los maestros desconfían más de los padres que éstos de ellos.

También hay una enorme diferencia en lo que consideran los padres de familia como ayuda a sus hijos y lo que los maestros dicen. El noventa por ciento aseguran que los padres no colaboran en la educación de sus hijos y que todo se los dejan a ellos, ya que sus hijos no les interesan.

En relación con el trato que les dan los padres de familia consideran que hay poco respeto, aunque no todos. Sin embargo, creen que no valoran su trabajo (un cincuenta por ciento), el resto dice que a veces, pero nadie dice que sí. Estas respuestas muestran que los maestros no sienten apoyo y por lo cual si pudieran dejarían el magisterio (devaluación del maestro ante la sociedad). Dicen sentirse con la libertad de expresar lo que desean a los padres de familia, aunque algunas veces prefieren guardar silencio para evitar problemas mayores, por lo menos cuando están frente a los padres, aunque después lo dicen entre los compañeros o en una junta.

Quince de los veinte maestros expresan que sí han sentido agresión por los padres de familia, lo cual contradice la pregunta alusiva al respeto que los padres de familia le tienen al maestro.

Las principales formas de represión que dicen utilizar los maestros con sus alumnos son:

- Llamadas de atención en forma verbal.
- Recados por escrito a sus padres.
- Bajándoles la calificación.
- Más tareas.
- No dejándolos trabajar en Educación Física o Educación Artística.
- Dejándolos sin recreo.
- Pequeños castigos (no aclaran cuáles).
- Hablando con ellos y haciéndoles ver su error.

Lo mencionado por los maestros no coincide con la opinión de los padres acerca de las formas de castigar a sus hijos por parte de los maestros.

Estos son los principales castigos que dicen los maestros que los padres de familia aplican a sus hijos.

- Golpes.
- Regaños.
- Dejarlos sin ver televisión.
- No permitirles salir a jugar.
- No darles lo que quieren.
- Humillaciones.

La mitad de los maestros dice que está de acuerdo con los castigos que los padres imponen a sus hijos, la otra mitad dice que no sirve de nada.

Los sentimientos que los maestros expresan tener al realizar su trabajo, son por orden de importancia:

- Frustración.
- Angustia.

- Ansiedad.
- Tristeza.
- Impotencia.
- Preocupación.
- Desaliento

Tres maestros dicen que no sienten ninguna emoción.

La mayor petición que los maestros hacen a los padres de familia son:

- una mayor responsabilidad con sus hijos
- la cooperación en las labores escolares, confianza y comunicación

En relación con los alumnos:

Las respuestas de los niños fueron cortas y otras solamente se concretaron a un sí o no en su mayoría (diez y once años de edad en su mayoría).

Dieciocho de los alumnos dicen que su papá es el que sale a trabajar (72%); cinco dicen que su mamá (20%) y dos que su mamá y sus hermanos (8 %). Cuando no están en la escuela, seis de los niños dicen que ven la televisión una hora; siete de ellos dos horas; cinco la ve cuatro horas; cuatro niños cinco horas y tres de ellos hablan de seis o más tiempo viendo la televisión. Sus programas favoritos son: telenovelas, caricaturas diversas, películas (sobre todo las americanas de terror o de acción), "Hasta en las mejores familias", “Laura de América”, "Cosas de la vida", "Atínale al precio", "Los Simpson", "Al derecho y al Derbez", la gran mayoría con un alto índice de agresividad.

Los niños dicen que van a la escuela con gusto y dan las siguientes razones:

- Porque me enseñan muchas cosas.
- Porque me gusta trabajar.
- Me gusta estudiar.
- Porque tengo amigos para jugar en el recreo.

- Quiero ser alguien en la vida.
- Así no estoy solo en mi casa.
- Tengo ganas de aprender.

También le dan importancia a la escuela, casi todos, aunque expresan que muchas veces no entienden lo que los maestros explican o que las clases son aburridas; dos dijeron que no les gusta ir a la escuela porque le molesta levantarse temprano. Veintiuno de los alumnos dicen que sí les gusta el trato que los maestros les dan, cinco dicen que sólo de algunos. Ninguno dijo que no.

Veintidós de los niños dice que no han recibido castigos por parte de los maestros; tres afirman que sí y son: quedarse sin recreo, estar parado, regaños.
Veintidós de los alumnos consideran justos los castigos de los maestros y sus razones son:

- Porque así ya no vamos a portarnos mal.
- Sólo así aprendemos.
- Si no nos llaman la atención, haríamos lo que se nos da la gana. Tengo que entender.
- Porque si hago algo indebido, tengo que aprender.
- Sí, porque soy muy holgazán.

Tres dicen no estar de acuerdo con los castigos.
Diecisiete dicen que sí tienen confianza de platicar con los maestros, nueve no la tienen. Veinticuatro de los alumnos dicen que sí les platican a sus padres lo que sucede en la escuela porque:

- Se lo merecen.
- Porque si no se lo digo, la maestra lo dice en las juntas.
- Porque ellos me preguntan.

Comentan que reciben castigos de sus padres cuando no obedecen, los más frecuentes son:

- No me dejan ver televisión.
- Me encierran en mi cuarto.
- No me dejan salir a jugar.
- Me regañan.
- No me dan dinero.

Uno de ellos dice que no lo castigan por que es un niño bueno. Esto que mencionan los niños concuerda con lo que dicen los padres y maestros, aunque se omiten los golpes. Según los niños, el castigo más recurrente es no dejarlos ver la televisión y no salir a jugar.

Veintitrés de los alumnos consideran justos estos castigos porque:

- Me porto mal.
- No está bien lo que hago.
- Para aprender que hay cosas que no se deben hacer.
- No debo ser traviesa.
- Porque ellos también me hacen favores.
- Porque así aprenderé.
- Porque tienen razón.
- Me deben hacer entender.

Dos de ellos dicen no estar de acuerdo.

Cuando les pregunté la opinión de sus padres por los castigos de los maestros, dieciséis contestan que los padres están de acuerdo, nueve dicen que sus padres no dicen nada. Nadie dijo que los padres se molestaran, esto contradice lo que opinan los maestros, es decir, que los padres se molestan cuando aplican una sanción a los niños por considerarlo injusto.

Los padres dicen, en su mayoría, que sí ayudan a los hijos en sus tareas y están al pendiente; sin embargo, los niños y los maestros dicen que no. La mayoría de los niños dicen que sus padres no les ayudan a hacer las tareas de la escuela, por causas como:

- Llegan tarde de trabajar.
- Tienen que hacer muchas cosas.
- No hay tiempo.
- Me consideran responsable.

Diez de ellos dicen que sus padres sí les ayudan porque:

- Me quieren.
- Me revisan todos los días y si no está bien me regañan.
- Porque quieren que salga adelante.
- Porque luego no entiendo y ellos me explican.

Quince dicen ser responsables y por eso no necesitan que sus padres les ayuden; diez dicen que no porque les da flojera.

Los niños hablan de los conflictos con los maestros:

- Un día mi hermano llegó con un moretón que le hizo el maestro.
- Una vez la maestra le dijo a una niña que me cacheteara.
- Porque pagué el material y la maestra dijo que no lo había pagado y no me lo dio.
- Otro dice que su mamá se peleó con la maestra pero no sabe por qué.

Veinte dicen que sus padres no han tenido problemas con los maestros porque:

- Los maestros son muy buenos.
- Yo me porto bien.
- No me han castigado.
- Me llevo bien con los maestros.

La mayoría de los niños no expresa el por qué de los problemas.

Con relación al sentimiento que tienen los niños por los problemas en casa:
Veinte de ellos contestan que en su familia no hay problemas y cinco dicen que sí hay problemas porque:

- Mi papá tiene otra mujer.
- Mi papá le pega a mi mamá.
- Mis papás están separados.
- Mis papás se pelean.
- Hay problemas pero no sé por qué.

Lo que piden los niños a sus padres para que se sientan más contentos en casa son:

Ocho de ellos dicen que no les pedirían nada, que así están bien.
Los demás piden:

- Que me sigan queriendo.
- Que me ayuden en las tareas.
- Que me dejen hacer lo que quiero.
- Un hermanito.
- Más dinero.
- Que mi papá regrese.
- Que no se separen.
- Que mis padres volvieran a estar juntos.
- Que pasen más tiempo conmigo.
- Que me compren más ropa y juguetes.
- Que no se peleen.

A los maestros les piden:

Diez de ellos dicen que nada tiene que pedirle a los maestros porque así están bien:

Los otros piden:

- Que nos pongan cosas fáciles.
- Que me enseñen más.
- Que nos pongan más atención.
- Que me respeten.
- Que me dejen dar clases.
- Que me preparen para seguir adelante.
- Que no nos castiguen.
- Que no nos pongan tanto trabajo ni nos dicten tan rápido.
- Que nos ayudaran a tener más empeño.
- Que no me dejen sin recreo.
- Que me regañen más
- Que nos pongan más castigos.
- Que no me griten.

En relación con la pregunta de que si les gustaría estudiar en una escuela particular en lugar de la oficial donde están, responden:

Diecisiete de los niños dicen que no les gustaría estudiar en una escuela particular, ocho dicen que sí. No todos explican el por qué, pero algunas de sus razones fueron:

- Sería más bonito.
- Para divertirme mucho.
- Nos enseñarían más.
- Tendría más amigos.

- No me gustaría (no dice por qué)
- Yo estaba en una, pero como me peleaba con los grandes, me sacaron.
- No, porque siento que no enseñan bien.
- No, sé qué es particular.
- No, porque estoy orgulloso de esta escuela.
- No, porque me gusta la de gobierno.
- Aquí están mis amigos.
- No, porque enseñan lo mismo.
- No, porque me siento a gusto aquí.

Consideraciones:

Aparentemente, nadie está de acuerdo con las agresiones, pero la mayoría las practica; los padres no están de acuerdo con los castigos que los maestros les ponen a sus hijos, los maestros no están de acuerdo con los castigos de los padres, los niños piden que no se les castigue. Al parecer a los alumnos no les gusta el maltrato de los adultos, pero, al mismo tiempo, tienen una parte de culpabilidad que hace que piensen que los castigos son "por su bien".

Según las encuestas y muchos comentarios que me hicieron verbalmente, tanto maestros como alumnos y padres de familia están en contra de la agresión y, sin embargo, la utilizan como una forma recurrente para relacionarse con los demás, para lograr objetivos, para educar, y pocos se percatan de ello.

En las escuelas, como ya se mencionó, se llevan a cabo constantes interrelaciones, con grandes aciertos en cuanto a los diferentes aprendizajes, pero también existen muchos problemas, tales como desintegración de las familias, alto índice de reprobación, economía baja de los padres, pocos hábitos

de limpieza y puntualidad, desorganización y agresión por parte de los padres a los niños, de los maestros a los niños y de los niños entre ellos, frustración y desaliento por parte de los maestros por sentir que su trabajo no es reconocido. Pero el que más despertó mi interés es la relación agresiva de algunos maestros hacia sus alumnos.

Cuando me hacía cuestionamientos como: ¿Por qué los maestros somos tan gritones?, ¿por qué llegar al castigo para que los alumnos obedezcan? ¿por qué los niños son tan agresivos?, ¿por qué sólo entienden con amenazas?, ¿por qué los maestros nos enojamos tan rápido?, ¿por qué algunos padres de familia tratan tan mal a los maestros?, ¿por qué esta señora insulta a la maestra?, ¿por qué los medios de comunicación dicen que la educación es muy deficiente?, etc. Al observar que algunos maestros recurren a los gritos, los castigos, las palabras ofensivas, los jaloneos, las suspensiones, los niños parados toda la jornada de clases en un rincón del salón o fuera de él, como formas recurrentes para educar en la escuela, surgió en mí la necesidad de investigar más a fondo lo que estaba ocurriendo con el respeto, la tolerancia, la comprensión, con la evaluación con base en errores en lugar de resaltar las virtudes. Estas actitudes agresivas de esos maestros tienen sus propias causas y consecuencias. Esto es lo que vamos a tratar de entender a partir de esta investigación, con el propósito de fomentar las buenas relaciones pedagógicas maestro-alumno para lograr un ambiente que favorezca un buen proceso en la enseñanza-aprendizaje fundamentado en el desarrollo integral del niño, por medio de la sensibilización y reconocimiento de algunas actitudes agresivas y sus posibles consecuencias negativas, poniendo en práctica dinámicas aplicables en las reuniones de Consejo Técnico Consultivo; así como la utilización de diferentes estrategias de trabajo como las asambleas con niños, juegos, cantos, actividades de expresión teatral que le permitan al maestro interactuar con sus alumnos en un ambiente de respeto y cordialidad.

Sensibilizar a los maestros acerca de la importancia que tiene el ambiente emocional para el trabajo pedagógico como parte del desarrollo integral del niño y su repercusión social, es fundamental para lograr cambios en las formas de relacionarse en las escuelas, modificando las agresiones por actitudes de respeto, solidaridad, comprensión y tolerancia hacia los niños. Al sensibilizarse, muchos maestros podrán notar que cuando hay un ambiente favorable en la vida de un grupo, también se logra un mayor aprovechamiento escolar, lo cual repercutirá también en la sociedad al recobrar la confianza en lo que se hace en la escuela y el respeto hacia los maestros.

Al mismo tiempo, cuando hay mayor aprovechamiento escolar, el rezago, la deserción, la reprobación y la frustración disminuirán y se reconocerán (por todos) los múltiples beneficios que la escuela proporciona. Para que se puedan llevar a cabo las estrategias necesarias para modificar lo que ya no es conveniente e implementar las acciones necesarias para cambiar lo negativo, es preciso tener presente que las relaciones entre los seres humanos se encuentran determinadas por diferentes factores: personales, educativos, culturales, económicos, políticos, psicológicos y hasta físicos. Las relaciones entre el maestro y el alumno también se encuentran determinadas por estas causas. Por lo cual es importante tomarlas en cuenta para analizarlas, tanto por separado como de manera conjunta, para tener un panorama más cercano a la realidad.

CAPÍTULO 2

LAS RELACIONES PEDAGÓGICAS AGRESIVAS Y SU INFLUENCIA EN EL DESARROLLO INDIVIDUAL Y SOCIAL DEL NIÑO

2.1 Las relaciones pedagógicas: normadas por una política educativa

A lo largo de la historia educativa de cualquier sociedad es posible detectar los numerosos cambios que se llevan a cabo (necesariamente), ya que las sociedades son dinámicas y las políticas del Estado, en este caso de la educación, también. "Desde que aparece el Estado como institución, la educación, es orientada y dirigida por él con el objeto de salvaguardar su permanencia, esto constituye la *política educativa* que es el conjunto de preceptos o normas con las cuales se establece la base jurídica de derecho del Estado" (Arias 1962:10). También podríamos decir que "entendemos por política educativa el conjunto de decisiones que deben tomarse para hacer congruente la educación nacional con el modelo de desarrollo de nuestra sociedad" (Tobías 1983:129). Los cambios, por lo general, son propuestos para mejorar las condiciones de vida de la sociedad, o, por lo menos así debiera de ser, y de acuerdo con las necesidades que ésta misma tiene, por eso al igual que se van dando los procesos de cualquier sociedad, la política educativa que se encuentra unida a ellos, tiene que proponer estrategias y adecuar su legislación. De tal manera que la forma en que se dan los procesos educativos, constituye una interpretación filosófica del modelo social imperante.

Si recordamos, por ejemplo, que la educación entre los aztecas era dura, con entrenamientos rígidos sobre todo en las actividades físicas para que pudieran soportar las inclemencias del clima, así como la fatiga y el dolor ya que se les

preparaban primordialmente para ser guerreros así de alguna manera podríamos decir que esa filosofía de la sociedad azteca, marcaba las pautas para desarrollar una política educativa. En la época colonial, la educación de los indígenas, estuvo orientada a oficios, aprender el idioma español y a venerar al dios católico que los españoles habían impuesto, y eso también constituía un modelo que se quería implantar en ese momento por los grupos dominantes. Es en la época del México independiente cuando nuevamente se dan los cambios necesarios de acuerdo a con necesidades sociales que estaban dándose en el país. Los métodos de enseñanza que se practicaban, con dogmatismo y la idea de que, *la letra con sangre entra,* ya no podían seguir siendo postulados en la educación de un país que buscaba cambios importantes para mejorar las condiciones imperantes. La supresión de los castigos debía permitir a los profesores recobrar la función de la enseñanza y dejar a un lado la actitud de castigadores oficiales de la educación. Por lo menos eso es lo que se decía, en la práctica no siempre se llevaba a cabo.

Cuando la sociedad mexicana considera que las desigualdades sociales y económicas ameritan acciones para cambiar sus condiciones de vida, tiene lugar un movimiento interno armado llamado Revolución Mexicana donde, los cambios atañen a la educación.

Al triunfar la revolución y promulgarse la Constitución de 1917, que nos rige actualmente, el Artículo Tercero cobró una enorme importancia, ya que en él se enfatizaron las características de la educación que contribuirían a un nuevo cambio social que tanto se necesitaba. Esta ley tiene como propósito legalizar los derechos individuales y sociales de la educación, promoviendo una mayor igualdad de oportunidades (equidad) y procurando infundir los valores que favorezcan la introducción de reformas económicas, sociales y políticas.

El Artículo Tercero de la Constitución de 1917, dice a la letra: "Todo individuo tiene derecho a recibir educación. El Estado-Federación, Estados y Municipios- impartirán educación preescolar, primaria y secundaria. La educación primaria y secundaria serán obligatorias. La educación que imparta el Estado **tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano** y fomentará en él a la vez, el amor a la Patria y a la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y la justicia" (Quiles 2001: 33).

Cuando un ser humano desarrolla armónicamente sus facultades, tiene la posibilidad de desarrollar sus capacidades cognitivas, físicas, estéticas, mentales, emocionales, que le permitirán también adquirir habilidades para formarse individualmente dentro de una sociedad. La educación, entonces, no se debe preocupar únicamente porque se desarrolle la inteligencia, o se adquieran conocimientos a granel, no se trata de promover genios, sino seres humanos sanos física y mentalmente y con la capacidad de constante superación particular y con una solidaridad social.

En los casos en que un niño es víctima de agresiones constantes, limitado o impedido para convivir de manera armoniosa, por medio de humillaciones, amenazas, olvidos, castigos, etc., no se asegura que se lleve a cabo ese desarrollo armónico, por lo cual no se está favoreciendo realmente su desarrollo integral y armónico y tampoco se está cumpliendo con lo que la ley estipula. Un niño sometido a un ambiente áspero, donde sus derechos individuales son violados, puede, a corto o largo plazo, sufrir de problemas diversos, como desórdenes mentales, morales, físicos, con repercusiones individuales y sociales. Por eso los derechos del niño no están al libre albedrío de las personas, tienen que estar estipulados en la legislación. Continuando con este artículo, la educación "será democrática, considerando a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el

constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo" (Ibidem: 33); es decir, que la democracia se debe enseñar con las acciones diarias, con ejemplos. La democracia no es un concepto que se pueda aprender de memoria, hay que vivirla, practicarla, sentirla, debe ser un estilo de vida.

En las escuelas primarias no es muy común que los alumnos participen en las decisiones que se toman, tampoco que tenga la posibilidad de negarse a determinada orden; lo común es que el niño se dedique a obedecer las órdenes de la autoridad (el maestro). Poco a poco, de manera consciente, o inconsciente, la escuela toma las medidas necesarias para que los alumnos adopten una actitud pasiva, donde la reflexión no es parte de su tarea, donde no se puede criticar sin exponerse al regaño o al castigo. A propósito y como ejemplo de esto, escuché a una maestra decir a su alumno, cuando éste le señaló no estar de acuerdo con lo que les pedía: "¿quién te crees tú para desobedecer?, ¡no te estoy preguntando si lo quieres hacer, te estoy ordenando que lo hagas!, ¡aquí no te traen para que hagas lo que quieras!, ¡ si no obedeces te voy a castigar!"
Como se puede apreciar con este ejemplo, el derecho de opinión queda anulada y la democracia también. Y después queremos una sociedad participativa y defensora de sus derechos. ¿Cuándo se aprende cómo hacerlo?

Muchos maestros consideran que el buen alumno es aquel que no causa problemas de disciplina, que está calladito o que contesta únicamente cuando el maestro se lo ordena, que hace todo lo que le dicen, cumple con la tarea, hace las cosas como el profesor quiere, no se mete en problemas. ¿Será esto un reflejo de nuestra sociedad, y los maestros reproducimos el esquema?, ¿será democrática la escuela cuando relegamos a los niños con mayores problemas de aprendizaje y les aplicamos con mayor dureza los castigos?, ¿habrá democracia y equidad cuando se le exige a un niño desnutrido y que vive en la pobreza lo mismo que a otro que tiene mayores ingresos?, ¿será lo mismo que el niño cuente con sus

padres o que sea huérfano?, ¿se fomentará el respeto a las diferencias? Un niño que no puede cumplir de igual manera que otros con las exigencias del maestro puede sufrir angustia, frustración y desaliento, que aumentarán si, además, lo castigan en la escuela y en su casa por lo mismo.

Se dice que en nuestra sociedad el desarrollo y el progreso están basados en la libertad; pero, esa libertad a veces se convierte en una falacia. ¿Cuál libertad hay, cuando los niños no tienen el derecho de hablar ni de moverse si no es con la autorización del maestro? La escuela, es entonces, también un lugar donde se preservan las desigualdades sociales. Parece que uno de los objetivos de la escuela es enseñar a los niños a obedecer y no a cuestionar, y para lograr esto se reprime todo aquello que pueda provocar rebelión, y en caso que se den estas conductas son consideradas como inadecuadas y los niños etiquetados como "problemáticos". Esto ayuda a que la sociedad tenga una formación con poca participación, de pasividad, sin reflexión y sin propuestas.

Este tipo de aprendizaje no contribuye al desarrollo democrático de una sociedad, más bien parece que se prepara al niño para un sistema donde las fuerzas de poder sigan preservándose y la actitud de sumisión se asegure y prevalezca hasta que estos niños se conviertan en adultos, así, "un obrero o ingeniero mediocre no creará ningún tipo de problemas. Por el contrario, un trabajador que imponga su criterio profesional considerando que contribuye con él a favorecer el desarrollo de su sociedad por encima de otros intereses, se creará muchos conflictos. Cualquier individuo que vaya a ingresar en el mercado de trabajo deberá aprender estas dos cosas: una técnica y la conducta social adecuada al lugar que vaya a ocupar. La obediencia conviene al sistema tanto como la habilidad y el conocimiento para realizar un trabajo. Sin embargo, ¿qué habría sido de la historia sin sus desobedientes geniales?" (Moreno 1997: 266).

“La escuela es la institución responsable de que el niño adquiera estas dos condiciones del funcionamiento social. Por su carácter autoritario la obediencia adopta en la escuela dos modalidades: la obediencia social, que consiste en someterse a la voluntad de otro y la obediencia intelectual que significa hacer cosas que no se comprenden. Estas dos formas se instalan muy pronto en el espíritu infantil; el medio para conseguirlo es el miedo al desamor" (*Ibidem:* 267).

En las escuelas, el poder también se hace evidente y se aprovecha ese miedo del niño al desamor, al castigo. Hay un currículum oculto que se encarga de preservarlo, entendido el término de currículum oculto como: “aquellas normas, creencias y valores no declarados, implantados y transmitidos a los alumnos por medio de reglas subyacentes que estructuran las rutinas y relaciones sociales en la escuela y en la vida en las aulas” (Giroux 1992: 67).

Y continuando con el Artículo Tercero: "Contribuirá a una **mejor convivencia humana**, tanto por los elementos que aporte a fin de robustecer en el educando, junto con el aprecio por la **dignidad de la persona** y la integridad de la familia, **la convicción del interés general de la sociedad,** cuanto por el cuidado que ponga en sustentar los ideales de fraternidad e igualdad de los derechos de todos los hombres, evitando los privilegios de razas, de religión, de grupos, de sexos o de individuos" (Quiles:33). ¿Cómo puede haber una buena convivencia humana y un aprecio por la dignidad de la persona en las escuelas, cuando no se respetan los derechos ni la dignidad de los alumnos?

Pareciera ser que poco a poco la educación persigue justo lo contrario de los intereses del niño y que al paso del tiempo termine renunciado a ellos creando en ellos rencor y que en algún momento se vuelvan implacables, con el deseo de

provocar en otros el displacer que en ellos provocaron. ¿Será por eso que muchos niños viven en la calle y que a muy temprana edad se encuentran delinquiendo?

El derecho de los menores a recibir un trato digno se encuentra plasmado en otros documentos como la Ley General de Educación cuyo artículo 42 dice: "En la impartición de educación para menores de edad se tomarán medidas que aseguren al educando la protección y el cuidado necesarios para preservar su integridad física, psicológica y social sobre la base del respeto a su dignidad, y que la aplicación de la disciplina escolar sea compatible con su edad" (*Ibidem*: 58) Para lo cual la Ley General de Educación se auxilia de otros documentos normativos como los siguientes:

Reglamento de las condiciones generales de trabajo del personal de la Secretaría de Educación Pública. Capítulo IV. De los derechos y obligaciones de los trabajadores. Acuerdo 96 (Educación primaria.)

Artículo 38

. Las faltas de los alumnos a las normas de conducta establecidas en este acuerdo serán de :

I. Amonestación al alumno en privado por parte de los maestros o por la dirección del plantel, y

II. Comunicación por escrito a los padres o tutores del menor

Artículo 40.- Queda prohibida la aplicación de medidas disciplinarias diversos a las establecidas en el artículo 38. En caso de ser violada esta disposición, los padres o tutores, en su caso, o el propio afectado, podrán presentar su denuncia ante las autoridades competentes de la Secretaría de Educación Pública y ejercitar las acciones que correspondan conforme a las disposiciones jurídicas aplicables.

Artículo 72.- En la aplicación de sanciones a los alumnos deberá tenerse en cuenta que estén en razón directa a la necesidad que haya de salvaguardar el ambiente de armonía y de trabajo del plantel. Por lo tanto, no deberán ejercerse con violencia, no constituirán motivo de amenaza, no se les tendrá como recurso único para lograr la disciplina, ni influirá en las evaluaciones del aprovechamiento escolar.

Ley para la protección de los derechos de las niñas, niños y adolescentes. Capítulo décimo.
Del derecho a la educación

Artículo 32. Niñas, niños y adolescentes tienen derecho a una educación que respete su dignidad y les prepare para la vida en un espíritu de comprensión, paz y tolerancia en los términos del Artículo 3º de la Constitución. Las leyes promoverán las medidas necesarias para que:

a. Se les proporcione la atención educativa que por su edad, madurez y circunstancias especiales requieran para su pleno desarrollo.
b. Se evite la discriminación de las niñas y las adolescentes en materia de oportunidades educativas.
c. Las niñas, niños y adolescentes que posean cualidades intelectuales por encima de la media, tengan derecho a una educación acorde a sus capacidades, así como a contar con condiciones adecuadas que les permitan integrarse a la sociedad.
d. Se impulse la enseñanza y el respeto a los derechos humanos. En especial la no discriminación y de la convivencia sin violencia.
e. Se prevean mecanismos de participación democrática en todas las actividades escolares, como medio de formación ciudadana.

f. Se impida a las instituciones educativas la imposición de medidas de disciplina que no estén previamente establecidas, sean contrarias a su dignidad, atenten contra su vida, o su integridad física o mental.
g. Se favorezcan en las instituciones educativas, mecanismos para la solución de conflictos, que contengan claramente las conductas que impliquen faltas a la disciplina y los procedimientos para su aplicación.

(Subsecretaría de Servicios Educativos para el D. F. Curso Taller "Derechos de alumnas, alumnos, madres y padres de familia," p. 44)

Aunque el derecho de los niños a ser respetados en todas sus formas se encuentra reglamentado, no todos tenemos conocimiento de estas leyes o, si se conocen, no se aplican o no se denuncian; **el silencio es una forma más de maltrato.** La reflexión individual sobre los sentimientos, actitudes, mitos, prejuicios y conocimientos es requisito indispensable no sólo para la propia vida sino para el trabajo que como adultos interesados en el bienestar de las niñas y los niños se pretende llevar a cabo.

En el mundo entero se han llevado a cabo diferentes reformas para que la educación cumpla con la tarea básica que es la de construir sociedades libres de la ignorancia que les permita estar en condición de decidir por sí mismas su destino.

En el año 2002 se ha reglamentado a nivel internacional y nacional la necesidad de salvaguardar los derechos de los niños en diferentes contextos, uno de ellos es la educación, considerándose un medio para mejorar su condición personal, de su familia y también a la sociedad en que se desarrolla este individuo. Se habla del derecho que tiene todo ser humano a recibir educación; de que la educación debe llevar a una equidad económica y social; que se deben desarrollar las habilidades y aptitudes personales; que se deben fomentar los valores universales

y de cada pueblo; que la educación debe ser causa del desarrollo integral humano.

La cuestión del maltrato por medio de diversos tipos de agresión a las personas no es privativa de aspectos éticos, personales y/o morales, ya que en razón de que habitamos e interaccionamos con diversos grupos es necesario la existencia de marcos que regulen y normen las relaciones entre las personas, cuando los límites de respeto y convivencia son transgredidos. Algunos de esos marcos normativos son los siguientes

Programa de Desarrollo Educativo 1995–2000. En el ámbito educativo, como se ha estado explicitando, existe un sinnúmero de situaciones que pueden colocarnos en circunstancias poco deseables al estar en constante contacto con los niños, padres de familia, en las relaciones e interacciones con ellos en las que podemos incurrir en actos o en conductas que atenten contra la integridad, es decir, que no se circunscriban en el respeto, cuidado y dignidad que merecen. Lo anterior quedó plasmado en este documento, de la siguiente manera:

"También se pretende que la experiencia escolar sea adecuada para apropiarse de valores éticos y para desarrollar actitudes que son el fundamento de una personalidad sana y creadora y de relaciones sociales basadas en el respeto, el apoyo mutuo y la legalidad.
Nunca será demasiado insistir en que no sólo importa aprender, en el sentido puramente intelectual del término. En la vida escolar deberán reforzarse la autoestima, el respeto, la tolerancia, la libertad para expresarse, el sentido de la responsabilidad, la actitud cooperativa, la disciplina racionalmente aceptada y el gusto por aprender. En la escuela, mediante la práctica y el ejemplo, se consolidan valores como la democracia, la honradez, el aprecio por el trabajo y por los que trabajan y el sentido de pertenencia a una gran Nación, con historia y

cultura que nos enorgullecen. Estas actitudes y valores son parte de la ética laica y humanista consagrada en el Artículo Tercero de la Constitución.

Los valores y las actitudes que a ellos corresponden, no pueden ser enseñados declarativamente. Es indispensable el ejercicio de prácticas educativas y relaciones personales dentro de la escuela, que sean expresión congruente de esos valores e involucren a todos los miembros de la comunidad escolar. La conducta del maestro juega un papel central, porque frente a los alumnos tiene una función de modelo" (SEP, 1996: 47-48).

Declaración de los derechos del niño la cual contiene los principios básicos para la protección del menor; aquí se citan algunos:

Principio 2

El niño gozará de una protección especial y dispondrá de oportunidades y servicios dispensados de todo ello por la ley y por otros medios, para que pueda **desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente en forma saludable** y normal, así como en condiciones de **libertad y dignidad**.

Principio 6

El niño, **para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, necesita amor y comprensión**. Siempre que sea posible, deberá crecer al amparo y bajo la responsabilidad de sus padres y, en todo caso, **en un ambiente de afecto y de seguridad moral** y material: salvo circunstancias excepcionales, no deberá separarse al niño de corta edad de su madre. La sociedad y las autoridades públicas tendrán la obligación de cuidar especialmente a los niños sin familia o que crezcan de medios adecuados de subsistencia.

Principio 7

El niño tiene derecho a recibir educación, que será gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales. Se le dará **una educación que favorezca** su cultura general y le permita, en condiciones de igualdad de oportunidades, **desarrollar sus aptitudes y su juicio individual, su sentido de responsabilidad moral y social, y llegar a ser un miembro útil de la sociedad.**

El interés superior del niño debe ser el principio rector de quienes tienen la responsabilidad de su educación y orientación: dicha responsabilidad incumbe, en primer término, a sus padres.

El niño **debe disfrutar plenamente de juegos y recreaciones**, los cuales deberán estar orientados hacia los fines perseguidos por la educación; la sociedad y las autoridades públicas se esforzarán por promover el goce de este derecho

Principio 10

El niño debe ser protegido contra las prácticas que puedan fomentar la discriminación racial, religiosa o de cualquier otra índole. **Debe ser educado con un espíritu de comprensión, tolerancia, amistad** entre los pueblos, paz y **fraternidad** universal, y con la plena conciencia de que debe consagrar sus energías y aptitudes al servicio de sus semejantes

Por otra parte, en los Planes y Programas de Estudio de Educación Primaria 1993, que es lo que los maestros tenemos directamente en las manos, se estipulan los propósitos como:

Que los niños "se formen éticamente mediante el **conocimiento de sus derechos y deberes** y la práctica de valores en su vida personal, en sus relaciones con los

demás y como integrantes de la comunidad nacional" (SEP 1993:13). Esta formación de los alumnos se puede dar de una manera más eficaz si el aprendizaje se lleva a cabo en ambientes que reúnan estas características.

Cuando a los alumnos se les obliga a permanecer en silencio, sin moverse, no solamente se está atentando contra sus necesidades primordiales, sino que también se están contradiciendo los propósitos básicos de los programas, por ejemplo: " El propósito central de los programas de Español en la educación primaria es propiciar el desarrollo de las capacidades de comunicación de los niños en los distintos usos de la lengua hablada y escrita" (p. 21) y las actividades que se proponen, entre otras, es expresión, participación en juegos, discusiones, entrevistas, intercambio de opiniones, exposiciones, argumentaciones.

En el caso de Matemáticas, "El diálogo, la interacción y la confrontación de puntos de vista ayudan al aprendizaje y a la construcción de conocimientos; así tal proceso es reforzado por la **interacción con los compañeros y con el maestro**" (p. 49).

Otro propósito: "el estudio de las Ciencias Naturales en este nivel no tiene pretensión de educar al niño en el terreno científico de manera formal y disciplinaria, sino la de **estimular su capacidad de observar y preguntar, así como de plantear explicaciones** sencillas de lo que ocurre en su entorno" (p. 71). Esto no se puede llevar a cabo en un ambiente de silencio y represión.

Uno de los propósitos de la Historia es que los alumnos reconozcan y respeten la diversidad cultural de la humanidad y la **confianza en la capacidad en los seres humanos para transformar y mejorar sus formas de vida**. Esta confianza en la capacidad de los seres humanos se logra mejor si los que constituyen un

ejemplo a seguir como son sus padres y maestros, logran enseñarles que hay mejores formas de actuar que no sean las formas agresivas con las que ocasionan conflictos como las guerras internas o las internacionales por la falta de respeto a los derechos humanos.

La Educación Cívica es el proceso a través del cual se promueve el conocimiento y la **comprensión de conjunto de normas que regulan la vida social y la formación de valores y actitudes que permiten al individuo integrarse a la sociedad y participar en su mejoramiento.** El fortalecimiento de este proceso requiere desarrollar en el alumno las actitudes y los valores que lo doten de bases firmes para ser un ciudadano conocedor de sus derechos y los de los demás, **responsable en el cumplimientos de sus obligaciones, libre, cooperativo y tolerante; es decir, un ciudadano capacitado para participar en la democracia.** Por lo cual el maestro ha de ser ejemplo viviente de estas capacidades. De esa manera, habrá una mejor comprensión de **valores tan importantes como: respeto y aprecio por la dignidad humana, libertad, justicia, igualdad, solidaridad, tolerancia, honestidad y apego a la verdad** (p. 124).

Una de las asignaturas que pareciera de poca importancia para algunos maestros y que por ser una de las favoritas de los niños, puede utilizarse por algunos maestros como blanco de castigo, es la educación física. La educación física es también un medio para promover la formación de actitudes y valores, como **la confianza y la seguridad en sí mismo, la conciencia de las posibilidades propias, el respeto a las posibilidades de los demás y la solidaridad con los compañeros**. Cuando un maestro castiga a un niño de manera constante con no salir a su clase de educación física, lo está limitando en su formación, esto también es una forma de agredirlo.

La constante en todo lo que se ha mencionado es la agresión que se da en la relación maestro–alumno en algunas escuelas y con algunos maestros. Siendo la escuela un lugar donde las interacciones son el factor principal para que se lleve a cabo el proceso enseñanza–aprendizaje, entonces es lógico que fluyan en este contexto todo tipo de acciones y emociones. Pero cuando las actitudes agresivas en las relaciones pedagógicas son muy recurrentes y está influyendo en el desarrollo del o de los alumnos, se convierte en un problema social al que hay que darle la importancia que merece, buscar las causas e implementar estrategias en forma conjunta. No hay una teoría única acerca de las posibles causas de la agresión en los seres humanos, es más bien un conjunto de factores que la determinan. Enseguida se expondrán algunas de las teorías más difundidas.

2.2 Diferentes teorías acerca de la agresión.

Los términos de agresividad y agresión son actualmente difusos, ya que, al igual que para algunos es muy importante la intencionalidad de la persona que agrede, para otros no lo es. Van Rillaer define la agresividad como "Disposición dirigida a defenderse o afirmarse frente a alguien o algo" (Rillaer 1977:18); el mismo autor expone una serie de criterios para poder hablar de conductas agresivas, como son:

a. La intención que tiene el comportamiento, o sea su fin.
b. Sus orígenes y antecedentes.
c. Su confirmación, es decir, su estructura.
d. El contexto en el que se produce.

También podemos definir con otras palabras a la agresión: cualquier acción que se imponga a una persona para reprimirla, para castigarla por alguna falta que haya cometido, o que se cree que se haya cometido. La magnitud en que se considere la falta tiene que ver con la visión que tenga la persona que la aplique, y esta visión dependerá de las experiencias personales sobre los castigos que haya sido objeto, por ejemplo: una persona que por la menor falta fue golpeado de manera exagerada, puede recurrir a la misma violencia ante una falta parecida y considerar normal esta acción ya que así fue tratada y aparentemente no pasó nada. Estas acciones o castigos pueden ser físicos, psicológicos, emocionales, sexuales, económicos o verbales. Pero, como dice Rillaer, es importante tomar en cuenta los anteriores criterios para analizar con mayor claridad estas afirmaciones y es lo que a continuación se tratará de hacer.

La agresión es un problema que tiene cada vez mayor relevancia en la vida moderna. Frente a la escala de violencia que observamos en los medios de comunicación masivos y en la creciente inseguridad que sentimos ante un posible ataque de cualquier índole, como un asalto, una violación, un secuestro, amenazas verbales, golpes, surgen las preguntas: ¿por qué el hombre es agresivo?, ¿esta agresividad es innata o aprendida?, ¿puede ser extirpada de nuestras sociedades?, o ¿es parte de la naturaleza humana? Con estos cuestionamientos es necesario conocer distintas teorías acerca de este tema para tener un panorama más amplio de los posibles orígenes de los comportamientos agresivos en las personas y en las sociedades. Algunas, de esas teorías son las que a continuación se mencionan:

a) Perspectiva etológica o evolutiva de la agresión. Las teorías evolutivas consideran que la agresividad humana, como tantas otras conductas, tendrían sus bases en la filogenia (evolución de las especies). De esta manera, las situaciones de agresión que se dan en los animales serían análogas a aquellas que se

presentan en humanos siendo entonces la agresión un instinto natural. Según el naturalista Lorenz, la agresión en el humano es un impulso instintivo, espontáneo, en el mismo grado en que se da en la mayoría de los demás vertebrados superiores. De acuerdo con este enfoque, la agresión es la lucha misma, los desafíos, amenazas, actitudes de imposición, de apaciguamiento y de sumisión, posturas de defensa, ceremoniales ritualizados de combate u otras manifestaciones activas o pasivas. "El comportamiento social del hombre, lejos de estar dictado únicamente por la razón y las tradiciones de su cultura, ha de someterse a todas las leyes que rigen el comportamiento instintivo de origen filogenético; y esas leyes las conocemos muy bien por el estudio del comportamiento animal" (Lorenz 1998: 262). Sin embargo, Lorenz piensa que los seres humanos contamos con un don especial que nos hace reflexionar en nuestros actos y que nos proporciona una moralidad y una responsabilidad que nos diferencian de los animales, y ésta es la capacidad de pensamiento. "El pensamiento conceptual dio al hombre la palabra y, con ella, la posibilidad de transmitir el conocimiento por él adquirido a otros hombres y de hacer adelantar la cultura; pero todo esto produjo en sus condiciones de vida cambios tan rápidos y radicales que le faltó la capacidad de acomodación de sus instintos.

Casi, casi creería uno que cada don que el pensamiento conceptual hace al hombre se paga con un mal que es su peligrosa e inevitable consecuencia. Pero afortunadamente para nosotros, no es así, porque aparte del pensamiento conceptual, tiene el hombre otra facultad característica que le ayuda a conocer mejor su medio ambiente, y esta es la curiosidad, la curiosidad insaciable, base de toda exploración y experimentación, actividades que aún en su forma más primitiva implican una función semejante a la de plantearse cuestiones. Las mismas facultades, que proporcionan al hombre instrumentos y un poder peligroso en sí le daban el medio de impedir su mala aplicación: la responsabilidad razonable" (*Ibidem*: 264, 265). En este aspecto, el autor habla de

la influencia que tienen las normas del comportamiento social creadas por los rituales culturales y la responsabilidad racional y que son tan fuertes como el instinto autónomo. La cultura es tan fuerte que por medio de los valores, media esta parte instintiva y la hace consciente y manejable. Lorenz define a la cultura como: "Un sistema de ritos y normas sociales de formación histórica y transmitidos de generación en generación porque emocionalmente vemos en ellos valores. El valor es el objeto en que está fijada nuestra necesidad instintiva de preservar y defender unas normas sociales tradicionales" (*Ibidem*: 307), y por eso considera que la manera más adecuada de dominar la agresión es tener conciencia de que existe. Entonces, desde el punto de vista evolutivo, la agresión originada como una serie de impulsos internos e innatos, sería algo propio del hombre y por lo tanto imposible de erradicar; sin embargo, con la posibilidad de manejarla en la medida que se toma conciencia de ella. Los conductistas rechazan esta teoría, para ellos, toda conducta es adquirida, incluso llegan a explicar algunas de las conductas supuestamente instintivas como experiencias de la vida prenatal.

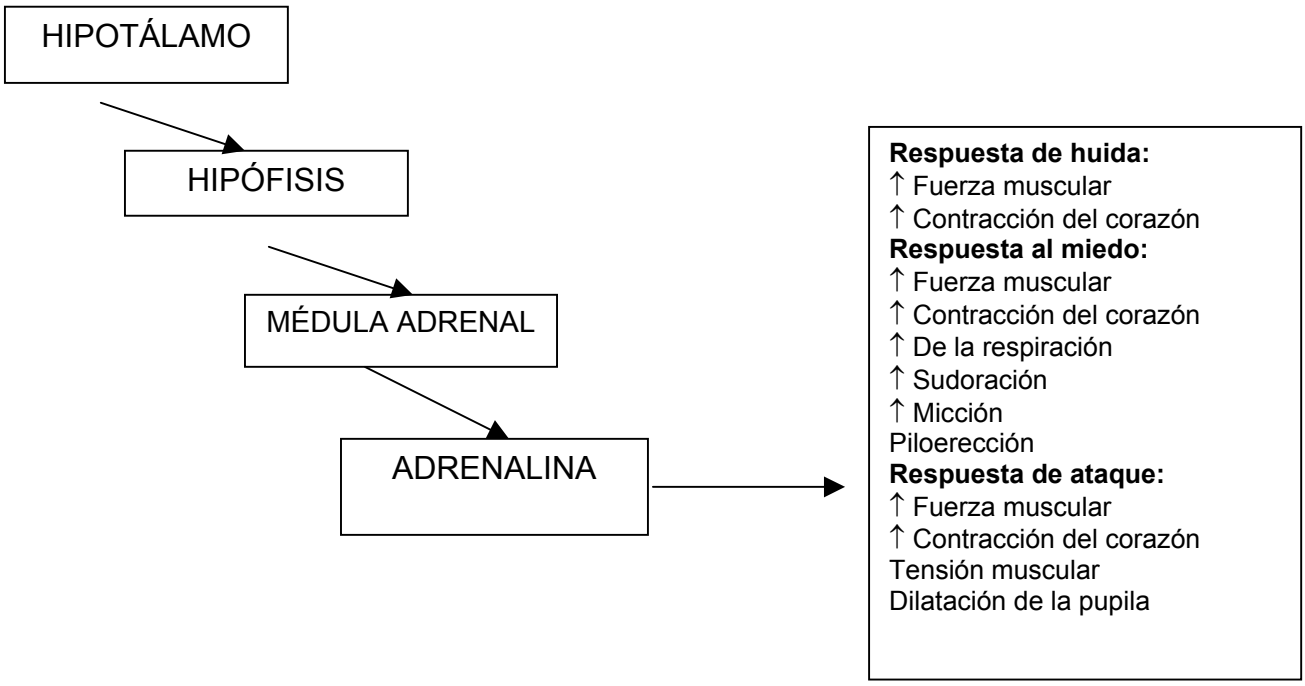
b) Bases biológicas de la agresión. La agresión como reacción de un funcionamiento biológico. Hay otros estudios que indican que el hipotálamo (parte del cerebro que regula el comportamiento sexual y las emociones, incluyendo la motivación y los instintos), sería el principal encargado de regular las funciones neuroendocrinas relacionadas con la agresión. Con respecto a este criterio, el hipotálamo estaría organizado en tres regiones, las cuales una vez estimuladas eléctricamente generarán distintos tipos de agresión:

1. Ataques depredatorios (lucha)
2. Ataques afectivos (miedo)
3. Respuesta de fuga

Las tres serían partes de la conducta agonista (de defensa ante el ataque), que abarca la lucha, el miedo y la fuga. Así, una estimulación en la porción lateral del

hipotálamo, induciría una agresividad predatoria; una estimulación en la porción medial hipotalámica induciría una agresividad afectiva y una estimulación en la parte dorsal del hipotálamo resultaría en una respuesta de fuga. (véase el esquema 1). Estas son las actitudes agresivas que podemos tener como un mecanismo de defensa al sentir el peligro.

Esquema 1



Fuente: Elaboración propia con información obtenida en (Villee 1996: 523-533)

El doctor Nava Segura, profesor de Neurología, considera que la conducta agresiva tiene fundamento anatómico y, por lo tanto, cualquier persona es capaz de presentar conducta agresiva. "La activación del núcleo amigdalino es la responsable de la conducta agresiva. Este núcleo es la parte arcaica del cuerpo estriado, está situado en la parte más anterior del lóbulo temporal a nivel de la pared superior de la prolongación temporal del ventrículo lateral. Este núcleo al ser estimulado origina la conducta agresiva. Algunas respuestas agresivas pueden aparecer como consecuencia de estímulos viscerales como los que originan el hambre y la sed. "La irradiación de la conducta agresiva se explica por las

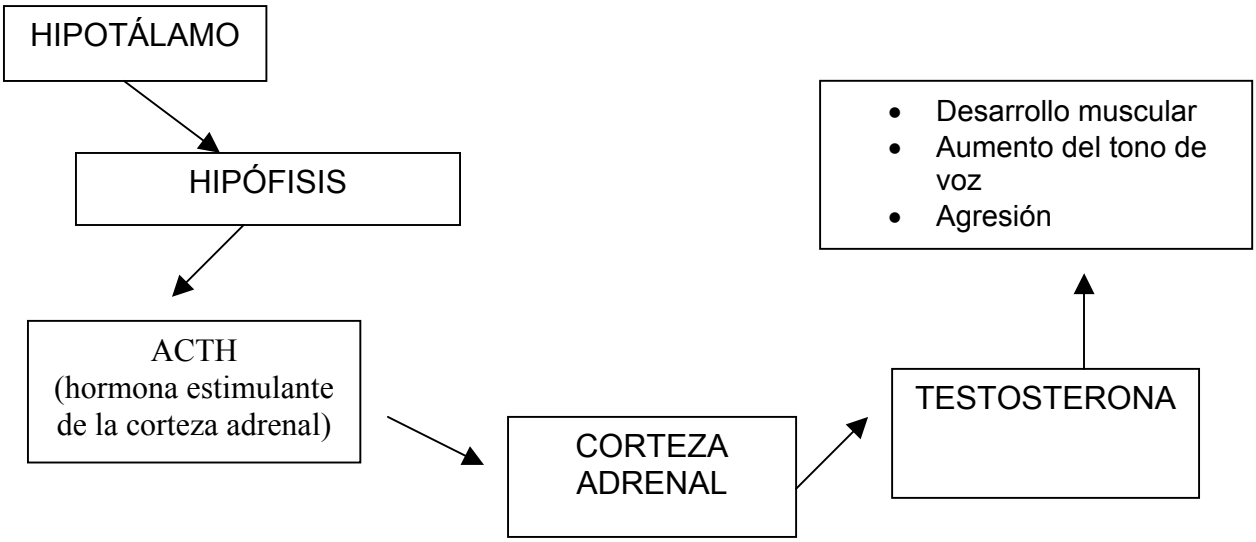
conexiones al hipotálamo, que controla el funcionamiento del cerebro, así se entiende la conducta de las personas que al agredir no sólo presentan los movimientos esteriotipados presentes en todos los humanos, sino que además realizan movimientos agresivos personales muy efectivos, estas conexiones nos explican por qué una persona puede mantener durante meses o años la conducta agresiva" (Nava 1979: 314).

c) Bases neuroendocrinas. Las hormonas gonadales (glándulas sexuales), y sobre todo el andrógeno principal (la testosterona), fueron consideradas como las más importantes en la agresión. No obstante, hay también un interés en el eje hipofisiario adrenocortical, relacionado con la agresión; existiría entonces una relación evidente entre ambos ejes. A esto se le suma la participación de los corticosteroides en relación a toda conducta agresiva que no sea de carácter sexual. Los estudios han demostrado que la capacidad de experimentar sentimientos agresivos está estrechamente asociada a la actividad gonadal masculina. El eje hipofisiario–adrenocortical parece tener una influencia indirecta sobre la agresión en general y sobre la testosterona en particular (esquema 2).

La agresión es una categoría de estrés que altera el metabolismo de las aminas (grupos proteínicos); sin embargo, las diferencias individuales hacen acto de presencia. Parece ser que la adrenalina mediatizaría el miedo y la agresión y la noradrenalina la irritabilidad. Welch 1971, citado por Aluja, 1991 encontró que la síntesis de aminas en el cerebro estaba en relación con la estimulación ambiental. En condiciones de aislamiento decrecían y en condiciones de agresión se incrementaban. Pero la estimulación intensa y la agresión a la larga aceleraban la disminución de las aminas. Por otra parte también esta teoría hay que tomarla con las reservas necesarias ya que: "Si se piensa en la extraordinaria capacidad de aprendizaje que caracteriza a la especie humana, parece poco probable que la

exposición de las células del cerebro a la acción de las hormonas sexuales masculinas pueda establecer, para toda la vida, ciertas formas complejas fijas del comportamiento agresivo. Lo que es más verosímil es que las hormonas masculinas determinen sin duda muy tempranamente una orientación general o una inclinación natural, que hacen que el individuo se sienta atraído por ciertos comportamientos agresivos y los adquiera finalmente" (Hamburg, citado por Melero 1996: 35).

Esquema 2



Fuente: Elaboración propia con información obtenida en : (Villee, *op cit 542-548*).

d) La agresión y la herencia. Cualquier característica hereditaria tiene fundamento íntimo en los genes. Refiriéndose exclusivamente en el tema a tratar, que es la agresión, no se han encontrado bases experimentales que permitan suponer que las características de las conductas agresivas puedan heredarse de generación en generación. Pero, se puede afirmar que ciertas características hereditarias pueden predisponer al sujeto para tener estas actitudes; sin embargo, la influencia decisiva es la que adquiere a lo largo de su formación con el medio social.

d) Agresión y frustración. Entre los distintos factores que determinan las conductas agresivas, la frustración ocupa un lugar fundamental; inclusive, algunos autores plantean que la conducta agresiva tiene como antecedente necesario una frustración. La frustración ha sido entendida como contrapuesta a la gratificación, como interferencia de la satisfacción de la necesidad, tanto psicológica, biológica y social. La frustración implica situaciones bloqueadoras, amenazantes y de privación, que surgen como respuesta tanto a estímulos internos como externos.

La frustración abarca una amplia gama de hechos muy variables y le ocurre a personas muy distintas entre sí, con estilos y niveles diferentes, con personalidades únicas, que incluye un grado específico de la fuerza de la persona y de su tolerancia a la frustración, originando comportamientos y respuestas individuales. Así es como la frustración puede dar origen a la persistencia en la búsqueda de la satisfacción y a reacciones defensivas. Aunque la frustración no es una condición suficiente ni necesaria para la agresión, sí puede ser facilitadora.

Ciertas personas pueden ser más propensas a sentimientos y acciones agresivas que otras, de una forma innata, pero la agresión constante es más frecuente en personas que han crecido bajo condiciones negativas, de constante frustración, por lo que han debido desarrollar una agresión defensiva; la agresión pasa a ser un derivado de la hostilidad y el resentimiento. Cuando una persona no llega a un acuerdo de sus necesidades frustradas y no encuentra perspectivas de salida, difícilmente podrá frenar una dinámica agresiva, que constituirá una satisfacción sustitutiva. Al respecto, "el ser humano, desde el comienzo temprano de su proceso de socialización, aprende casi en primer lugar a moderar y reprimir las respuestas agresivas abiertas. Esto evidentemente no quiere decir que estas respuestas " no expresadas" queden así aniquiladas y que desaparezcan, muy por

el contrario, la agresividad encubierta es encauzada, desplazada o disfrazada en una extensa gama de comportamientos" (Melero 1996: 6).

e) Perspectiva conductual. La teoría conductual da fundamental importancia, en la explicación de la conducta agresiva, a los factores ambientales presentes y la relación de éstos con la conducta. En este sentido las variables determinantes de la agresión se pueden clasificar en función del tipo de condicionamiento efectuado, respondiente u operante.

Los aspectos de la conducta agresiva que son susceptibles de ser descritos en términos de control, corresponden en gran medida a lo que Skiner llama agresión filogenética, para distinguirla de la agresión ontogenética moldeada directamente por múltiples determinantes. Los aspectos de la agresión pueden ser condicionados de forma operante, por ejemplo: reforzamiento.

f) Perspectiva psicoanalítica sobre la agresión. El psicoanálisis parte en un principio de las observaciones de Sigmund Freud, referentes al hecho de que lo psíquico no es reducible al nivel consciente o preconsciente. Su propuesta inicial fue la de una segunda instancia psíquica, que denominó inconsciente, instancia a la que no es posible acceder mediante la observación directa. El inconsciente se rige por principios diferentes a los del consciente; principio del placer *versus* principio de la realidad.

Según el psicoanálisis, una personalidad armónica y desarrollada se compone de tres instancias psíquicas:

1. El **ello**: representante de las pulsiones, es decir, de los impulsos primarios (sexual, agresivo), así como de las pulsiones reprimidas a nivel consciente.

2. El **yo**. Sería el puente de enlace con la realidad que rodea a toda persona. Esta instancia se encarga de oponerse a los impulsos del ello.
3. El **superyo.** Se puede entender como la representación psíquica que las personas tienen de las normas culturales, de las restricciones, mandamientos e incluso los ideales que han sido asumidos por el contacto con la familia y la sociedad. El desarrollo del superyo se basa en la identificación paterna y es capaz tanto de premiar como de reprimir y castigar.

Freud postuló la teoría del doble instinto, en la cual se concibe al hombre como dotado de una cantidad de energía dirigida hacia la destructividad. Si se obstruye esta manifestación, este deseo sigue caminos indirectos, que en casos graves, se puede llegar hasta la destrucción del propio individuo. Para Freud, la agresión está relacionada con los instintos de muerte (thanatos) causados por neurosis que a su vez es provocada por los deseos insatisfechos. La concepción freudiana de la naturaleza humana consiste, sobre todo, en un reflejo de los impulsos más importantes observables en el hombre, considera que el individuo aparece dotado con todos sus impulsos de carácter biológico que deben ser satisfechos, y su relación con otros es un intercambio de satisfacciones de necesidades biológicas y los otros individuos son el medio para conseguir ese fin.

Contrariamente a este punto de vista freudiano, Fromm, le da mayor importancia a la conexión del individuo con el mundo y no el de la satisfacción o frustración de una u otra necesidad instintiva y que la relación entre el individuo y la sociedad no es estática. No acontece como si tuviéramos por un lado al individuo dotado por ciertos impulsos y por el otro a la sociedad que como algo separado satisface o frustra aquellas tendencias innatas. “Aunque hay ciertas necesidades comunes a todos, tales como el hambre, la sed, el apetito sexual, aquellos impulsos que contribuyen a establecer las diferencias entre los caracteres de los

hombres, como el amor, el odio, el deseo de poder y el anhelo de sumisión, el goce de los placeres sexuales y el miedo de este goce, todos ellos son resultantes del proceso social. Las inclinaciones más bellas, así como las más repugnantes, no forman parte de una naturaleza humana fija y biológicamente dada, sino que resultan del proceso social que crea al hombre. En otras palabras, la sociedad no ejerce solamente una función de represión, aunque no deja de tenerla, sino que posee también una función creadora. La naturaleza del hombre, sus pasiones y angustias son un producto cultural; en realidad, el hombre mismo es la creación más importante y la mayor hazaña de ese incesante esfuerzo humano cuyo registro llamamos historia" (Fromm 1973: 37 y 38).

g) La agresión como aprendizaje social. La violencia y la agresión forman parte del proceso histórico–cultural de las personas, se aprende y se transmite de generación en generación; algunas personas la ejercen como una forma de adquirir **poder y fuerza;** establecen comportamientos agresivos que permiten someter, oprimir, controlar, dominar y abusar de otra persona con miras a un beneficio propio.

Diferentes factores contribuyen para que este problema se reproduzca en la sociedad, a nivel macrosocial (factores económicos, políticos, histórico, sociales y culturales) y a nivel microsocial (la familia y escuela). El modelo de aprendizaje social de Bandura plantea que la agresividad es producto de dos procesos constituyentes de todo aprendizaje: la adquisición de conductas nuevas se realiza a través de la observación de modelos significativos y la otra a través de un proceso de modelado y la constante repetición de las conductas agresivas (condicionamiento operante).

Según Bandura, los problemas de comportamiento se consideran deficiencias de destrezas esenciales. Estos déficits conductuales son producto de historias de

reforzamiento y de enseñanzas inadecuadas, en lugar de atribuirlos a hipotéticas psicopatologías internas. Considera que a los individuos con conducta desviada (problemas mentales), su contexto no le ha proporcionado los medios, las instrucciones, los modelos ni las contingencias de reforzamiento suficientes que les permitan desarrollar un conjunto completo de conductas socialmente aprobadas. De acuerdo con esto, el sujeto debe ser expuesto a un ambiente que le proporcione los ejemplos y las instrucciones necesarias para que aprenda conductas adecuadas (Bandura 1978).

Entonces, las conductas agresivas, ya sean instintivas, biológicas o aprendidas, son acciones que se dan en diferentes ámbitos de la sociedad y es de suma importancia saber que existen y el conocimiento de su origen para de esta manera se busque un mejor manejo de ellas. Si el conocimiento nos otorga poder, entonces podemos tener poder sobre nosotros mismos.

Es importante entonces definir en cual de estos modelos se basa esta investigación para no perderse en la inmensidad de teorías acerca de las causas de la agresión. Este modelo es el del aprendizaje social, ya que si las conductas agresivas son aprendidas por imitación u observación, es posible también aprender a no tenerlas.

2.3 Formas de agresión

En nuestra sociedad como en otras, existe la creencia de muchas personas que sólo con agresión se logra fijar los límites y se "educa". Por lo general se maltrata al más débil, a la persona que por su condición no se puede defender, en este caso, a los niños. Como ya se mencionó, el maltrato infantil es multicausal y tiene repercusiones individuales, sociales, en el ámbito nacional e internacional.

Esto se da en todas las clases sociales y afecta el desarrollo integral de los menores, específicamente de su desenvolvimiento personal.
El maltrato puede ser físico, psicológico o sexual; las formas en que se manifiestan varían:

a) Agresiones físicas: escoriaciones (rasguños), hematomas, alopecia (zonas de la cabellera arrancada), lesiones, heridas, quemaduras, hemorragias, fractura, muerte (esto no son agresiones frecuentes de la escuela, aunque no se descartan); he podido observar jalones, nalgadas, empujones por algunos maestros. El daño corporal que le hacemos a alguien más débil que nosotros, causa en ellos miedo, estrés, resentimiento, inseguridad y un aprendizaje de violencia.

b) Agresiones verbales o gestuales: insultos, burlas, engaños, humillaciones, chantajes, amenazas, miradas despreciativas. La violencia verbal tiene lugar cuando mediante el uso de la palabra se hace sentir mal a una persona que no hace nada bien, se le ridiculiza, insulta, humilla y amenaza ya sea a solas, ante sus familiares, amigos o desconocidos.

c) Agresiones no verbales son aquellas que se manifiestan con actitudes corporales de agresión como miradas de desprecio, muestras de rechazo, indiferencia, silencios y gestos insultantes para descalificar a la persona.

d) Otra forma que puede causar daño es la sobreprotección y un mal entendido consentimiento, pues se confunde con un exceso de cariño y afecto, que puede provocar en el niño una limitación en su desarrollo integral. Este tipo de comportamiento se da más en las familias; sin embargo, en la escuela y en particular los maestros también podemos dar pie a esto cuando queremos

resolverles todos y cada uno de los problemas de nuestros alumnos, cuando no confiamos en ellos, cuando les decimos qué hacer y cómo hacerlo sin dar lugar a sus iniciativas personales y a su creatividad, cuando no dejamos que se equivoquen y aprendan de sus propios errores, cuando no permitimos que hagan algo si no estamos presentes por temor a que les pase algo. La sobreprotección y el excesivo consentimiento puede hacer a las personas dependientes, inseguras, irresponsables y en consecuencia incapaces de resolver sus problemas por sí mismas; es decir, les limitamos el desarrollo de su inteligencia. Entendemos por inteligencia, en términos generales, a la capacidad que el niño tiene de resolver sus propios conflictos.

e) Agresiones psíquicas: rechazo, castigo excesivo, sadismo, privación de libertad, de juego.

f) Negligencia: indiferencia, descuido hacia él o la menor, ausencia de cercanía, nula manifestación amorosa, caso omiso a sus cambios físicos y psicológicos; así como a sus logros personales, privación de afecto, de comida, de cuidados, de sueño.

g) La agresión sexual es otra de las manifestaciones de agresión con repercusiones muy graves para la víctima, por los daños físicos que le ocasiona, así como por el más difícil de sanar que es el daño psicológico. Algunas investigaciones presentadas en medios de comunicación como el canal 11 “Diálogos en confianza” en Talleres de sexualidad, afirman que el mayor índice de ataques sexuales se dan en casa, por familiares o conocidos. Los medios de comunicación, también han expuesto algunos casos en los que se le acusa a algún maestro o trabajador por supuesta violación sexual a un niño, aunque estas noticias son raras y no ha tenido seguimiento.

A nivel macroestructural se dan dos formas de maltrato infantil:

a) Las agresiones institucionales: violencia y negligencia grave en el seno de las instituciones que toman el relevo de la familia para los cuidados o la educación (escuelas regulares, internados, casa hogar).

b) La violencia social: la pobreza que en nuestro país y según las cifras arrojadas en el año dos mil dos, hablan de más de la mitad del país; el hambre como consecuencia de esa pobreza; desnutrición, explotación laboral de algunos niños con la consiguiente privación del juego, marginación, abandono, contacto con la delincuencia; la cárcel, en donde se considera que los acusados van a pagar la deuda que tienen con la sociedad, pero con la finalidad de ser ayudados para que se reintegren a la sociedad con un programa de rehabilitación esto por lo regular no se consigue, parece ser que los programas no se llevan a cabo por una supuesta corrupción de las personas encargadas de vigilar que el programa se lleve a cabo. La tortura no es algo comprobado en nuestro país , pero sí mencionado, violentando con esto, los derechos humanos.

En nuestra sociedad, la violencia infantil puede ser producto de varios factores y se puede llevar a cabo en diferentes ámbitos y de diversas maneras. Los adultos, a veces creemos solucionar un problema con una actitud de indiferencia, sobre todo cuando nos invade el coraje, la frustración, la desesperanza, dejando relegado al niño que nos causa problemas y haciéndole sentir de muchas maneras que no nos importa lo que haga. Los niños son muy perceptivos y se dan cuenta de los mensajes que se les manda.

En las escuelas, algunos maestros, actuando de “buena fe” pueden llegar a cometer errores como dejar a los niños sin su clase de Educación Física, o sin recreo, cuando no han terminado con el trabajo planeado, porque son los más

atrasados (para que se adelanten), son acciones que pueden causar un retraso mayor en su desarrollo, sobre todo cuando esta acción se repite de manera constante, porque se les quita la oportunidad de relacionarse con sus compañeros mediante el juego que es muy importante en el desarrollo. "El juego permanece unido al éxito presente, a la proeza del momento. Con esto, asegura más ampliamente esa confianza en sí mismo sin la cual el ser infantil no puede hacer otra cosa que replegarse sobre sí mismo y apagarse. El juego es el mejor elemento de equilibrio psíquico en el niño, asegura la base de su personalidad. El déficit del juego puede siempre originar un déficit en el dominio del carácter. Los recreos son tan importantes como las clases; éstas sin el recreo, resultan ineficaces–aunque no se tome en cuenta el factor descanso, evidentemente por demás-. Pero la clase y el recreo tienen un papel propio, cada uno, y confundirlos es deformarlos" (Chateau, 1969: 105).

2.4 La agresión y la familia

Los padres son los primeros educadores de los niños. Este deber tiene tanta trascendencia que, cuando falta, es muy difícil suplirlo. Es necesario que en el ambiente familiar haya amor, comprensión, límites establecidos y solidaridad entre los miembros de la familia para favorecer la educación íntegra, personal y social de los hijos. Es la familia la primera escuela de las virtudes humanas sociales. "La familia, como un sistema, el más pequeño en una sociedad, se caracteriza porque los diferentes elementos, es decir, las personas que la componen, se encuentran estrechamente vinculadas entre sí por relaciones de carácter afectivo que subyacen a las diversas interacciones y hacen del conjunto una entidad particular y original. Podemos definir a la familia como un conjunto organizado de relaciones entre personas que tienen a la vez status parecidos o diferentes y roles complementarios.

Por otro lado las interrelaciones e interacciones entre los miembros del grupo familiar se expresan y se desarrollan en un entorno material: la casa o el apartamento. Este entorno es igualmente un conjunto organizado de relaciones y, más precisamente, de espacios y territorios que tienen funciones definidas" (Vayer 1993 : 128).

La familia es uno de los elementos más importantes del ámbito sociocultural del niño. Dentro de la familia, además de los modelos y refuerzos, los encargados de su educación son responsables en gran parte de las diferentes conductas, entre ellas las agresivas por el tipo de disciplina que se aplique con los niños. Un padre poco exigente o uno con actitudes hostiles que desaprueba constantemente al niño, fomentan el comportamiento agresivo de éste.

La incongruencia en los padres es también un factor importante:

- Cuando una misma conducta unas veces es castigada y otras ignorada.
- Cuando el padre regaña al niño, pero la madre no lo hace.
- Cuando las relaciones entre los padres están muy deterioradas y esto provoca tensiones, pueden inducir al niño a tener conductas agresivas.
- Cuando al niño se le dice no hagas esto y alguno o los dos padres lo hacen, provocan molestia y rebeldía en el niño.

Hay familias en donde la violencia se convierte en el único recurso para relacionarse y para educar a los hijos. "La violencia no se genera de manera espontánea; sucede cuando la pareja o uno de los miembros acumula tensiones, enojos, y frustraciones así como por dificultades y agresiones que se viven tanto en la familia como fuera de ella (en el trabajo, en la calle). Poco a poco la violencia se convierte en un estilo de vida: las personas se acostumbran a ella y la

viven como si fuera natural, sin darse cuenta de cómo aumenta en forma gradual" (SEP 2000:30). Pero, aunque se den cuenta, no siempre tienen cuentan con los elementos necesarios para modificar estas conductas.

Creemos que las agresiones se dan únicamente cuando vemos un moretón, oímos un grito, o sabemos de un castigo aplicado. Pero también puede haber agresiones cuando en la familia los niños se encuentran olvidados por las figuras fundamentales que son mamá y papá. Ya sea por las múltiples actividades que realizan en la calle o, porque de alguna manera consideran que la escuela es la única obligada a educar a los niños y le dejan a esta institución la tarea de realizar las actividades que le corresponden de manera primaria y prioritaria. Bien dice Fernando Savater, "el padre que no quiere figurar sino como el mejor amigo de sus hijos, algo parecido a un arrugado compañero de juegos, sirve para poco; y la madre, cuya única vanidad profesional es la que tomen por hermana ligeramente mayor de su hija, tampoco vale mucho más. Y desde luego las instituciones públicas de la comunidad sufren una peligrosa sobrecarga. Cuando menos padres sean los padres, más paternalista se exige que sea el Estado" (Savater 1997:63). Eso si papá y mamá viven juntos, pero muchas veces el niño no conoce a su padre porque éste abandonó el hogar o simplemente no llegó a formarlo, o en otros casos la que falta es la madre y, en circunstancias peores, ninguno de los dos. Llegué a conocer a niños cuyos padres se encontraban los dos en la cárcel, uno por asesinato y otra por contrabando de drogas, u otro donde el padre está preso por el asesinato de la madre. También puede suceder que, con el afán de darle a los niños todo lo que desean, de no crearles problemas, de complacerlos, de evitar sentirse culpables quizá porque tengan conocimiento de sus carencias, convierten a los hijos en personajes dependientes de la voluntad de sus padres y los caprichos que necesitan satisfacer. "En demasiadas ocasiones, los padres no educan para ayudar a crecer al hijo sino para satisfacerse modelándolo a la imagen y semejanza de lo que ellos quisieran haber sido,

compensando así carencias y frustraciones propias" (*Ibidem*: 73). Por eso no es cuestión de irse a los extremos, sino de poder ser padre o madre suficientemente fuerte para servir de modelo, guía, pilar de los hijos con el afán de que en el menor tiempo posible hacerlos fuertes, independientes y responsables de sus actos. Estas características han de estar implícitas en los padres para que los hijos las puedan percibir.

En la familia, las agresiones y la violencia intrafamiliar representa un grave problema social, y comprenderlo como tal, implica cuestionar la creencia bastante común de que lo que sucede en el ámbito de la familia es una cuestión absolutamente privada; esta afirmación deja de tener validez si consideramos que cualquier acto de violencia de una persona contra otra repercute tanto en las cuatro paredes de la casa como en la calle y la sociedad en general a corto o largo plazo.

El maltrato infantil es un problema milenario, un problema tan antiguo como la humanidad misma, y es considerado como un problema de salud social. Hoy en día, a pesar de que las conductas agresivas ya no son prácticas socialmente validadas, subsisten y se dan de manera silenciosa en el hogar, en la escuela y en la calle.

El abuso del niño o de la niña por parte del adulto que lo tiene a su cuidado, aparece como una situación crítica en la familia o en la escuela. Sin embargo, es silenciado, aceptado y justificado social y culturalmente en nombre del "amor", de la "educación", de la "disciplina" y hasta de la "moral". La agresión no accidental produce un daño físico, psicoemocional o sexual, sucede en todas las clases sociales y afecta el desarrollo integral de los niños y niñas.

Se puede decir que hay dos formas principales de maltrato a los niños o niñas:

- El maltrato activo expresado en agresiones corporales y emocionales. En el primer aspecto, se ubica una infinidad de lesiones evidentes en el cuerpo de niñas o niños, que no deben confundirse con lesiones o secuelas producidas por un accidente. Aunque varían de forma, gravedad y tiempo, para cada caso hay una serie de lesiones que se identifican como producto de maltrato: hematomas, quemaduras, luxaciones, fracturas, entre otras.
- En el segundo, se enmarcan las actitudes que van dirigidas a dañar la integridad emocional como los gestos o palabras que humillan y desvalorizan. La falta de protección y de demostraciones afectivas hacia el menor, constituyen una forma grave de maltrato y por lo general no es reconocido. Este tipo de maltrato invisible deja huellas en la integridad del pequeño y le provoca devaluaciones de su propia imagen, baja autoestima, culpa e inseguridad.

El maltrato pasivo se expresa en negligencia y abandono. El primero es el descuido intencional por parte del padre o madre hacia el niño o niña: rechazo, falta de afecto, falta de cuidados indispensables para su buen crecimiento y desarrollo (alimentación, atención médica, educación), se presentan grados que van de lo moderado a lo grave, con fases que pueden variar de periódicas a crónicas. El segundo es un desprendimiento total del menor. Esta forma de maltrato ocasiona otros problemas sociales como la indigencia y el fenómeno de los niños de la calle. Hay niños que sufren constantes accidentes porque están solos o acompañados, pero no les enseñan o no les ponen límites para evitarlos. Esta es otra forma de negligencia que se puede traducir en agresión, por eso es castigada por la ley.

En la mayoría de los casos, la violencia en la familia se presenta cuando:

- No hay conciencia del daño que se hace a los demás y en especial a los niños. Hay padres que consideran que el maltrato es parte de la buena educación que se les da a los hijos ya que, de otra forma, estarían incurriendo en responsabilidad por no educarlos "como debe ser", y es que lo más seguro es que también así fueron educados.
- No comprenden los cambios físicos y emocionales por los que pasan los niños, los adolescentes, los jóvenes, los adultos y los mayores. Mientras no se tenga un conocimiento de las diferentes etapas por las que pasan los niños, es muy difícil comprender que determinadas actitudes de los niños son normales, que son parte de su proceso de formación.
- Existe una crisis por falta de empleo o carencias que producen preocupación. Las crisis económicas provocan en los adultos un gran estado de ansiedad, desánimo, frustración y nerviosismo que, si no son canalizados, se pueden manifestar como depresiones o agresiones hacia los que mayormente les preocupa, los niños y serán ellos los que sufran las consecuencias.
- Faltan espacios y tiempo libre para que la familia conviva y para la vida en pareja, pues ésta se dedica por completo al sostenimiento económico de sus hijos, perdiendo la oportunidad de conocer y disfrutar diferentes momentos placenteros.
- Hay desajustes familiares ocasionados por infidelidades, abandono, divorcios, muertes o problemas económicos. La incertidumbre, el coraje, la impotencia provocan un estado de ánimo donde cualquier situación, por más leve que sea, se convierte en un detonante para la agresividad.
- La televisión se ha convertido en un sustituto de la familia, por lo cual se disminuye la comunicación y se acrecienta la agresión con los programas que se dedican a promoverlas. Estando los niños solos en casa los ven y no tienen un adulto que les oriente sobre lo que están viendo, ya que algunas veces los niños por naturalidad tratan de imitar lo que ven y pueden desarrollar comportamientos inconvenientes para ellos mismos y para la sociedad. Y no

es que la televisión no eduque, sino que la información que da es tanta y tan diversa que siempre es necesario que haya un adulto que guíe con explicaciones, lo que el niño está viendo. Las relaciones interpersonales no se pueden suplir con ningún aparato de televisión ni por ningún programa, por más atractivo que sea.

- Por alcoholismo o drogadicción en uno de los padres, inclusive en los dos. Cuando se tienen problemas de este tipo, la familia sufre desajustes en las relaciones, sobre todo cuando estas adicciones conllevan a estado de miedo cada vez que alguno de los padres o los dos se encuentran bajo la influencia de alguna de estas sustancias. En este estado, un adulto tiene un grado de excitación que lo lleva más fácilmente a conducirse con agresividad.

- **Niños susceptibles a ser agredidos.**

Entre los factores más comunes para que los niños o niñas sufran de agresiones en la familia, se encuentran aspectos como las características físicas, biológicas y psicológicas que los hacen diferentes. Es frecuente encontrar que una niña o un niño maltratado, es rechazado y este rechazo obedece a diferentes causas:

- Padecer una enfermedad crónica.
- Deficiencia mental, malformaciones y limitación física.
- El sexo del niño o de la niña no satisface las expectativas de los padres.
- Cuando el niño o la niña es el resultado de un embarazo no deseado.
- Cuando su nacimiento ha perturbado proyectos o expectativas personales.
- Niños con problemas de conducta.
- Cuando no hay buen control de esfínteres.

La legitimidad que acompaña a la agresión de las niñas y niños es un proceso cotidiano que confiere al acto violento la "indivisibilidad" como condición social; algunos creen que la agresión sufrida por parte del adulto es consecuencia de no "seguir las reglas de disciplina" que les imponen, por lo que se considera que merecen ser tratados de esa manera.

- **Consecuencias del maltrato en los niños.**

- Sentimientos de culpa.
- Dificultad para relacionarse con sus padres o bien con aquellas personas adultas del mismo género del agresor.
- Miedo.
- Sueño intranquilo.
- Depresión.
- Autoestima baja, es decir poca confianza en nuestras capacidades para enfrentarnos a los desafíos de la vida, poca o nula confianza en nuestro derecho a triunfar y a ser felices; el sentimiento de ser respetables, de ser dignos, y de tener derecho a afirmar nuestras carencias, a alcanzar principios morales y a gozar del triunfo de nuestros esfuerzos.
- Problemas psicosomáticos (enfermedades ocasionadas por malestares psíquicos).
- Lesiones físicas.
- Enuresis (emisión involuntaria de la orina); encupresis (emisión involuntaria de las heces fecales).
- Problemas de conducta.
- Hipersensibilidad.

2.5 Agresión en la calle:

La situación económica de los padres que tienen que trabajar jornadas largas para poder solventar los gastos de la familia, o aunque no haya este problema económico, el que se encuentren realizando diversas actividades, ha provocado que los niños pasen mucho tiempo solos, si no están viendo la televisión, se encuentran en la calle jugando con niños de su edad o con otros mayores, de los cuales reciben muchos estímulos para aprender formas violentas de comunicarse y de actuar aunque sea por imitación, buscando pertenecer a un grupo y así sentirse aceptados. Las formas agresivas con que los niños se relacionan entre sí se pueden observar constantemente hasta con los niños muy pequeños. Además de estar expuestos a golpes, también pueden ser víctimas de violaciones o de ser inducidos a la drogadicción o la prostitución.

En los medios de comunicación se ve a diario cómo va aumentando el índice de delincuencia en los jóvenes y niños, y el porcentaje de éstos que se encuentran viviendo en la calle con un sentido muy pobre de la vida y sus valores. Con más frecuencia se conocen casos de vandalismo por parte de jóvenes y niños, ¿por qué cada vez más? "El vandalismo se puede definir como el daño a propiedad ajena sin beneficio para quien lo lleva a cabo. Y si no hay beneficio, ¿por qué se lleva a cabo? La respuesta más probable es que se debe al coraje que sienten por la familia, por alguno de los integrantes o por la sociedad en general; ya que casi siempre el daño se comete en propiedad de desconocidos, este coraje debe originarse en otra parte y luego ser desplazado" (Biro,1985:31). El desplazamiento al que se refiere el autor es la familia. "No debe sorprender, pues, si en el inconsciente de la mayoría de las personas, la casa es el mundo de mamá y la calle es el de papá. Así el sujeto enojado con su mamá creará desorden o hasta estropicios en el hogar, mientras que el inconsciente enojado con su papá será vándalo de la calle" (*Ibidem*: 32). Pero, no todos los que están enojados con

sus padres, forzosamente llegan a ser vándalos, hay muchas formas de manifestar ese enojo.

También en estos casos, cuando el niño o el joven tienen necesidad de compañía, salen a buscarla y no podrán distinguir entre la buena y la mala. Es como cuando alguien tiene mucha hambre y busca comida desesperadamente, se encuentra con ella y se la come sin preguntar si está en buenas condiciones o echada a perder, más aún, si sabe que le hará daño, de todas maneras se la comerá por la necesidad de satisfacer su necesidad de comida. Muchos de nuestros niños "tienen hambre" de atención, de cariño y buscan saciarla de diferentes maneras.

Nuestra sociedad también se ha dejado llevar por las necesidades que marca la industrialización; el consumismo ha proliferado y ocupado un lugar importante en nuestra vida, dejando a un lado cosas tan importantes como la convivencia y las demostraciones de afecto. "El industrialismo moderno ha tenido éxito en la producción de esta clase de hombre: es autómata, el hombre enajenado. Enajenado en el sentido de que sus acciones se han convertido en algo ajeno, que ya no le pertenece; se levantan por encima de él y en su contra. Los hombres son, cada vez más autómatas que fabrican máquinas que actúan como hombres y producen hombres que funcionan como máquinas; su razón se deteriora a la vez que crece su inteligencia, dando así lugar a la peligrosa situación de proporcionar al hombre la fuerza material más poderosa sin la sabiduría para emplearla" (Fromm 1992:47).

Estamos tan deseosos de solucionar los problemas económicos, que contribuimos a la formación de niños solos, agredidos, agresores y con resentimientos. Con actitudes de violencia, así, muchos niños y jóvenes están llamando la atención, están gritando que necesitan más de los adultos, más

atención, más comunicación, más amor, e inclusive están pidiendo que también más límites.

El niño, casi en un abrir y cerrar de ojos, va entendiendo cómo se construye el lenguaje y con él, empieza a entender el mundo que lo rodea. Sobre todo empieza a entender lo que otros quieren que él haga.. Por supuesto que el pequeño no ha hecho suyas las exigencias o la moralidad de los padres. Incluso muchas veces cumple con lo que se espera de él con mucho coraje, pero cumple por miedo. Nietzsche (citado por Biro,1985:29, 30), dice "la moralidad es el nombre decente que damos a nuestras acciones motivadas por el miedo. Al mismo tiempo, el pequeño de dos a tres años se la pasa comparándose en tamaño, fuerza y habilidades con sus padres, y siempre sale perdiendo. Por eso le gustan tanto los cuentos de hadas en que hay tres hermanos (tres en el inconsciente siempre quiere decir mamá, papá y yo), de los cuales el menor es el tonto y el torpe, pero que siempre acaba por casarse con la princesa, ya que resulta ser el más bueno de todos".

"Durante el tercer año de su vida el niño se debate entre la autonomía y la vergüenza: la última cada vez que se le humilla en sus fracasos o limitaciones; la primera cuando siente que, con esfuerzo, puede lograr gestos de aprobación de sus padres, cuyo cariño le es tan importante (Erikson, citado por Biro 1985: 32).

Una educación basada fundamentalmente en el castigo produce individuos instalados en la vergüenza y, por lo tanto, reacios a hacer cosas por sí mismos ya que consideran la iniciativa como un riesgo de ser nuevamente humillados. Por otra parte, la educación con castigos ocasionales, pero centrada en el premio racional de logros verdaderos, produce individuos autónomos y capaces.

La sociedad en general termina pagando “la factura” de estas características . “Curiosamente y aunque como vemos el fenómeno social de la violencia es un problema que implica innumerables factores, a nivel cotidiano existe un fenómeno de violencia concreta que es quizá el que produce mayor inquietud. Este fenómeno al que nos referimos es el de la delincuencia juvenil, o más bien la general y supuesta agresividad juvenil. La sociedad teme a su propia juventud, en torno a la cual se propagan historias delictivas, de vandalismo, de infracciones, etc.” (Melero 1996: 58). Otro ejemplo que podemos ver de cómo se va extendiendo la violencia, es en los estadios donde se realizan los partidos de fútbol. Este deporte que se ha caracterizado por ser casi familiar, donde por lo general se lleva a los niños para que lo presencien junto con el papá o los amigos, se ha vuelto también violento tanto dentro como fuera de los estadios. En aras de defender al partido preferido, se llegan a dar hechos violentos donde hasta pierden la vida niños o salen heridos jóvenes de forma grave. Otro ejemplo que se puede citar es el alto índice de delincuencia en casi todo el país y principalmente en la modalidad de secuestros, los cuales cada vez se realizan con más crueldad y en los que hay participación de personas muy jóvenes.

La agresión parece que se está adoptando ya como una costumbre, como un hábito, como una tradición social, y recordemos que las costumbres y las tradiciones se repiten de generación en generación y en la mayoría de los casos se repite sin una reflexión y una conciencia de lo que se está haciendo. La sociedad debe analizar las graves consecuencias de continuar este tipo de manejo de los conflictos y la repercusión en los diferentes ámbitos como el escolar. La escuela, como institución social, también se ve afectada por estos problemas que se dan en el exterior por la dialéctica que ha sido mencionada en el capítulo anterior.

2.6 La agresión en el ámbito escolar.

La escuela es un organismo vivo con una constante construcción cultural por lo que cada personaje implicado aporta sus intereses, habilidades, proyectos personales y saberes.

La escuela genera por sí misma una serie de situaciones especiales, únicas, ya que en ese espacio se llevan a cabo gran cantidad de interrelaciones y experiencias que no se dan en ningún otro espacio. Posee características como: obligatoriedad en asistencia y puntualidad, en contenidos, estricta jerarquización, necesidades de superar exámenes, autoritarismo, ambiente de tensión, rebeliones reprimidas, aprendizajes positivos y negativos. Las características de las escuelas han cambiado a lo largo del tiempo. Hace varias décadas, el maestro contaba con una jerarquía tal que influía en el grado de sumisión de los alumnos, y por qué no decirlo, también de respeto, avalado por el padre de familia quien apoyaba en lo absoluto las decisiones del maestro, ya fueran adecuadas o inadecuadas. La autoridad del maestro estaba por encima, inclusive hasta de la autoridad del padre. Se podían utilizar instrumentos rígidos de represión (incluyendo el castigo físico). Actualmente las cosas han cambiado; por desgracia, la valoración del profesor ha descendido notablemente, el maestro como representante del estatus de poder, ya no existe. Ahora se le ve como una subespecie de funcionario que imparte conocimientos pretendidamente necesarios con una autoridad no avalada socialmente más que la que su personalidad le permita. En un tiempo, el papel del maestro era exclusivamente de transmisor de conocimientos, transmisión que se producía por lo general en un ámbito de autoritarismo. Ahora, nos encontramos con una profesión que se le da una visión genérica, esto no corresponde siempre con su status social, que tiene constantemente que debatirse entre un supuesto modelo de persona intachable frente a sus alumnos y una dispersión progresiva de sus funciones que está creando una imagen de profesión

trivial, poco especializada que cualquiera podría desempeñar con un mínimo de preparación y otro poco de intuición, aunque la realidad nos hace ver que la práctica docente es inagotablemente compleja.

El profesor, al desarrollar su práctica docente, se encuentra con tan diversas experiencias, que en ocasiones le cuesta trabajo encontrar la manera de solucionarlas siempre de la manera más adecuada para la institución, para él mismo y para los alumnos, por eso puede caer en desaliento, en frustración o en actitudes de indiferencia.

El comportamiento y las experiencias de los alumnos también han cambiado. Podríamos decir que en muchos alumnos se percibe un desencanto y desinterés por la escuela que son producto de varias situaciones, entre ellas y la más fuerte es la situación social. Vivimos en una sociedad cada vez más agresiva y despersonalizada que nos enseña a ser agresivos si queremos conseguir lo que queremos. Los alumnos así lo asumen. Los profesores son objeto de agresión por alumnos, padres de familia, compañeros y autoridades. Y los alumnos tampoco se escapan de someterse a diario a la idiosincrasia personal de cada profesor, a sus manías y exigencias.

Los maestros, como parte de la sociedad, se encuentran inmersos en este cúmulo de actitudes violentas, y a veces también contribuyen a preservarlas. No siempre los maestros saben qué hacer ante situaciones bloqueadoras, en las que sienten que todos los esfuerzos por tener una educación de mayor calidad, son inútiles. Nos enfrentamos también al "cuarto poder" que son los medios de comunicación, especialmente la televisión; se le llama así por la capacidad que tiene de poder llegar a las conciencias de millones de personas al mismo tiempo y que en la actualidad con los programas sin censura, están a la disposición de todos: "Día tras día la televisión destila su dosis de violencia que para el caso

habría que poner en plural. Violencias en guerra, en revolución, violencias "para distraerse" en las películas. La imagen del planeta que ofrecemos a los niños es la de un mundo peligroso y temible, por el cual no es posible aventurarse si uno no va armado hasta los dientes. La televisión hace nacer el miedo y el miedo genera la agresividad" (*Ibidem*:58). Se ha comprobado que los modelos televisivos violentos ejercen en los niños una gran influencia imitativa. Se han encontrado incluso correlatos entre la visión de violencia televisiva en la infancia y el posterior desarrollo en la adolescencia de conductas agresivas; no es tan difícil poder observar las conductas de los alumnos cuando se encuentran imitando por lo general a personajes que son extremadamente agresivos, éstos les proporcionan la fantasía de que al imitarlos adquieren el poder que supuestamente los personajes tienen.

También los maestros, con nuestras actitudes, promovemos nuestros propios modelos personales y alabamos a los alumnos que se identifican con ellos o se adaptan a ellos y, por otro lado, desfavorecemos a los que no lo hacen, creyendo que los alumnos que se adaptan a un modelo particular o socialmente aceptado son los "buenos alumnos". Fromm, (citado por Melero 1996:60), considera que el individuo que funciona normal, adecuada y saludablemente como ciudadano de una sociedad enferma, es un ciudadano también enfermo. Esto sale a relucir por estas creencias sociales de que los que se rebelan ante situaciones establecidas, son personas que tienen problemas.

Según algunos estudios, los niños interpretan su mundo de acuerdo con los cambios y circunstancias que se produjeron durante su desarrollo, dependiendo de su adaptación al ambiente. La etapa de especial importancia en el desarrollo del niño comienza en el momento en que tiene contacto con sus iguales (sus compañeros de la escuela). ¿Por qué la importancia de esta interrelación? El niño tiene desde su nacimiento un rol bien definido: el de subordinado ante la

imagen de autoridad de sus padres y luego de sus maestros. El contacto con sus compañeros, le permite, un establecimiento de reglas consensuadas y no impuestas; esto le permite establecer procesos de negociación e intercambio.

Como se mencionó anteriormente, "Se parte de la idea de que los niños desde su nacimiento están sometidos a un proceso de socialización que le enseña a canalizar sus impulsos, aunque este proceso es impuesto al principio, rápidamente comienzan a interpretarse cuáles son los actos aceptables y cuáles no. Según Bandura y Walters, este desarrollo está en un principio presidido por el temor al castigo externo. Más tarde, sin embargo, se irá produciendo un proceso de internalización de las normas y las prohibiciones, aunque éste no llegaría a completarse ni siquiera en muchos adultos, que seguirían restringiendo sus conductas sólo por el miedo al castigo. De cualquier modo, el estadio que se describe se caracteriza por el desarrollo de una conciencia interna o de control por la culpa, que mediante los remordimientos o la pérdida de la autoestima, sirven de control al sujeto para conductas no lícitas social o personalmente" (*Ibidem* : 65).

Lo anteriormente citado, se puede tomar como pauta para explicar cómo se ha llevado a cabo la formación de la personalidad de algunos profesores y explicar también algunas conductas agresivas que se dan con la conciencia de que han sido interiorizadas y aceptadas como una verdad y que al mismo tiempo creen importante que los alumnos asuman esta misma posición. Por este motivo, la historia personal del maestro, sus experiencias, sus deseos insatisfechos, su formación como docente, el grado de frustración que siente al realizar su trabajo, algún trastorno psicológico que sufra etc., serán características que influirán en la relación con sus alumnos. En una escuela primaria, donde se aplicó un instrumento, elaborado por algunos psicólogos que trabajaban en la SEP, para medir el grado de agresión de los profesores de esa escuela; se encontraron varios

problemas como esquizofrenia, alto índice de agresión, lagunas mentales, paranoia, mucha frustración y un alto grado de agresión, según me comentó una de las psicólogas que aplicó y interpretó los resultados. Aunque le pedí que me proporcionara una copia del instrumento, no me lo quiso dar, porque era confidencial, según dijo. Aunque el instrumento sea válido, tampoco hay que olvidar que por lo regular tienen un margen de error que puede hacer la diferencia en las interpretaciones; sin embargo, esto no quiere decir que no hagamos caso de estas apreciaciones.

La mayoría de las actitudes que los maestros muestran en la escuela, como ya se dijo anteriormente, tiene que ver con la historia personal y con la problemática que viva en ese momento en su centro de trabajo. Muchos de los maestros fueron educados en un régimen familiar donde las reglas se interiorizaron por medio del sometimiento o del abuso físico, con un sentido del "deber" inflexible, autoritario, donde se acataban las órdenes sin la posibilidad de rebatir, o de defenderse si es que consideraban injusta la situación. Muchos repiten ese mismo patrón de conducta, otros lo cambian por actitudes más tolerantes, si consideran que ya no va a funcionar de manera favorable. Por eso, si la evolución genética influye en el comportamiento, como dice Lorenz, el aprendizaje social es determinante, como afirma Fromm.

El trabajo de un profesor no es una tarea fácil, ya que implica:

- Relacionarse con el saber colectivo culturalmente organizado.
- Vincularse con todos los aspectos de la vida humana.
- Relacionarse con un marco institucionalmente normativo que regula el sistema educativo.
- Conectarse con valores personales y sociales.
- Negociar en los momentos de conflicto.

- Concebirse como sujeto activo, participativo, consciente de su realidad y las condiciones que actúan en ella.
- Participar de un proceso orientado a valores manifestados en distintos niveles.
- Verse al mismo tiempo como enseñante y como aprendiz, y por lo cual,
- Ser eminentemente social.

La práctica docente es esencialmente humana por la gran cantidad de relaciones interpersonales, se desarrolla en una organización y con un entorno histórico, político, social, geográfico, cultural y económico que exige planeación, pero también acciones del momento. En la vida cotidiana hay muchos factores que influyen en las acciones del maestro, factores que a veces rebasan la capacidad del profesor, uno de ellos es el creciente malestar de los maestros como resultado de las condiciones psicológicas y sociales que ejerce su docencia. Algunas de ellas son:

- Poca comunicación con sus compañeros.
- Burlas y groserías por parte de los alumnos.
- Exigencias por parte de los padres de familia.
- Ruidos, alborotos, interrupciones.
- Dificultad para ejercer su liderazgo.
- Grupos demasiado heterogéneos.
- Adaptación para diferentes ritmos de aprendizajes.
- Problemas para sacar adelante a niños con problemas de aprendizaje.
- Problemas con la autoridad.
- Dificultad para adaptar los programas a las necesidades del grupo.
- Sentimiento de soledad en el trabajo.
- Dificultad para alcanzar un nivel de rendimiento óptimo en el grupo.
- Falta de recursos o iniciativas para llevar a cabo cambios.
- Aparición de situaciones conflictivas inesperadas.

- Problemas para controlar sus propios impulsos.
- Frustración por un demeritado autoconcepto profesional.

Por otra parte, hay factores como los geográficos, que a su vez influyen en las actividades de los habitantes, en este caso tratado, a los maestros. Por ejemplo en las ciudades como el Distrito Federal, la vida es muy agitada, se pierde mucho tiempo en recorrer grandes distancias para llegar al trabajo. Los trabajos son jornadas mínimas de ocho horas. Por lo general todos los integrantes de una familia trabajan para sostener los gastos económicos, hay una constante amenaza de perder el empleo por la gran competitividad que existe y por los constantes cambios que produce el desempleo. Hay mucha neurosis entre los citadinos, la gente se exalta muy fácilmente, su organismo está constantemente fatigado y son pocos los momentos que se utilizan para la diversión. "Las neurosis no son engendradas únicamente por experiencias accidentales del individuo, sino, también, por las condiciones específicas de la cultura en que vivimos. En realidad las condiciones culturales no sólo dan peso y color a las experiencias del individuo; en última instancia, determinan así mismo su forma peculiar. Es un destino individual, por ejemplo, el tener una madre dominadora o "sacrificada", pero sólo bajo señaladas condiciones culturales hallamos madres dominadoras o sacrificadas, e igualmente sólo gracias a estas condiciones dadas tales experiencias pueden influir sobre la vida ulterior del sujeto" (Horney 2001:10).

Esta vida tan agitada de la ciudad y las múltiples presiones a las que estamos expuestos, además de la falta de satisfacción, las desilusiones, la intolerancia a la frustración y la desesperación, también nos llevan a tener un mayor número de conductas agresivas y además el desconocimiento del desarrollo de un niño, o aún peor, el conjunto de todos estos aspectos.

La sociedad comúnmente otorga a los adultos el poder sobre los menores. Cuando un adulto proviene de familias donde prevalece un ambiente agresivo, como una forma de vida, como una estrategia para hacerse obedecer o para descargar sus emociones negativas, éste tiende a repetir ese tipo de aprendizaje ya que no conoce otro y lo ve como algo muy natural. Sin llegar a ser golpeador, un maestro, por diversos motivos, puede perder el control y utilizar la crueldad y el abuso como medio para corregir y justifica la violencia como resultado de la provocación o la desobediencia de la persona maltratada; esto no quiere decir que sea así forzosamente, sino que se está haciendo alusión a casos especiales, sin dejar de reconocer que hay un sinnúmero de profesores con gran calidad humana y profesional.

Algunos otros ejemplos de comentarios agresivos y actitudes inadecuadas por parte de algunos maestros en circunstancias cotidianas en el aula son:

El grupo está desordenado, *el maestro tiene comentarios como:*

¡Condenados chamacos, tengo ganas de estrangularlos!

¡Estoy harta de ellos, son de lo peor!

Un niño pide a la maestra que le explique un problema que no entendió.

¿Dónde estabas cuando expliqué este problema? ¡Nunca prestas atención a la clase! ¡Te pasas el tiempo jugando y ahora quieres que te haga caso solamente a ti! ¡No eres el único alumno que tengo! No puedo darte clases particulares y descuidar a los demás.

Una niña de tercero, no ha terminado a tiempo su trabajo.

¡Eres una niña floja, descuidada e insoportable!

La misma niña contesta: ¡No soy lo que usted me dice!

¡Eres una niña altanera que además habla demasiado! ¡Dile a tu mamá que venga a la escuela para que hablemos de su hija bocafloja!

Un niño que se queja de que le pegaron.
¡No te creo! Algo habrás hecho, te conozco bien. ¡Seguramente tú provocaste que te pegaran!

Un niño que le cuesta trabajo abrir una ventana.
¿No puedes ni siquiera abrir la ventana; es que no sabes hacer nada?

Un niño picando con un lápiz a su compañera.
¡Como vuelvas a hacerlo, te saco de la clase! ¡Me tienen cansada tus maldades! ¡Eres peor que una plaga!

La tensión comienza en la mayoría de los casos con reclamos por la falta de atención de parte de los niños, por cansancio, por problemas económicos, laborales o por frustración, y estos problemas pueden desencadenar actos inadecuados.

Una vez que se pierde el control, se desencadenan los hechos violentos y se les hace responsables a los agredidos (alumnos) de la situación, aunque ésta es una justificación que se realiza como una forma de defensa para no asumir la responsabilidad de las acciones. Los castigos o los insultos verbales no contribuyen a mejorar la conducta ni la personalidad de un individuo, únicamente incitan sentimientos de rencor. El maestro, ante todo, debe demostrar un sentido de humanidad y consideración porque la educación es un deber humanista; por otra parte la capacidad para controlar emociones, esto no siempre se logra.

También cuando los maestros nos desinteresamos por los problemas de nuestros alumnos, ya sean de aprendizaje o los problemas emocionales que sufren, estamos llevando a cabo una agresión al mostrar actitudes de indiferencia o a reforzar estas agresiones, los cuales son percibidos de una u otra manera por los niños. De igual manera, los niños sienten cuando el maestro muestra su agresión con actitudes como silencios, miradas, movimientos de cualquier parte de su cuerpo, sarcasmos. A esto se le llama "lenguaje corporal" y que son "Todas las acciones motoras, sensomotoras y psicomotoras" (Rebel 2000:31). El autor citado, considera que el lenguaje corporal es una forma de comunicación espontánea e instintiva que puede ser independiente del lenguaje de las palabras. Esto me recuerda las frases "lo hago por tu bien" y "no me pueden acusar de que agredo a mis alumnos, porque nunca les he tocado un cabello", cuando en realidad se puede estar agrediendo sin palabras y sin golpes. El profesor, a diferencia de un padre de familia, sí tuvo un lugar donde se le enseñó a aprender este oficio, por lo menos así se cree. Por lo cual, si el maestro aprendió a serlo, se le exige socialmente que tenga determinadas cualidades profesionales que le permitan llevar a cabo su práctica de una manera profesional.

En la estructura de la personalidad del maestro intervienen determinadas cualidades que tienen importancia desde el punto de vista profesional e influyen directamente en la formación de su personalidad, en el desarrollo de sus orientaciones de los valores y en las manifestaciones psíquicas determinantes de su iniciativa e independencia en la práctica docente. Gracias a las cualidades humanas se ganará el reconocimiento de la sociedad y de él mismo.

La actividad de un maestro es una tarea compleja y multifacética por su contenido psicológico y social. Es una labor que demanda del individuo un alto

nivel ideológico, conocimientos de una cultura general, inquietudes permanentes, una orientación profesional y pedagógica muy precisa, amor a los niños, conocimiento de las leyes de la infancia, de la teoría y la práctica de la enseñanza y la educación.
En este proceso de enseñanza aprendizaje, el maestro pone de manifiesto sus fuerzas físicas, intelectuales y espirituales, además de una conciencia de solidaridad social.

La iniciativa de la personalidad del profesor, su experiencia pedagógica dependen en gran medida de su orientación social y profesional, del nivel de desarrollo de sus cualidades cívicas, del grado de responsabilidad que tenga en su conducta y en sus actos y el grado de creatividad para sus alumnos y para la comunidad. En eso consiste la labor social que se le ha encomendado al maestro y que, insisto, no es un tarea fácil. Muchos de los maestros no están en esta profesión por que así lo hayan querido. Algunos fueron alentados por sus padres ya que su economía no les alcanzaba para solventar otra carrera, por eso se escuchaba decir: "estudia aunque sea para maestro", luego que trabajes te podrás mantener otra carrera. Es decir, se tomaba la profesión como "un trampolín". Pero las circunstancias han hecho que esos maestros se mantengan en la práctica docente, ya sea porque le tomaron gusto o porque les conviene el horario y el sueldo-poco, pero seguro-dicen algunos. También, tristemente se escucha decir por algunos: "hacen como que me pagan y yo hago como que trabajo". Esto es un indicador de insatisfacción y frustración en lo que se está haciendo. La personalidad del maestro tiene influencia en el quehacer educativo y en la formación de los alumnos

No sólo los conocimientos que el maestro ayuda a construir con sus alumnos ejercen influencia en la personalidad de éstos, sino su propia personalidad. "La experiencia nos muestra que no hay ámbito alguno de la actividad humana

(salvo el pedagógico) donde dejen tan honda huella en los resultados de la labor las cualidades personales del trabajador mismo, su concepción del mundo, convicciones, entereza, autodominio, su aptitud para influir en la colectividad y dirigirla. La personalidad del maestro ejerce el más poderoso influjo en el desarrollo de la inteligencia, los sentimientos y la voluntad del niño, en su vida: se proyecta en la vida de los alumnos aún después de terminar la escuela." (Petrovski 1985:334).

La forma en que los maestros se comunican con los alumnos es de gran importancia. Afectará en algún grado la vida de un niño para bien o para mal, ya que son las actitudes que demuestren, las que denoten aceptación o rechazo influirá en el concepto que tenga de sí mismo y que esto conjugado o reforzado con las demás experiencias personales, irán formándolo. La labor del maestro está encaminada a guiar y dirigir los estudios, a organizar la asimilación de un sistema de conocimientos por los niños, a formar en ellos convicciones firmes. El tipo de interrelaciones que se den entre el maestro y sus alumnos tendrán consecuencias en su actividad cognoscitiva. Si estas interrelaciones son propicias, la información impartida por el maestro tendrá significados para sus alumnos.

Un maestro sensible, sencillo y sincero, que se dirige a sus alumnos con respeto, con optimismo, con atención a sus necesidades particulares y colectivas, que le da importancia a los triunfos, a los errores, una actitud de confianza y aprecio, lo más probable es que reciba también esas mismas actitudes para él. La comprensión mutua entre maestros y alumnos, ejerce una influencia decisiva en el resultado positivo del trabajo pedagógico.

El trato constante con los niños requiere que el maestro posea un gran tacto, que combine la exigencia, sensibilidad, sentido de justicia, humanismo, optimismo, tenacidad, entereza y autodominio.
El tacto pedagógico es un rasgo primordial en la conducta del docente y una manifestación de sus capacidades pedagógicas. Cuando se carece de ese tacto, se puede debilitar la autoridad ante los alumnos, puede derivar en fracasos y generar desconfianza y desilusión en lo que se hace, tanto en los alumnos como en el maestro. El elemento esencial del tacto pedagógico es la actitud reflexiva y atenta hacia los alumnos y hacia las demás personas que conforman la colectividad de la institución, incluyendo a los padres de familia.

La cautela en cuanto a los comentarios y decisiones que puedan afectar el amor propio del escolar, minimizar su autovaloración y paralizar la influencia positiva es un punto muy importante que el maestro debe tener presente a cada momento de su labor docente. La evaluación que el maestro hace en cuanto a conocimientos, conductas, habilidades y destrezas cumple un papel muy importante en el desarrollo del alumno. Con esto no se quiere decir que el profesor deje de ser exigente. La exigencia puede combinarse siempre con una actitud justa, benévola y respetuosa hacia el alumno, nunca que menoscabe su dignidad. Por lo general, a los niños les gusta un maestro exigente, pero sólo aquellos que los traten con respeto y con amor. Eso ellos lo perciben aunque no se les diga; el trato habla por sí mismo.

Cualquier manifestación de los sentimientos del maestro (ira, alegría, cariño), si observa el tacto y el respeto a la personalidad del escolar, puede ser un medio útil, en ocasiones también necesario de la influencia del maestro, siempre y cuando tenga las cualidades mencionadas, de otra manera puede servir para provocar sentimientos negativos en los alumnos. Tener un tacto pedagógico requiere que el maestro tenga la capacidad de saber cuándo y dónde es el

momento más propicio para llamarle la atención al alumno por alguna conducta inadecuada, sin perder la cabeza, sin gritar, sin humillar, sin lastimar; de tal manera que el alumno pueda sentir que se le está censurando únicamente su conducta no a su persona. Sin embargo, la agresión en algunos docentes, es una forma recurrente para educar a sus alumnos.

Muchas de las formas de agresión que se llevan a cabo son institucionalizadas, es decir, se encuentran presentes en las actitudes culturales, las creencias y las normas sociales que se reflejan en las prácticas políticas, leyes y tradiciones. Todas las formas de maltrato, pero en especial las agresiones verbales, gestuales o físicas que se dan en la escuela hacia los o las menores, no son por casualidad, reflejan un problema individual y social que trae consigo muchas consecuencias negativas. Cuando un niño se desenvuelve en un ambiente de agresión, ya sea en su casa, en la calle, en la escuela o en varios lugares a la vez, puede caer en un estado de neurosis. Algunos maestros también, con determinadas actitudes pueden proyectar un estado neurosis causada por las constantes tensiones que hayan vivido o sigan viviendo; esta patología la podemos reflejar con el trato que damos a nuestros alumnos. El querer hacer de los alumnos seres dóciles y obedientes de las reglas, como quizá hemos aprendido de manera personal, como algo normal, puede ocasionar efectos temibles y conducir a un rechazo a la autoridad y a una agresividad destructora.

Se considera que la tarea del maestro consiste en suministrar un marco dentro del cual la libertad de expresión, la actividad y la creatividad se encuentren siempre presentes para que puedan ser utilizadas en el proceso de desarrollo de su personalidad en su conjunto, y en adquirir un conocimiento acerca del mundo exterior. "El siglo XXI está en nuestras aulas: en las ilusiones, capacidades y problemas de nuestros alumnos; de los ideales que de ellos inspiremos y de los aprendizajes que le ayudemos a alcanzar, depende, en mucho, el que crezcan

seguros de sí mismos y con capacidad para entablar relaciones sanas, que les permitan ser niños y niñas felices y, más tarde, convertirse en jóvenes capaces de participar activamente en la superación de la calidad de vida de su familia, de su colonia y de la ciudad" (SEP 1999:1).

Con base en estos propósitos, la agresión no es una estrategia para que nuestros alumnos sean felices, ni seguros de sí mismos, ni capaces de entablar relaciones sanas con los demás ni con ellos mismos. Comprender que el aprendizaje está estrechamente vinculado a su relación afectiva con el maestro y que constituye uno de los elementos de éste, nos da la pauta para afirmar que es importante que se den las condiciones de respeto y solidaridad, comprensión y paciencia para obtener mejores relaciones.

Los maestros tenemos la necesidad de apartar toda influencia que obstaculice el trabajo con los alumnos (cualquier ruido o distracción de los alumnos, salidas). Pero si reparamos en las medidas que empleamos para conseguir esta situación, descubriremos que todas se dirigen contra el mundo exterior, ignorando las que proceden del interior; en otras palabras, pensamos que únicamente los factores exteriores van a influir en el aprendizaje sin darle mucha importancia a las emociones. Se pretende crear mediante la restricción del movimiento y del habla, las condiciones apropiadas para que el niño no se distraiga; sin embargo, se ha demostrado que sucede todo lo contrario, cuando se imponen las cosas, prevalece la frustración y se bloquean las vías de descarga, la tensión aumenta y se pierde la atención. Bajo un sentimiento de frustración, de tensión, también se desarrollan con mayor intensidad las actitudes agresivas. Por ejemplo, una vez aprendiendo a comunicarnos por medio del habla, ésta se vuelve una necesidad que luego por diferentes medios, la limitamos. Tanto que los adultos nos esforzamos para que los niños aprendan a hablar, para que después también estemos esforzándonos para hacerlos callar.

El movimiento libre y la palabra llevan a una expresión espontánea, la comunicación y la creatividad. Una clase activa se conduce con descargas de energía e ímpetu como un intercambio de ideas entre el niño, sus compañeros y su maestro, lo cual contribuye a la creación de nuevas ideas y conocimiento.

Retomando los factores internos que influyen en el aprendizaje del alumno, es preciso subrayar que la conducta agresiva de un maestro puede revivir en el niño sentimientos de miedo, de abandono, de soledad, de impotencia, de frustración que haya vivido en experiencias pasadas o presentes, por lo cual, tener actitudes de mesura, paciencia y control emocional ayudarán a equilibrar las emociones de los alumnos y evitarán que los conflictos se resuelvan (o se crean resolver) por medio de agresiones. Esto no es fácil para todos los maestros, sin embargo, es obligación de los docentes tener un conocimiento personal del manejo de sus emociones para conducirlas en una forma positiva. Pero, al parecer, en muchas ocasiones, la educación persigue justo lo contrario de lo que el niño quiere, y en todo momento se le da el concepto de lo más conveniente lo que naturalmente opuesto a los impulsos instintivos del niño, habituándolos a conceder mayor importancia a las demandas de los demás, del mundo externo que a los deseos de su mundo interno (primero el deber y luego el placer), lo malo es que la vida escolar continúa sin que se le dé importancia a lo placentero, con esto se provoca que el niño, con tal de no tener problemas para seguir contando con la aprobación del maestro y de los padres, termina por renunciar a sus deseos.

Si este niño continúa reprimiendo sus deseos, puede llegar a ser un adulto con muchos problemas de intolerancia, de agresión, solitario, con vicios, tímido, apocado, con poca capacidad de decisión o con problemas de autoridad y hasta puede llegar a vivir sus propios impulsos como algo repulsivo e indigno y con ello sentimientos de culpa, como es común ver en muchos adultos. Esto

ejemplifica en mucho los probables daños que las situaciones agresivas ocasionan en el niño y su formación como adulto.

2.7 La agresión y su repercusión psicológica en los individuos y en la sociedad.

El ser humano, como se ha dicho, es eminentemente social y por eso tiene una gran necesidad de interactuar con diferentes sujetos, los cuales, a su vez, van a influir en su personalidad. Gracias a esto, el sujeto va adquiriendo modelos a imitar y a su vez también interiorizando ciertas actitudes, ciertas normas, de los padres sobre todo y luego de otras personas significativas ya sean sus iguales o sus maestros, inclusive un personaje ficticio de televisión o de algún otro lugar.

El ser humano necesita modelos a seguir para después, poco a poco y con una cierta madurez, introyectar el o los modelos con los que más se identifique. Cuando sus modelos tienen características que a él le satisfacen, los adopta, ya sea por considerarlos correctos o porque se ha acostumbrado tanto a ellos que no tiene más de donde escoger.

Cuando hay variedad de modelos, existe la posibilidad de hacer comparaciones. En el caso de conductas repetitivas la gama de posibilidades disminuye y el aprendizaje se adopta como algo único. Si un niño se encuentra en un ambiente familiar muy agresivo, el modelo que va interiorizando es ése. Si además en la escuela, en la comunidad, en los medios de comunicación se están reforzando estos modelos, es más probable que él los adopte ya sea por identificación o como mecanismo de defensa.

La constante agresión va dejando en las personas ciertas marcas de conducta o patrones de angustia, que se instalan desde muy temprana edad y que no sabe

manejar, conducen a aceptar la agresión como algo normal, como una forma de vida. La agresión es incorporada al inconsciente por los niños y niñas, lo cual casi garantiza su reproducción. Una persona agresiva, es casi seguro que también fue agredida en algún momento de su vida; esta repetición de esquemas se produce generalmente de manera inconsciente, como una forma de revivir los momentos traumáticos, con la esperanza de tener mayor incidencia en ellos.

En algunos niños la agresión los lleva a una neurosis que se puede reflejar de muy distintas maneras, ya sea con un aislamiento, con conductas agresivas, con una baja autoestima, con un bajo rendimiento escolar, con una actitud pasiva para no hacer enojar a los seres queridos, incluyendo al maestro, o con una actitud de estancamiento en el proceso intelectual, aburrimiento, distracción, irresponsabilidad, inconstancia, hiperactividad, desadaptación social y, en casos muy graves, hasta el suicidio, sobre todo si el individuo piensa que no encuentra más salidas o más modelos para romper el círculo donde se encuentra inmerso. "Lamentablemente, el sistema escolar y la formación general del magisterio, no ayudan para que en la escuela se cumpla la tarea de adaptación social del niño ya que suele poner el énfasis en fomentar conductas intelectuales obsesivas, en vez de mentes creadoras y dinámicas. Por ello, puede ser considerado muy buen alumno y muy sano, un niño con un bloqueo intelectual tal, que se limite a repetir mecánicamente la lección que se le enseña; o bien otro cuyo cuaderno, ejemplo de prolijidad, esconda una angustia obsesiva patológica" (Luzurriaga 1998: 18).

Todos los que hemos tenido la oportunidad de tratar con un pequeño de tres o cuatro años, nos hemos dado cuenta que éste tienen tiene gran capacidad de fantasear, una gran claridad en su inteligencia y mucha lógica en sus preguntas y conclusiones, y tal parece que entre más va alcanzando niveles de escolaridad, se van perdiendo estas capacidades. ¿Por qué? "Las represiones que demanda, las formaciones reactivas y las sublimaciones que han de establecerse, tienen su

precio. En efecto, junto con una gran parte de sus energías y talentos se sacrifica la espontaneidad del niño" (Freud, Anna 1999: 68).

Esto me hace recordar que tuve la gran fortuna de convivir con niños de primaria en uno de los tres internados que existen en el Distrito Federal (Internado 17 "Francisco I. Madero"). Fue una experiencia de seis meses, muy breve, pero de una enorme riqueza en cuanto al aprendizaje obtenido. En este lugar (aparentemente) se encuentran niños cuyas familias viven una situación de pobreza extrema o por vivir en un lugar que atente su integridad moral o física, de tal forma que al internarlos, se les está protegiendo. Si digo que esto es aparente es porque mi función de subdirectora de ese lugar me dio la oportunidad de ser testigo de que muchas de las madres que solicitaban el servicio lo hacían como una forma de castigar al niño por su conducta, por algo los internados tienen tan mala fama, bueno desde que yo estaba muy pequeña escuchaba esa frase: "si te sigues portando mal te voy a dejar en un internado". Y efectivamente, los niños así viven su estancia en este lugar, como un abandono, como un castigo, como una cárcel.

¡Cómo me impresionaba ver a los niños, sobre todo los más pequeños, llorando a gritos, arrastrándose, suplicando a su madre o a su padre (pocas ocasiones), que por favor no los dejaran, que ya se iban a portar bien, que los perdonaran. Recuerdo a un pequeño de primer año que sacaba fortaleza de no sé dónde, y entraba cada lunes, sin hacer gran escándalo cuando su padre lo dejaba, pero al entrar le preguntaba al Director y luego a mí, con sus ojos verdes brillantes de lágrimas pero sin derramarlas: ¿Cuánto falta para salir? Esta pregunta se repetía todos los días a la hora del desayuno, del recreo, de la comida, de la cena; es decir, en cada momento que nos veía al Director o a mí, inclusive a su maestra, a los prefectos, a sus compañeros, a todos.

Gran cantidad de niños tienen problemas de aprendizaje, aún cuando cuentan con mucha inteligencia y también habilidades, sin embargo, quieren mostrarse como tontos, incapaces de aprender, como una forma de rebelarse contra su realidad, además de que tenían la esperanza de que si reprobaban, los corrieran. Inclusive su conducta en lugar de mejorar se empeora.

Recuerdo a una niña de cuarto año que la prefecta del turno vespertino la había llevado a Trabajo Social castigada, para que le hicieran un reporte (se les decía que al tercer reporte se les expulsaba). Cuando quise platicar con ella, me enfrentó y con una actitud muy agresiva me dijo - ¿Qué quiere?, no me interesa que hable conmigo, ¿cuántos reportes llevo?, ¿ya me van a correr?, porque eso es lo que quiero para estar en mi casa, odio este lugar. Era muy evidente que el mal comportamiento estaba planeado para acumular los reportes, cansar a la gente de ese lugar y no aprender nada para que su mamá se la llevara a su casa.

La agresión física y verbal entre los alumnos de ese internado es bastante alta, pero también entre el personal (maestros, trabajadores de limpieza, prefectos, doctoras, los encargados de la cocina que hasta llegaban a lanzar la comida a los niños, las trabajadoras sociales). La atmósfera agresiva contaminaba a todos. Los niños, al sentirse oprimidos, enojados, agredidos en sus derechos, tienden a externarlo de cualquier forma y una de ellas es repitiendo esas mismas actitudes. en muchas escuelas a niños que sabemos cuentan con las potencialidades y las habilidades suficientes para realizar múltiples actividades en forma excelente; sin embargo, no lo hacen, se encuentran como alejados de ese lugar. Hay niños tan oprimidos que han almacenado en su interior su opresión, su molestia y lo demuestran en diferentes formas, entre otras muchas:

- Falta de respeto con otros niños o niñas.
- Deseo de ser como la persona que lo está oprimiendo.
- Tendencia de oprimir a los demás.

- Incredulidad ante el aprecio.
- Desunión con los miembros de su familia.
- Miedo a manifestar sus propias ideas.
- Sentirse sin poder.

Regresando nuevamente a mi experiencia en el internado y para ejemplificar lo anterior, mencionaré algunas de los muchas situaciones y comentarios que me hacían los alumnos, cuyas vivencias han sido traumáticas y que se reflejaban en sus actitudes.

Sentada en la mesa con niños de tercer año. Uno de ellos me platica.

- Mi mamá me trajo aquí porque mi papá está en la cárcel. Lo encerraron porque una vez estaba borracho y se puso a discutir con un hombre, luego se pelearon y como el hombre le seguía diciendo de cosas, le pegó más. Dice mi mamá que cuando el hombre estaba tirado en el suelo sangrando, seguía hablando, mi papá rompió una botella y se la clavó en el cuello para que ya se callara, y se murió. Cuando le pregunté si tenía más hermanos, me dijo – Tengo dos hermanos grandes, uno de dieciocho años y otro de veinte, pero los dos están en la cárcel también, uno porque robaba con una pistola y el otro porque vendía mariguana. El rostro del niño parecía sonreír como si estuviera contando cualquier cosa, algo común y corriente.

En el jardín con una niña de sexto.

- Mi mamá no me quiere, sólo quiere a las gemelas (sus hermanas de segundo año); claro, como ellas son de lo peor y le pegan a todo el mundo y todos les tienen miedo. Mi mamá les dice que no se dejen de nadie. Mi papá se fue porque mi mamá lo trataba mal, por eso él le pegaba tanto. La niña de sexto sentía envidia de sus hermanas por considerar que ellas eran las consentidas

de la mamá y porque, según ella, las gemelas se parecían en todo a la madre que era terriblemente agresiva.

Un día platicando en la subdirección con la mamá de la niña anterior y las gemelas.

- Mire maestra, yo les digo a mis hijas que no se dejen; en la vida las mujeres tenemos que defendernos contra todo y contra todos. Yo fui violada por mi padre (con lágrimas en los ojos), mi madre nunca me defendió, al contrario, me corrió de la casa. Mis hijas son de diferente padre y la verdad todos me han dejado, son unos desgraciados, en cuanto me veían embarazada se iban. Mi último marido me pegaba mucho y ahora está en Estados Unidos y no se ocupa de las gemelas ni del niño más pequeño (3 años), que tiene deficiencia mental, por eso ahora nadie más me va a dañar, ni a mí ni a mis hijas. Yo tengo siete hijos y lo que gano no me alcanza, así es que por eso tengo a tres de mis hijas; el niño de doce años no quiere estudiar, así que está en la casa y me ayuda con los quehaceres; la mayor es mesera pero lo que gana es para mantener a su bebé, porque tampoco el papá se quiere hacer cargo.

Sin embargo, la señora aunque decía defender y educar a sus hijos para que se defendieran, les daba grandes golpizas y los trataba con palabras muy hirientes.

Una tarde platicando en el jardín con una niña de sexto año. Se cortaba la piel con la navaja del sacapuntas.

- ¿Qué no te duele?, le pregunto. Ella me contesta que le gusta hacerse esas marcas y que no siente dolor. Cuando comienzo a preguntar por sus padres, ella se enfurece y dice que su mamá no la quiere, que la odia por dejarla en ese lugar. Dice que lo que pasa es que se quiere deshacer de ella. Odia el lugar, le caen mal los maestros, los prefectos y yo también. Por eso se va a dedicar a molestar a todos, y también dijo que no le interesaba estudiar, que no le interesaba nada.

La niña, al sentirse agredida por sus padres, descarga su furia contra todos los que están cerca y contra sí misma. Al agredirse marcándose la piel, está queriendo en realidad herir a las personas que ella cree le hacen daño, sus padres. Si esta niña, además, es castigada por los adultos que la cuidan en la escuela y por sus compañeros que la insultan porque se la pasa molestando a todos, su necesidad de defenderse aumenta y su agresión también.

"El trabajo diario del maestro hace que por sus manos pase un cúmulo de material que, quiera o no advertirlo, llega a conocer varias manifestaciones que median desde el niño física y mentalmente con problemas, hosco, intimidado, mentiroso, maltratado, y hasta el brutal, agresivo. Por esa misma situación práctica, el maestro se encuentra sometido a la necesidad de actuar de forma casi inmediata. La vida y la actividad de los grupos escolares le exige constante intervención; debe reprender, prohibir y conservar la disciplina; mantener al niño en actividad, educarlo e instruirlo. Malamente cumplirá su misión pedagógica si se le ocurriera retirarse a la posición de pasivo observador. De ahí que, si bien su profesión le obliga reconocer a la primera vista un sinnúmero de manifestaciones de la vida infantil, le impide disponer de tiempo y de ocasión para ordenar esos hechos que ve desarrollarse ante sus ojos, o para remontarse hasta las causas de las reacciones infantiles, no obstante su misión de influir sobre ellas" (Freud, Anna 1999:20).

Para el psicoanálisis, el ser humano refleja de muy diferentes maneras su relación familiar ya sea positiva o negativa y que sus relaciones en la escuela serán el resultado de su experiencia familiar. El niño transfiere su actitud afectiva del pasado a una persona presente, por lo cual es probable que interprete de manera distorsionada este presente, adulterándolo en las más diversas formas con objeto de poder trasladar a él sus propios sentimientos. Por ejemplo, puede tener

actitudes groseras con un maestro cuando en realidad lo que quiere es rebelarse contra una actitud de su madre que en ese momento el maestro le está recordando.

"Los alumnos que un maestro considera díscolos, asociales e insatisfechos no han hecho sino sustituir a los hermanos por sus compañeros de escuela, dirimiendo con éstos, aquellos conflictos que no llegaron a resolver en el seno familiar. Y los adolescentes, prestos a reaccionar con violenta rebeldía al menor esbozo de autoridad, o que se encuentran tan intimidados que ni siquiera se atreven a sostener la mirada del maestro o a levantar la voz en clase, continúan siendo los mismos niños pequeños, con la única diferencia de que han transferido al educador los deseos de muerte contra el padre o la severa supresión de esos deseos, junto con la consiguiente angustia y sumisión. En efecto, es cierto que el niño de seis años trae ya formada y conclusas sus reacciones, que no hace sino repetir frente al maestro" (*Ibidem*: 33).

Ante estas situaciones podemos darnos cuenta de la proyección que los alumnos hacen de sus propios conflictos. Las reacciones de violencia de un maestro, también pueden ser una proyección de él mismo, de sus propias angustias, insatisfacciones, deseos de dominar si se ha sentido dominado, en fin, de descargar sus propias frustraciones que le agobian. "La educación siempre pretende algo del niño. El educador, o sea el ambiente del adulto al que pertenece el niño, en todos los casos procura convertirlo en un ser parecido a él (es decir, en algo siempre distinto según la época, la clase social, la bandería política, etc.). El objetivo más general de la educación es hacer que del niño un hombre que no se diferencie del mundo adulto que lo rodea. Por lo general, la educación adopta la actitud de severo mentor que en el trance de esclarecer cualquier incidente entre sus alumnos, que haya por anticipado dominado por la cólera y la indignación" (*Ibidem*: 44). Con esta cita, nos damos cuenta que no se debe

actuar si no se está lo más tranquilo que humanamente se pueda, para no correr el riesgo de tomar decisiones apresuradas y dar soluciones equivocadas, provocando con esto aumentar el problema.

Otro problema que pueden causar las represiones, es el empobrecimiento de las dotes intelectuales y la limitación de la actividad, sacrificando la espontaneidad. Y después de provocar esta casi anulación de las capacidades naturales de los alumnos, nos preguntamos ¿porqué no piensan por sí mismos?, si muchas veces lo que hacemos es pedirles que hagan las cosas tal como nosotros queremos sin permitirles utilizar su creatividad; ¿por qué no saben hablar?, cuando nos pasamos la vida diciéndoles, entre muchas otras cosas, ¡cállate!; ¿por qué son tan agresivos?, cuando tratamos de solucionar las cosas con agresión.

El niño, durante la mayor parte de su vida, está recibiendo los mensajes del "deber ser" y del "deber hacer" y tal vez desarrollará un superyo (la voz interior que le exige actuar de determinada manera, la voz interna del padre o de la madre, el aspecto moral), tan grande que lo encadene a una determinada forma de actuar, que es la que le obligaron a tomar. ¿El maestro hereda simplemente la función paternal o maternal, ¿debe actuar como padre o madre, e igual que muchos de éstos, recurrir a las amenazas de castración, al miedo, a la pérdida del cariño, y a las demostraciones de afecto?

El psicoanálisis es una teoría psicológica creada por Freud a fines del siglo XIX, cuya idea básica radica en que los deseos insatisfechos, las angustias, las represiones, etc., son guardados por el inconsciente y generalmente son causa de enfermedades mentales como la neurosis. Entendiéndose por neurosis un “trastorno psíquico producido por temores, por defensa contra los mismos y por intentos de establecer soluciones de compromiso entre las tendencias en conflicto” (Horney 2001: 29). No a todas las personas que son agresivas se les

puede catalogar de neuróticas, “las condiciones de vida imperantes en toda cultura engendran ciertos temores que pueden responder a peligros externos (las fuerzas de la naturaleza o los enemigos), a las formas que adoptan las relaciones sociales (desencadenamiento de la hostilidad por opresión, injusticia, dependencia forzada o frustraciones), a tradiciones culturales (miedo ancestral a los demonios o a la violación de los tabúes), sin tener en cuenta su origen. Un individuo podrá hallarse más o menos sujeto a esos temores, pero en términos generales es viable aceptar justificadamente que se impongan a todo individuo de determinada cultura, no disponiendo éste de medio alguno para eludirlos. En cambio, el neurótico no sólo comparte los temores comunes a todos los individuos de una cultura, sino que sufre además de otras angustias distinguidas por su cantidad o calidad de las correspondientes a su cultura, y que obedecen a ciertas condiciones propias de su vida individual, vinculadas a las condiciones generales” (*Ibidem*: 26). Estas enfermedades se explican como una regresión a alguna de las etapas de desarrollo: oral, anal, fálica, de latencia y genital.

Según Freud, la conducta humana gira en torno a: "principio del placer" donde es necesario la satisfacción de necesidades como el alimento, el vestido, el amor, la seguridad etc.; "principio de realidad" que significa el conocimiento de vivir un presente, "sumisión" aceptarse como parte de una sociedad con normas a las cuales hay que adaptarse; "principio de regresión" que se refiere a la capacidad de ser consciente de un pasado y de "sublimación" el cambio de los principios impulsivos por alguna actividad socialmente aceptada, este principio se puede ejemplificar cuando una persona utiliza sus experiencias negativas para llevar a cabo acciones positivas .

El aparato psíquico según el psicoanálisis, como ya se mencionó, se compone del "ello" que es la parte instintiva del ser humano (impulsos), es la que indica que se quiere lograr algo porque se desea, no importa lo que se haga por obtenerlo,

por ejemplo: cuando un niño desea el juguete de otro y lo roba porque lo quiere para él, y el obtenerlo le producirá placer. El "ego" o el "yo", que es la personalidad consciente, es decir esa parte conectada con la realidad, es el ser. El "superego" o "superyo" que es la conciencia, la que dice que no se debe robar aunque desees mucho el objeto, que no debes matar, porque eso es malo; es también la que premia las buenas acciones. El yo, entonces, es el producto de la lucha entre lo que se desea, lo que la sociedad permite y lo que dicta la conciencia. Cuando no hay un equilibrio mental, por ejemplo, se puede caer en una desinhibición que permita al individuo cometer atrocidades, porque su "superego" o su conciencia no le indica lo negativo de determinadas acciones; o también, cuando una persona se está reprochando constantemente lo que hace o lo que hacen los demás, que no se perdona así misma ni perdona los errores de otros porque su "superyo" se encuentra instalado en una actitud de reproche. Se dice entonces que no hay equilibrio psíquico y cabe la posibilidad de formar conductas inadecuadas y hasta patológicas que van a dañar al sujeto que las tiene y a otros. Pero también se pueden sublimar, y es aquí donde entra el papel de la educación, pues ésta debe desarrollar en el niño un yo o personalidad capaz de determinarse para su bien y para el de los demás.

En términos del psicoanálisis, la sublimación significa que alguien que ha sufrido algún daño, tome conciencia de él y actúe de manera contraria para no repetir los mismos patrones de conducta, así trata de ayudar y no de dañar. Un punto trascendental es la reflexión en los motivos que a los maestros nos orillan a actuar de determinada manera. Anna Freud considera que "el maestro hereda algo más que las meras relaciones edípicas del niño; pues mientras tenga en sus manos la conducción de un grupo, asumirá frente a cada uno de sus integrantes el papel de su respectivo superyo, adquiriendo de tal manera un derecho de someterlo a su voluntad. Si sólo fuese el padre de cada niño, éste aún querría desplegar en relación con su persona todos los conflictos irresueltos en el

primer periodo de la infancia, y, además, el grupo escolar se vería perturbado por los celos. En cambio, si el maestro logra convertirse en el superyo común, en el ideal de todos, la sumisión impuesta se trocará en espontáneo sometimiento, y los niños de su grupo se aliarán entre sí para formar un conjunto apretado y homogéneo entregado a su conducción" (Anna Freud 1999:78).

Es por todo esto que resulta de gran importancia que el maestro encuentre un término medio para que los extremos no provoquen mayores conflictos o que aprenda a conocer y a dominar sus propios conflictos personales antes de abordar su quehacer pedagógico para que sus alumnos no se conviertan en un material más o menos favorable para descargar en ellos sus propios conflictos inconscientes no resueltos. "Los maestros que fracasan al comunicarse con los niños, se dedican a juzgar el carácter y personalidad de éstos. En esencia, esta es la diferencia entre la comunicación afectiva e inefectiva que existe entre maestro y sus alumnos" (Ginnot 1974: 54).

Con esto, podemos decir que cuando sea necesario llamar la atención por algún hecho, no se pierda de vista el mismo para no dirigir el ataque a la personalidad del niño, sino únicamente a la actitud del momento, ya que, en caso contrario, le causará mucho daño. Al ser menos severos con los alumnos, se aligera su angustia o su neurosis al mismo tiempo que se bajará la necesidad de atacar a la autoridad (el maestro) y de alguna manera romper el círculo vicioso de la agresión maestro-alumno.

La forma de trabajar en la clase es muy importante para el desarrollo del alumno y la forma en que se relaciona con sus compañeros. "Son muchos los trastornos del carácter que se evitarían si el aprendizaje de los signos que permiten la comunicación cultural, la lectura, la escritura, y luego el de las combinaciones aritméticas, se produjeran después de la conquista y el pleno despliegue del

lenguaje vehicular hablado y de la motricidad lúdica libre, totalmente dominada" (Mannoni 1998:33).

¿Por qué nuestro sistema escolar se lleva a cabo con métodos imperativos que por lo general dan como resultado una disfuncionalidad afectiva y mental de los seres humanos?, ¿por qué se empobrece la espontaneidad creadora de algunos alumnos, necesaria para su desarrollo, y los convertimos en seres robotizados, disciplinados y tristes, temerosos ante los maestros?, ¿por qué en la clase se les obliga a permanecer callados, inmóviles como cosas o como animales amaestrados y sobre todo enseñarles por la fuerza, en nombre de un programa, lo que ellos por lo general no quieren aprender?, ¿por qué tiene que pedir a un adulto permiso para aislarse, para salir al baño, cuando ellos mismos podrían controlarse y permanecer en la clase si las actividades que realizaran fueran motivadoras?, ¿por qué el móvil de algunas de las actitudes del maestro hacia sus alumnos, por mínimas que sean y que son ejemplo de enseñanza, no es el sentimiento de valor hacia el ser humano que es su alumno, como libre, original, e independiente? ¿Por qué la escuela no representa un lugar de alegría donde los niños se descargaran de los problemas familiares agresivos, donde adquirieran confianza en sí mismos, y no en un lugar donde se refuerzan las agresiones ya existentes en el ámbito familiar? Muchas de estas preguntas pueden ser respondidas porque los adultos (maestros, padres), tienen miedo a perder el control, el control del hijo, el control de los alumnos. Cuando se cree perder el control, se sufre de angustia y ésta provoca ansiedad y agresión. La angustia es una reacción afectiva ante el miedo.

Hay cuatro grupos principales de angustia:

- Se percibe que el peligro viene de los propios impulsos y que se dirige contra uno mismo. En este grupo, la hostilidad se dirige contra uno mismo. Ejemplo: fobia al impulso de precipitarse al vacío desde las alturas..

- El peligro se conceptúa originado en los propios impulsos y dirigido contra los demás. Ejemplo: fobia al impulso de herir a alguien con un puñal.
- El peligro se juzga originado en el exterior y dirigido contra uno mismo. Ejemplo: miedo a las tormentas.
- El peligro se juzga originado en el exterior y dirigido contra los demás. En este grupo la hostilidad se proyecta hacia el mundo exterior, conservándose su objeto primitivo. Ejemplo la ansiedad de las madres excesivamente preocupadas por pretendidos peligros que amenazarían a sus hijos.

Así como se ve, la angustia no difiere en nada del miedo que igualmente puede provocar una agresión.

Los niños se encuentran sumergidos en una sociedad donde también se dan todas las conductas antisociales y que finalmente como aprendizaje, ellos reproducen, esto les puede causar una gran número de miedos que se pueden manifestar en la escuela con agresiones contra los maestros, contra sus compañeros, contra las instalaciones, contra sí mismos, como una respuesta negativa ante lo que está viviendo.

Una prueba palpable de esta rebeldía se encuentra en la calle, donde, para vergüenza de todos nosotros, padres de familia, maestros, sociedad en general, encontramos que la mayor delincuencia, llámese robo, abuso, y hasta asesinatos, son llevados a cabo cada vez más por jóvenes y niños y con un índice mayor de crueldad.

Parece que en cada época los valores se van transformando, la economía del país desde hace un buen tiempo ha contribuido a que los padres de familia (padre y madre), se encuentren trabajando casi todo el día, dejando a los niños solos a merced de la televisión que con sus programas en la actualidad poco censurados, están plagados de mensajes agresivos como las telenovelas, las caricaturas,

programas donde se permite la agresión física, verbal y psicológica como: "Hasta en las mejores familias", “Cosas de la vida”, “Laura de América”, y películas que los niños tienen a su alcance, incluso aquéllas que están en la clasificación C, etc. Estos mensajes de agresividad refuerzan los que viven en sus casas, en la calle y en la escuela y en los medios de comunicación.

El problema de las relaciones entre las personas es como ya se ha explicado, multicausal: la política, la economía, el cambio de actitud de las mujeres que ya están en la calle trabajando la mayor parte del día, el cambio de actitud de los hombres, los problemas familiares (desintegración, abandono, desinterés, maltrato, abuso, negligencia), los cambios de programación de los medios de comunicación, una transformación de los valores sociales, el abandono, las libertades mal entendidas, la indiferencia, las frustraciones, el desaliento y hasta el cansancio físico.

No es posible que los maestros podamos cambiar todos estos aspectos, pero si se pueden intentar los cambios desde nuestro espacio (el salón de clases). No podemos evitar los problemas familiares, pero podemos evitar repetir estas actitudes; no podemos cambiar la economía del país, pero podemos preparar mejor a nuestros alumnos para que logren una mayor calidad en su aprendizaje; no podemos evitar los castigos de sus padres, pero podemos evitar los nuestros; no podemos evitar que vean la televisión con sus mensajes agresivos, pero podemos comenta esos programas y darles una orientación más adecuada para que no se dejen llevar totalmente por ellos; no podemos evitar que los valores se transformen, pero podemos enseñarles con el ejemplo las bondades de éstos; no podemos evitar que sufran, pero podemos hacerles sentir que para nosotros son importantes, que los queremos, que nos interesan, que no están solos.

El doctor Jacques Lacan, citado por Gilbert, dice que "la vocación de la enseñanza está lejos de traducir una opción simple y perfectamente concordante con la idea generosa y moral de que de ella suele formarse. El Psicoanálisis, sin dejar de admitir las razones habitualmente invocadas para explicar esa opción, nos obliga a realizar una indagación implacable, al término de la cual deben encontrarse no solamente los errores imputables a la conciencia insuficientemente ilustrada para la información y la reflexión, sino también aquellos que se derivan de la escotomización de ese enceguecimiento del hombre que se arranca los ojos, para no ver, como Edipo se cegó por haber visto. Ahora bien, este descubrimiento no hace en absoluto ningún dilectamismo de falsa originalidad, ni menos aún de un sadismo intelectual: la profesión docente es, en efecto, una de las que atraen por predilección a ciertas personas predispuestas a la neurosis.

Es posible encontrar allí, por ejemplo, a falsos adultos para quienes el contacto con los niños no es más que un medio inconsciente de no perder su propia infancia o de reencontrarla. La ambigüedad de la expresión "amar a los niños" se manifiesta acá. Pero la búsqueda del tiempo perdido también resulta compleja: unos querrán reencontrarse una infancia subliminada porque en ella ven el arquetipo del paraíso perdido; otros se cobijarán en su profesión para huir de la realidad; otros más verán en la infancia la única manera de vivir, como decía Adler, con poder y consideración. Todavía otros vivirán con los niños una homosexualidad más o menos platónica o saldarán al menor precio tendencias sádicas, hasta masoquistas" (Gilbert 1994:65).

Desde el punto de vista individual, la agresión limita las posibilidades de un buen desarrollo mental, y desde el punto de vista social el aprendizaje que se da provoca sociedades con conductas también agresivas, sociedades con alta inseguridad y con problemas psicológicos graves. En el plano de las relaciones,

el sentimiento de seguridad, que es una condición necesaria para cualquier sujeto, es aportado por la calidad de las relaciones interpersonales con el adulto y con los otros niños. El sentimiento de autonomía está relacionada con la comprensión que el adulto (que confía en el niño) tiene de su rol, es decir, con la regla del juego social. Y también está vinculado a la naturaleza y a las dimensiones del grupo en el cual se expresan las relaciones y se desarrollan las actividades.

Aquello que el niño toma, aquello que comprende, es el resultado de los intercambios entre él y su entorno. Entre esos intercambios que el niño tiene, están los juegos, el juego simboliza en el niño la posibilidad de liberarse de los conflictos, ya que aunque juegue solo con algunos símbolos como juguetes, tiene la posibilidad de ser él el que determine las reglas y darle finales felices a sus fantasías. El juego con sus iguales es de mayor importancia por el intercambio afectivo que se da.

A.S. Nelly en sus estudios, explora la pasividad del niño, la educación triste, enajenante, compulsiva. Consideraba temibles, en particular, los efectos de tantos años de docilidad y obediencias ciegas porque lógicamente debían de conducir a la aceptación de toda autoridad y al deseo de ser convencional, normal, correcto, dispuesto a aceptarlo todo. Esto se convierte en un peligro en caso de una represión constante de los deseos.

Si este niño continúa reprimiendo sus deseos, puede llegar a ser un adulto con muchos problemas de intolerancia, de agresión, solitario, con vicios, tímido, apocado, con poca capacidad de decisión o con problemas de autoridad y hasta puede llegar a vivir sus propios impulsos como algo repulsivo e indigno y con ello sentimientos de culpa.

Erickson es otro psicoanalista que se interesó en el desarrollo de la personalidad y su relación con la sociedad. Él consideraba que los seres humanos nos enfrentamos en cada etapa de la vida con crisis de crecimiento, las cuales se debía superar y que el contexto social en que se desenvuelve la persona es fundamental para lograr este cometido. Su premisa básica supone que el individuo tiene la capacidad innata de relacionarse de manera coordinada con un ambiente típico y predecible La importancia capital que Erickson atribuye a la continuidad de la experiencia implica que la función del yo trasciende las fases del desarrollo sexual (libido) postulados por Freud, por tanto le da mucha importancia a los procesos de socialización del individuo.

Habla de ocho etapas de desarrollo en el ser humano que van a determinar, la personalidad, éstas son:

- **Primera etapa**: confianza básica contra desconfianza básica. Esta etapa está considerada desde el nacimiento hasta el primer año de vida. Si el niño logra solucionar esta crisis, será confiado, optimista, autoconfiado. En caso contrario, será desconfiado, pesimista, con facilidad para la frustración, nostálgico. El sentido de confianza se lo da la relación con su madre, es ella la que a través de su amor y de satisfacer sus necesidades básicas, logrará que las experiencias de insatisfacción sean mínimas. Cuando el niño tiene confianza, puede enfrentar situaciones nuevas con expectativas positivas. Sólo la atmósfera confiable de su ambiente inmediato mantiene su equilibrio general de confianza.

- **Segunda etapa**: autonomía contra vergüenza y duda. Se considera la edad de uno a tres años En esta edad el niño tiene una lucha entre la dependencia y la autonomía. Su organismo tiene una acelerada maduración física que le

permite tener mayor desplazamiento y por eso aumenta también su impulsividad, también comienza a controlar sus esfínteres. Si el niño tiene un sentido de impotencia muscular y anal, de pérdida de autocontrol y de excesivo control por parte de su madre, esto va a en derivar un permanente sentimiento de duda y vergüenza. En la medida que el niño logra obtener la aprobación por los logros que va teniendo, su autonomía es reforzada. El niño que la supera será independiente, asertivo, flexible. En caso contrario, tendrá dudas, vergüenza, será excesivamente precavido y controlado. El juego es un factor importante en esta etapa, ya que ofrece al niño un refugio seguro que le permite desarrollar su autonomía dentro de su propio conjunto de límites y leyes.

- **Tercera etapa**: iniciativa contra culpa. De tres a cinco años. En esta etapa, al niño ya se le asignan tareas más específicas, su medio social (la familia, sus maestras en la guardería o en el kinder) lo incitan a alcanzar finalidades. El niño pone a prueba sus conocimientos, sus capacidades, sus cualidades potenciales y se da cuenta que muchas cosas están determinadas por otras personas y no lograr sus deseos o no complacer los deseos de los demás, puede ocasionarle sentimientos de culpa y frustración (comienza el crecimiento del superyo del niño fundamentado en la aportación del superyo de los padres). El niño con las herramientas suficientes para resolver esta crisis es inventivo, dinámico, ambicioso y hasta corre riegos, también se va dando cuenta de sus limitaciones (autoconciencia). El que no logró superar esta crisis es inhibido, celoso, sexualmente asustado y torpe, siente culpa de todo. El niño se debate entre la autonomía y la vergüenza: la última cada vez que se le humilla en sus fracasos o limitaciones; la primera cuando siente que, con esfuerzo, puede lograr la aprobación de sus padres o de sus maestros que es tan importante para él.

Una educación basada fundamentalmente en el castigo produce individuos instalados en la vergüenza y, por lo tanto, reacios a hacer cosas por sí mismos, ya que consideran la iniciativa como un riesgo de ser nuevamente humillados.

- **Cuarta etapa**: laboriosidad contra inferioridad. De seis a once años. El niño, cuando se percata de su desigualdad con el adulto (sentimiento de inferioridad), dirige sus energías a realizar actividades donde pueda relacionarse y comunicarse mejor con sus compañeros y trata de evitar a como dé lugar el fracaso (competencia), con la finalidad de agradarle a su entorno social, para ser aceptado. Durante este período a menudo se afirma que el niño tiene "pretensiones excesivas". El joven consagra sus energías al mejoramiento de sí mismo y a la conquista de personas y cosas. Su impulso hacia el éxito incluye la conciencia de la amenaza del fracaso. Esta conciencia lo incita a trabajar más duramente para tener éxito, porque cualquier acción a medias, cualquier forma de mediocridad, lo acercará demasiado a un sentimiento de inferioridad. Un niño competente, que trabaja con firmeza, que le gusta aprender y tener éxito, demostrará su éxito en esta etapa. Pero, si se siente incompetente se mostrará ineficaz, con facilidad pierde el tiempo, prefiere no competir.

- **Quinta etapa**: Identidad contra difusión de la identidad. Desde los doce años hasta los inicios de la década de los veinte. A medida que el niño madura físicamente para convertirse en adulto, experimenta cambios psicológicos y anatómicos que hace que su confianza anterior se tambalee, por lo cual necesita recobrar su identidad: ¿quién soy? Es posible que el adolescente se incline por determinadas formas, algunas son contrarias a lo que la sociedad

quiere, como la delincuencia (identidad negativa), todo, antes que pasar inadvertido sin identidad. Las personas que superan esta etapa podrán ser confiadas, con un sentido de sí mismas y una perspectiva del futuro, con roles sexuales definidos. Si por circunstancias de su relación social no superan esta crisis, serán unas personas que se perciben a sí mismas como falsas, con un conjunto inconsciente de roles desarticulados, con pobre identidad sexual, inseguras de sus propios valores y de su futuro.

- **Sexta etapa**: intimidad contra aislamiento. Se refiere a los adultos jóvenes. Los que son cándidos y abiertos sin dificultad para relacionarse con otros, además discretos. De lo contrario son indiferentes, aislados, distantes, con pocos compromisos en las relaciones sexuales, es decir, tendrán dificultades para fomentar una buena relación de pareja por la poca disposición de dispensar las posibles errores y las diferencias de la pareja con un sentido de solidaridad y confianza; en este caso prefieren el aislamiento como un mecanismo de defensa.

- **Séptima etapa**: generatividad contra estancamiento. Los adultos que han tenido una vida donde han podido superar las crisis anteriores, son personas productivas que fomentan el crecimiento de la siguiente generación, en el caso contrario son personas improductivas, estancadas, sintiéndose viejos antes de tiempo.

- **Octava etapa**: integridad contra desesperación. Esta es la etapa de la vejez en la cual las personas deberían ser comprensivas del tiempo que están pasando, seres con la sabiduría que la vida les ha dado y con una ética que los rige. En caso contrario estarán disgustados con la vida, con deseos de comenzar de nuevo, con miedo a la muerte y que sienten que lo que les queda de vida no tiene significado.

Erikson creía en un principio epigenético a través del cual los éxitos y fracasos en cada etapa preparan el terreno al desarrollo de las etapas siguientes.
¿Por qué algunos maestros son tan agresivos? Esta pregunta se puede responder recordando las diferentes teorías citadas anteriormente donde se plantean las diversas posibilidades que hacen a una persona agresiva. Los maestros tienen una historia personal donde no se descarta la posibilidad de que algunos hayan sido educados con métodos agresivos y se encuentren reproduciendo el esquema aprendido. Por otra parte, el trato con los niños da la posibilidad de tener autoridad ante ellos. Los niños son un blanco fácil (por su desventaja en edad, fuerza, y autoridad), de las depresiones, frustraciones, enojos, problemas familiares, económicos, físicos y hasta intelectuales de los profesores. Algunos maestros desquitan en los niños su impotencia para resolver sus propios problemas, sabiendo de antemano que van a lograr el sometimiento de sus alumnos por medio de su fuerza de autoridad.

¿Por qué las relaciones pedagógicas agresivas son un problema social? Porque la escuela como institución siempre va influir en la formación personal de cada uno de los alumnos y de la comunidad educativa en general. Esta comunidad estará influenciando a las familias de cada uno de los alumnos; cada familia tendrá repercusión en su comunidad, la comunidad por ser parte de una región tendrá características especiales para determinar las variables de una sociedad, en este caso de la sociedad mexicana. La sociedad mexicana influye en las escuelas. Así se lleva a cabo este ciclo de influencias recíprocas. Por eso, si en alguna parte de este sistema social se origina la agresión, ésta se irá contagiando como un virus que, al no ser detectado y atacado a tiempo, se convertirá en una epidemia difícil de erradicar.

Y no hay que buscar mucho esto, en nuestros tiempos tenemos muchos ejemplos en nuestra sociedad. A través de los medios de comunicación, sobre todo la televisión, nos enteramos de actos delictivos en los que los personajes son principalmente adolescentes y niños, que asaltan, secuestran, asesinan, se drogan, etc. En las escuelas se ha querido implementar programas de revisión de mochilas para evitar que algunos alumnos introduzcan algún tipo de armas, sabiendo que es posible que las usen en contra de algún maestro o compañero. Se sabe que el consumo de drogas ha aumentado; que a pesar de la información que se da de educación sexual, ha aumentado el índice de adolescentes embarazadas; que hay muchos niños recién nacidos, abandonados o muertos, en cualquier calle. Cada vez tenemos mayor mendicidad, de diferentes personas. Nos encontramos gente pidiendo dinero en el metro, en la calle, en el microbús, en las iglesias, en los parques, en todos lados. Las formas de mendigar son diversas, entre ellas:

- Jóvenes pidiendo dinero y avisando que acaban de salir de la cárcel.
- Niños limpiando zapatos con un trapo sucio y arrastrándose para causar lástima.
- Niños limpiando parabrisas para que le den una moneda.
- Niños brincando sobre vidrios para llamar la atención de la gente.
- Jóvenes diciendo que son drogadictos y que están pidiendo dinero para no robar (mensaje claro para infundir miedo).
- Señoras pidiendo limosna con niños pequeños por lo general siempre dormidos (o drogados), tratando de causar lástima.
- Todo tipo de personas pidiendo dinero por “cuidar” los coches en la calle (como si fuera estacionamiento privado).
- Solicitan dinero porque son drogadictos, alcohólicos, tienen sida, etc.

Y así son muchas las formas en que la sociedad se ve acosada y amenazada ante la ola de violencia, de mendicidad y de pobreza que parece crecer día a día. ¿Y la labor social de la educación? Parece que ya no es una de las prioridades para los

niños, jóvenes y adultos. Es necesario que la educación, la escuela nuevamente adquiera este rol protagónico para tratar de disminuir la agresión de nuestra sociedad por bien de todos

Como hemos podido analizar, los seres humanos tenemos desde el nacimiento la capacidad de influir y ser influenciados por todas las características del contexto donde nos desarrollamos y sobre todo de las relaciones que se dan con los sujetos de la misma especie. La influencia de los diferentes contextos sociales no se da únicamente en un lugar específico o en un tiempo presente. No es solamente a nivel nacional, también internacional, no son los acontecimientos presentes, son también los pasados. Estas capacidades que tenemos los seres humanos para influir en el tiempo y en los espacios son quizá lo que más nos diferencia de los animales "La inteligencia humana aleja al hombre de su entorno inmediato. Posiblemente lo que más aleja al hombre de otros animales es su posibilidad de desplazarse mentalmente en el espacio y sobre todo en el tiempo. El manejo del tiempo es la fuente de nuestra grandeza y el origen de nuestras miserias, y es un componente esencial de nuestros modelos mentales. Podemos anticipar lo que va a suceder y entre otras cosas nuestra propia muerte, y podemos recordar lo que ha sucedido. También podemos imaginar lo que hubiera sucedido si hubiera cambiado algo de nuestro pasado. Todo esto hace al hombre un ser extraordinariamente complejo y, por ello, más fuerte y vulnerable al mismo tiempo" (Delval 1991: 37).

CAPÍTULO 3

ALTERNATIVAS

3.1 La formación de los maestros

Los maestros de primaria tienen actividades únicas por las intensas interacciones con los pequeños, que al estar ante su cuidado les demandan todo su interés, cuidado y amor ya que son, entre otras, las personas de las cuales van a tomar ejemplo para formar parte de su personalidad.

La institución encargada de la formación profesional de los maestros es la Normal, ésta tiene la responsabilidad de contar con un currículum específico donde se profesionaliza a los futuros educadores para que sean capaces de realizar su labor con un gran entusiasmo, conscientes de su importancia y con habilidades para buscar las soluciones a las principales vicisitudes a las que se van a enfrentar.

El Acuerdo Presidencial del 22 de marzo de 1984, respondiendo a una vieja demanda del magisterio, estableció el nivel de licenciatura para los estudios realizados en las escuelas normales, en cualesquiera de sus tipos o especialidades; en consecuencia, se estableció el bachillerato como requisito de ingreso (antes era únicamente la secundaria) y se diseñó y aplicó un nuevo plan de estudios. Las escuelas normales fueron entonces consideradas formalmente instituciones de educación superior.

Esta medida provocó cambios muy importantes en las escuelas normales: la dimensión del sistema se redujo, su organización y funcionamiento se alteraron con la asignación de nuevas responsabilidades para las instituciones, se

establecieron nuevas condiciones laborales para el personal docente y, sobre todo, se planteó un cambio radical en la concepción y los contenidos para la formación de profesores.

El primer efecto de esta medida se reflejó en la disminución drástica de la demanda. La equivalencia de la carrera de maestro con los estudios universitarios, al establecer el bachillerato como requisito de ingreso, hizo que perdiera una de las ventajas que ofrecía, su corta duración, lo que provocó que muchos estudiantes optaran por otras carreras.
Entre el ciclo 1984-1985 y el de 1990-1991 la matrícula de la carrera de profesor de educación primaria pasó de 72100 a 26500 alumnos. Las escuelas normales privadas también se vieron afectadas, por lo que muchas suspendieron su servicio. Este proceso trajo como consecuencia la disminución, en unos cuantos años, del número de egresados, lo cual obligó, en varias entidades, a la contratación y habilitación de bachilleres como profesores de educación primaria, sobre todo para atender las zonas rurales de mayor marginación (excepto en el D.F.).

La planta docente de las escuelas normales dedicadas a la formación de profesores de educación primaria, sin considerar el tipo de su contratación, también descendió de manera significativa: de 9 389 pasó a 4 470 profesores. La reducción más importante ocurrió en el sector privado, cuya planta docente disminuyó 62%; en cambio en el sector público (federal y estatal), el número de profesores se redujo en 47%. (www.sep.gob.mx/wb/distribuidor.jsp). Después de este periodo de aguda contracción, a partir del ciclo 1990-1991, la matrícula comenzó a crecer de manera sostenida hasta llegar, en el ciclo 1995–1996, a una población estudiantil mayor.

Enseguida se expondrá parte del currículum de la Normal para verificar su cometido formativo para el estudiante de maestro .

Las escuelas Normales, para cumplir con el propósito formativo, han integrado un mapa curricular que abarca ocho semestres, con una extensión estimada en cada uno de dieciocho semanas, con cinco días laborales por semana y jornadas diarias que en promedio serán de seis horas.

El mapa curricular considera tres áreas de actividades de formación diferentes por su naturaleza, las cuales deben desarrollarse en estrecha interrelación.

a) Actividades escolarizadas, realizada en la escuela normal. El área está formada por treinta y cinco asignaturas distribuidas a lo largo de los seis primeros semestres y con una intensidad semanal variable (desde 2 hasta ocho horas) distribuidas en varias sesiones.
b) Actividades de acercamiento a la práctica escolar. Se desarrollan en los primeros seis semestres. Mediante la observación y la práctica educativa bajo orientación; estas actividades asocian el aprendizaje logrado en las diferentes asignaturas con el conocimiento de la escuela primaria.
c) Práctica intensiva en condiciones reales de trabajo. Ocupa la mayor parte de los últimos dos semestres de la formación. En ella los estudiantes se hacen cargo de un grupo con la asesoría constante de un maestro tutor.

Las asignaturas que se imparten son las siguientes:

- **Bases filosóficas, legales y organizativas del sistema educativo (**primer semestre). El propósito de esta asignatura es ofrecer a los estudiantes, desde el inicio mismo de su formación, una visión esencial y sistemática de las bases constitutivas del sistema educativo mexicano en la época actual, para que a lo largo de los estudios analicen las definiciones filosóficas que

orientan nuestro sistema educativo: Artículo Tercero Constitucional, Ley General de Educación.

- **Problemas y políticas de la educación básica** (primer semestre). La finalidad de este curso es que los estudiantes se formen una visión ordenada de los problemas centrales de la educación básica en el México actual. Así mismo podrán analizar las políticas gubernamentales que se relacionan con esos problemas para valorar sus logros y limitaciones.

- **Propósitos y contenidos de la educación primaria** (primer semestre)**.** La finalidad de este curso es que los estudiantes adquieran una visión general de los propósitos formativos de los contenidos del plan y programas de estudio de la educación primaria, vigentes desde 1993. El programa del curso destaca la idea de que el plan de estudios expresa la intención de articular en una unidad, conocimientos, competencias, valores y actitudes cuya adquisición se considera necesaria y valiosa para todos los niños mexicanos; comprender el significado unitario del plan y los programas de estudio ayudará a evitar que, en la práctica, el futuro maestro los considere como un mero enunciado de temas aislados entre sí que deben enseñarse secuencialmente por norma administrativa. Para sistematizar el conocimiento de las finalidades de la educación primaria, el programa propone que los estudiantes realicen dos tipos de análisis**:** el primero es longitudinal y permite reconocer la continuidad y progresiva profundización de cada línea del plan, de primero a sexto grado; el segundo se refiere a las relaciones, de cada grado escolar, de los contenidos de todas las líneas. Estas revisiones mostrarán, además, la jerarquía que se asigna a diferentes competencias y campos de conocimiento y se destaca la necesidad de congruencia que debe existir entre los enfoques.

- **Desarrollo infantil** (primero y segundo semestres). El propósito de estos cursos es que los alumnos normalistas se inicien en el conocimiento sistemático de los procesos de desarrollo del niño y de los factores de diverso orden que influyen en su aprendizaje escolar, poniendo especial atención al periodo que comprende de los 6 a los 14 años, en el cual se ubica la gran mayoría de los niños de educación primaria. El programa de este curso concibe el desarrollo infantil como un proceso integral, del cual, por razones de método, pueden dirigirse tres grandes campos: el del crecimiento biológico y psicomotriz, el cognitivo y el afectivo y de relación interpersonal. De acuerdo con este criterio, los programas de estos cursos están organizados de la siguiente manera:

  El primer curso se inicia con una revisión global del desarrollo del niño desde su nacimiento hasta los cinco años, pues aunque el foco de atención de los cursos es la edad en la que se asiste a la escuela primaria, será útil para los estudiantes tener una idea clara de la génesis del desarrollo infantil en sus etapas temprana y preescolar.

  La segunda parte de este curso comienza con el estudio de los campos del desarrollo en la etapa de los 6 a los 14 años de edad para analizar el desarrollo físico y las capacidades motrices de los niños de esas edades, así como los factores biológicos y ambientales (nutrición y salud, elementos sociales y emocionales, estimulación y prácticas de crianza) que influyen sobre los patrones de crecimiento.

  En el segundo curso, los estudiantes analizarán, en primer lugar, las pautas más comunes del proceso cognitivo desarrollado entre los 6 y 14 años, concentrándose en temas básicos como la atención y la memoria, la

formación de conceptos, las capacidades de razonamiento formalizado y de solución de problemas.

En la segunda parte del curso, los alumnos estudiarán el campo del desarrollo afectivo y emocional, que se realiza en el contexto de las relaciones interpersonales establecidas en la familia y otros ambientes cercanos al niño, pero que también puede ser afectado por factores exteriores, como los medios de comunicación social. Junto a los temas básicos de la constitución de la identidad personal, el reconocimiento de los otros y la formación de vínculos afectivos, el programa incluirá dos temas de especial interés: el desarrollo del juicio y la conducta morales y la formación de la identidad de género.

En relación con las diversas teorías del desarrollo y los resultados obtenidos por la investigación científica en este campo, el programa plantea establecer un apartado teórico general al inicio de cada curso, que las aportaciones más significativas de la teoría y la investigación se estudien en estrecha relación.
Lo anterior se da a conocer por la importancia que tiene que el profesor cuente con los elementos formativos para el buen desempeño de su labor

Los rasgos deseables del maestro egresado. Las competencias que definen el perfil de egreso se agrupan en cinco grandes campos: habilidades intelectuales específicas, dominio de los contenidos, competencias didácticas, identidad profesional y ética, y capacidad de percepción y respuesta a las condiciones de sus alumnos y del entorno de la escuela.

1. Habilidades intelectuales específicas**.** .

a) Poseer alta capacidad de comprensión del material escrito y tener el hábito de la lectura; en particular valora críticamente lo que lee y lo relaciona con la realidad y, especialmente, con su práctica profesional.

b) Expresar sus ideas con claridad, sencillez y corrección en forma escrita y oral; en especial ha desarrollado las capacidades de describir, narrar, explicar y argumentar, adaptándose al desarrollo y características culturales de sus alumnos.
c) Plantear, analizar y resolver problemas, enfrentar desafíos intelectuales generando respuestas propias a partir de sus conocimientos y experiencias. En consecuencia es capaz de orientar a sus alumnos para que éstos adquieran la capacidad de analizar situaciones y de resolver problemas.
d) Tener disposición y capacidades propicias para la investigación científica: curiosidad, capacidad de observación, método para plantear preguntas y para poner a prueba respuestas; y reflexión crítica. Aplica esas capacidades para mejorar los resultados de su labor educativa.
e) Localizar, seleccionar y utilizar información de diverso tipo, tanto de fuentes escritas como de material audiovisual, en especial la que necesita para su actividad profesional.

2. Dominio de los contenidos de enseñanza.

a) Conocer con profundidad los propósitos, los contenidos y los enfoques que se establecen para la enseñanza, así como las interrelaciones y la racionalidad del plan de estudios de educación primaria.
b) Tener dominio de los campos disciplinarios para manejar con seguridad y fluidez los temas incluidos en los programas de estudio.
c) Reconocer la secuencia lógica de cada línea de asignaturas de educación primaria y es capaz de articular contenidos de asignaturas distintas de cada grado escolar, así como de relacionar los aprendizajes del grado que atiende con el nivel y el conjunto de la educación básica.
d) Saber establecer una correspondencia adecuada entre la naturaleza y grado de complejidad de los contenidos educativos con los procesos cognitivos y el nivel de desarrollo de sus alumnos.

3. Competencias didácticas.

a) Saber diseñar, organizar y poner en práctica estrategias y actividades didácticas, adecuadas a los grados y formas de desarrollo de los alumnos, así como a las características sociales y culturales de éstos y de su entorno familiar, con el fin de que los educandos alcancen los propósitos de conocimiento, de desarrollo de habilidades y de formación valoral establecidos en los lineamientos y planes de estudio de la educación primaria.
b) Reconocer las diferencias individuales de los educandos que influyen en los procesos de aprendizaje y aplica estrategias didácticas para estimularlos; en especial, es capaz de favorecer el aprendizaje de los alumnos en riesgo de fracaso escolar.
c) Identificar las necesidades especiales de educación que pueden presentar algunos de sus alumnos, las atiende, si es posible mediante propuestas didácticas particulares y sabe dónde obtener orientación y apoyo para hacerlo. Conoce y aplica distintas estrategias y formas de evaluación sobre el proceso educativo que le permiten valorar efectivamente el aprendizaje de los alumnos y la calidad de su desempeño docente. A partir de la evaluación, tiene la disposición de los procedimientos que aplica.
d) Ser capaz de establecer un clima de relación en el grupo que favorece actitudes de confianza, autoestima, respeto, disciplina, creatividad, curiosidad y placer por el estudio, así como el fortalecimiento de la autonomía personal de los educandos.
e) Conocer los materiales de enseñanza y los recursos didácticos disponibles y los utiliza con creatividad, flexibilidad y propósitos claros, combinándolos con otros, en especial con los que ofrece el entorno de la escuela.

4. Identidad profesional y ética.

a) Asumir, como principios de su acción y de sus relaciones con los alumnos, las madres y los padres de familia y sus colegas, los valores que la humanidad ha creado y consagrado a lo largo de la historia: respeto y aprecio a la dignidad humana, libertad justicia, igualdad, democracia, solidaridad, tolerancia, honestidad y apego a la verdad.
b) Reconocer, a partir de una valoración realista, el significado que su trabajo tiene para los alumnos, las familias de éstos y la sociedad.
c) Tener información suficiente sobre la orientación filosófica, los principios legales y la organización del sistema educativo mexicano; en particular, asume y promueve el carácter nacional, democrático, gratuito y laico de la educación pública.
d) Conocer los principales problemas, necesidades y deficiencias que deben resolverse para fortalecer el sistema educativo mexicano, en especial las que se ubican en su en su campo de trabajo y en la entidad donde vive.
e) Asumir su profesión como una carrera de vida, conoce sus derechos y obligaciones y utiliza los recursos al alcance para el mejoramiento de su capacidad profesional.
f) Valorar el trabajo en equipo como un medio para la formación continua y el mejoramiento de la escuela y tiene actitudes favorables para la cooperación y el diálogo con sus colegas.
g) Identificar y valorar los elementos más importantes de la tradición educativa mexicana; en particular, reconoce la importancia de la educación pública como componente esencial de una política basada en la justicia, la democracia y la equidad.

5. Capacidad de percepción y respuesta a las condiciones sociales del entorno de la escuela.

a) Apreciar y respetar la diversidad regional, social, cultural y étnica del país como un componente valiosos de la nacionalidad, y acepta que dicha diversidad estará presente en las situaciones en las que realice su trabajo.
b) Valorar la función educativa de la familia, se relaciona con las madres y los padres de los alumnos de manera receptiva, colaborativa y respetuosa, y es capaz de orientarlos para que participen en la formación del educando.
c) Promover la solidaridad y el apoyo de la comunidad hacia la escuela, tomando en cuenta los recursos y las limitaciones del medio en que trabaja.
d) Reconocer los principales problemas que enfrenta la comunidad en la que labora y tiene la disposición para contribuir a la solución con la información necesaria, a través de la participación directa o mediante la búsqueda de apoyos externos, sin que ello implique el descuido de las tareas educativas.
e) Asumir y promover el uso racional de los recursos naturales y es capaz de enseñar a los alumnos a actuar personal y colectivamente con el fin de proteger el ambiente.

Como podemos apreciar, los planes y programas vigentes en las escuelas formadoras de maestros, proyectan un perfil magnífico para que los futuros maestros tengan una formación suficiente para que no se llevaran a cabo las prácticas a las que hemos hechos referencia; sin embargo, la realidad señala otra cosa. Será tal vez porque los maestros al iniciarse en la práctica, cuentan con muchos elementos y ganas para el buen desarrollo de su quehacer; sin embargo, al transcurrir el tiempo van dejándose llevar por la rutina y los "vicios" predominantes en el sistema educativo. Se va haciendo conformista,

si lo invade el desaliento y la frustración, desencadenando así actitudes que no son de ayuda para los alumnos.

Aunque el Estado ha hecho esfuerzos para actualizar la labor magisterial, implementando una gran variedad de cursos, la gran mayoría se han enfocado a las mejoras en la metodología del proceso enseñanza–aprendizaje y poco a la relación afectiva entre maestro–alumno como parte de este mismo proceso, lo cual ha sido acertado, ya que se ha cuestionado mucho en los últimos años la calidad de la educación básica en el país. Sería también muy importante que en los cursos que se dan, incluyendo los de Carrera Magisterial, se tomara en cuenta la importancia de las relaciones interpersonales en la escuela y se implementaran cursos relacionados con la afectividad en la relación maestro-alumno, de tal manera que poco a poco se sensibilizara al profesor de este problema.

Cuando en una escuela se presente la problemática de agresión maestro-alumno, es necesario que las autoridades educativas tomen cartas en el asunto para detener este significativo problema. Como no se trata de buscar y condenar culpables, sino de solucionar problemas, es importante que si algunos maestros tienen problemas de agresión hacia sus alumnos, se les brinde la ayuda necesaria. Algunas propuestas que se pueden llevar a cabo en diferentes ámbitos serían los que se mencionan a continuación.

3.2 Apoyo en la legislación en los derechos laborales.

Por otra parte, los profesores de primaria se pasan muchos años atendiendo niños (mínimo veintisiete años, seis meses y un día para las mujeres y veintiocho para

los hombres), por lo general no desempeñan otras funciones, lo cual conduce a un gran desgaste físico y emocional. Sería conveniente que se implementara el llamado "año sabático" para que en ese año una parte de ellos pudieran realizar otra actividad (estudiar, proponer proyectos) de tal manera que al mismo tiempo que descansan del trabajo con los niños, también puedan continuar su preparación. Con eso se lograría también que la actualización magisterial se continuara además de los cursos que propone Carrera Magisterial, las licenciaturas de la Universidad Pedagógica Nacional.

Este aspecto se puede lograr si los maestros se unieran, como lo saben hacer, y solicitaran por medio de sus representantes al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) que tomen en cuenta la propuesta para que trabajen en este asunto.

3.3 Apoyo en el centro educativo

Las actuales reformas del sistema educativo tratan de modificar las prácticas educativas tradicionales en donde el verticalismo y el centralismo imperaban en los centros educativos sin la posibilidad de tener autonomía para resolver los problemas internos. Ahora se reconoce que cada escuela es un microcosmos social muy complejo, con características propias, donde las expectativas de la sociedad sobre la escolaridad son cada vez más altas, donde "valores de obediencia y acatamiento están dando paso a otras valorizaciones: la creatividad, la participación activa, el aporte creativo, la flexibilidad, la invención, la capacidad de seguir aprendiendo, entre otros" (Pozner 1997: 50), donde los principales objetivos son los aprendizajes fundamentados en las necesidades básicas de los sujetos con posibilidades de aprender (es decir todos). Para que se lleven a cabo estas transformaciones en el seno de cada una de las escuelas, se necesita

modificar algunas formas de vivir, de trabajar y de pensar; crear espacios para la reflexión y deliberación; cambiar la mentalidad de trabajo individual y solitaria, creando espacios de formación, sensibilización y diálogo para desarrollar una cultura del trabajo en equipo; capacidad de introspección y autoestudio de las personas para aprender a desarrollar con más eficacia el respeto y la paciencia y así ver la realidad de manera más objetiva, con ética, inteligencia y sensibilidad. "Si la educación está llamada a jugar un papel central en las estrategias de desarrollo en las sociedades, si pedimos que nuestras escuelas formen individuos creativos, responsables, con capacidades de tomar iniciativas y llevarlas a cabo, seguros de sí mismos, solidarios, respetuosos de los otros y de su medio ambiente, activos ciudadanos de democracias pluralistas, debemos entonces preguntarnos por aquellos que tienen en sus manos esta responsabilidad. Un principio básico de toda tarea formativa es que nadie puede formar a otro en lo que no posee. Tanta responsabilidad debe estar acompañada de mínimas condiciones de éxito. Se impone una reflexión acerca de las políticas de profesionalización de los docentes, de medidas tendientes a atraer hacia la enseñanza a los mejores talentos de la sociedad, a garantizar a los que asumen esta tarea una condición digna de las funciones que ejercen". (*Ibidem*: 67). El ámbito educativo es el espacio de la vida escolar relacionado con la socialización y los valores en los que se basa, donde se forma a los estudiantes como personas y ciudadanos y desarrolla su moralidad autónoma, además de sus potencialidades personales. Todo este trabajo implica la participación de muchas personas que asuman su papel protagónico en la toma de decisiones.

Se está pidiendo que cada centro educativo elabore un Proyecto Pedagógico Institucional (PPI) con creatividad e inventiva, sueños, deseos, utopías y esperanzas, donde haya planteamientos, valores y objetivos claros, formas de evaluación y de relaciones interpersonales sobre la base del pluralismo existente en la comunidad social y en su reflejo en la comunidad escolar. Se entiende como

Proyecto Pedagógico Institucional "la herramienta de la gestión escolar que define -en el contexto de cada unidad educativa y de acuerdo con el proyecto nacional la opción por determinados valores, intenciones, objetivos y medios" (*Ibidem*: 77). El PPI incorpora los derechos de los niños y los principios de la escuela pública, los valores colectivos expresados en objetivos y propósitos, cualifica, explicita para qué, cómo, con quién o quiénes, dónde, y por qué centrarse en los niños y jóvenes y en sus aprendizajes.

El PPI define y redefine la forma de hacer escuela:

- Promueve acciones para mejorar la calidad educativa, entendiéndose ésta como la satisfacción de las necesidades básicas del sujeto.
- Cohesiona energías y saberes.
- Revela necesidades institucionales.
- Delimita las prioridades, los resultados deseados, vías de acción y métodos y estrategias para lograrlos.
- Permite hacer un seguimiento de los resultados para revisar, corregir y hacer ajustes.
- Favorece el desarrollo de un conocimiento más objetivo de la realidad institucional.
- Aumenta la capacidad del trabajo en equipo.
- Propicia la participación con compromiso y responsabilidad, iniciativa y autoevaluación.
- Posibilita los procesos de negociación con el entorno, los padres de familia, los docentes, los niños y la comunidad en su conjunto.
- Posibilita mayor comunicación.
- Genera espacios de consenso y participación, entre muchas otras cosas.

Es importante aprovechar esta coyuntura y que de manera colegiada se busquen los consensos que faciliten el mejoramiento de cada unidad educativa sin estar

esperando que sean otros los que resuelvan lo que le corresponde a la institución, mediante la elaboración del PPI .

Son pocos los espacios que se tienen en un centro escolar para abordar todos los complejos problemas a que se enfrenta la institución escolar (de contenidos, psicológicos, sociales, institucionales, de comunicación, económicos, etc.); sin embargo, uno de los espacios idóneos sería el Consejo Técnico Consultivo donde se encuentran reunidos todos los maestros, el equipo de USAER (Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular) que son las personas que cuentan con una preparación más especializada (psicólogos educativos, terapeutas de lenguaje y otros) y dedicadas a apoyar la labor educativa de los maestros, sobre todo con aquellos niños con necesidades especiales de aprendizaje, y algunas veces también se cuenta con la presencia del o la supervisora.

Al hablar de que la escuela sea autónoma en su gestión, se quiere decir que ésta como unidad escolar sea capaz de reconocer sus problemas y priorizarlos por medio de consensos que satisfagan sus necesidades básicas; que busque sus propias estrategias para darles solución dentro de su propio contexto; se apoye en la participación comprometida de todos los implicados en la educación; que estén convencidos que en la escuela no solamente aprenden los alumnos, sino que aprenden también todos los participantes en ella (maestros, autoridades, personal de apoyo, padres de familia, comunidad), y si este aprendizaje se lleva a cabo por medio de las relaciones interpersonales, entonces, por medio de las interacciones se resuelven los problemas.

Si una escuela cuenta con el problema de agresión en la relación maestro alumno, este problema se puede poner a consideración del equipo de trabajo para buscar las soluciones. El director como líder y gestor de los aprendizajes escolares, tiene la obligación de detectar los problemas, por medio de su sensibilidad, de la

observación directa, la comunicación constante, los cuestionamientos, escuchando a los demás. El problema de la agresión, por lo general, no es algo que se ventile muy fácilmente, a menudo se denuncia cuando intervienen golpes o violaciones más graves. Pero como ya se especificó anteriormente, la agresión tiene múltiples facetas.

Un director puede implementar estrategias para saber cuál es el pensar y el sentir de sus maestros con respecto a su labor educativa, darse cuenta, aunque sea en una forma superficial, si hay descontento, para después buscar las causas. Algunas sencillas frases pueden ayudar al director para darse cuenta de esto (véase el anexo 4). Las frases incompletas pueden dar indicios de problemas que si se preguntaran más directamente, tal vez las personas no serían tan veraces en sus respuestas. El director tiene la opción de decir que los maestros omitan o no su nombre. En el trabajo que se va a realizar en las juntas de Consejo Técnico Consultivo, se pueden implementar algunas dinámicas para sensibilizar a los profesores (véanse anexos 5 y 6) .

Si una de las principales causas de las relaciones agresivas de los maestros hacia los alumnos es cuando éstos se desesperan por la inquietud de los niños, por sus deseos de estar en constante movimiento, por negarse a realizar determinadas actividades o por realizarlas de mala gana, entonces se pueden implementar diversos juegos para que los alumnos aprendan jugando, ya que el juego es una de las necesidades básicas de los niños de primaria. Con esto se despertarán con mayor facilidad las sonrisas, los niños se sentirán más contentos y así tendrán mayor disposición de aceptar las demandas que puede pedir el maestro; la gente cuando está contenta tiene mayor probabilidad de decir que sí, cuando está enojada tiene más probabilidad de resistirse a las peticiones ajenas, aún cuando éstas le parezcan buenas.

El juego se puede dar en diferentes ocasiones y lugares (aula, patio, escaleras, jardín). Los juegos se pueden diversificar con ayuda de las ideas de los propios niños, ellos tienen gran capacidad para imaginar y crear. Lo importante es que se sientan partícipes y se fomenten en la práctica los valores de cooperación, solidaridad, compañerismo, respeto y seguridad. Los juegos ayudarán por supuesto en los aprendizajes curriculares de cualquier grado de la educación primaria, así como ayuda en el desarrollo personal del niño y la socialización del grupo. Es muy importante que el maestro participe en los juegos como un miembro más del grupo, los niños se percatarán de que el maestro también sabe reír además de regañar o de ordenar, se sabe divertir y puede equivocarse como cualquiera. Los juegos son indispensables en las escuelas, así que es importante que se realicen cuantas veces sea necesario (véanse los anexos 7, 8 , 9 10 y 11). Los juegos no tienen que tener un fin didáctico, se pueden utilizar únicamente por diversión, para descansar de algún trabajo escolar, ya que de todas maneras los niños cuando juegan siempre aprenden (anexo 12, 13, 14, 15)

No se debe olvidar que la educación artística es muy importante y entre otras muchas opciones se encuentra el canto, los niños son cantadores y bailadores, por lo cual es necesario la utilización de estos recursos en el aprendizaje. Las canciones pueden ser las tradicionales o las que están de moda, adaptándolas si es necesario. Para hacer la música, se puede utilizar el cuerpo (palmadas, pisadas, silbidos, sonidos) o los materiales que se encuentren a la mano (bancas, botes, botellas de plástico, periódicos, tablas etc.); los alumnos pueden crear sus composiciones utilizando la música de canciones conocidas y cambiando únicamente la letra. Las canciones, de preferencia hay que actuarlas para que los niños desarrollen su expresión corporal. Algunos ejemplos de canciones, las podemos ver en el anexo 16, claro que hay una variedad enorme en el conocimiento de éstas, por eso tanto los alumnos como el maestro tienen la libertad de escoger las que sean las más apropiadas para cada caso, lo importante

es que se cumpla el objetivo de que los niños estén contentos, interactúen con sus compañeros y maestros, evitando así el aburrimiento y el fastidio que pueda provocar momentos de tensión.

Entre otras actividades para fomentar las buenas relaciones entre el maestro y los alumnos se encuentran las que están en los ficheros de Educación Artística de cada grado. Lo más importante es que el maestro participe y se sensibilice junto con los alumnos de la necesidad de tener un ambiente de cordialidad en la escuela (anexos 17 y 18).

El fomento de una cultura de respecto y aceptación es muy importante dentro y fuera del aula, por eso hay que romper con las prácticas de evaluar tomando en cuenta los defectos o los errores de las personas. Una práctica que se puede llevar a cabo de manera cotidiana es que los alumnos junto que su maestro digan o escriban una cualidad o un pensamiento positivo de su amigo, compañero, maestro, padre o madre de familia, del director, de un amigo de su casa, de quien quieran, o de sí mismos, evitando lo más posible caer en críticas negativas, es decir, darle mucha más importancia a las cualidades de las personas y no en sus defectos, aprender a evaluar de manera constructiva.

Una actividad que contribuye mucho a la socialización de los niños y a tener mayor confianza en sí mismo y que se puede realizar a nivel escuela es la integración de asambleas de niños una vez a la semana o cada quince días, según la organización de la unidad educativa. Estas asambleas se pueden llevar a cabo en un tiempo no mayor de una hora en un salón especial, en el patio, en el jardín. Pueden participar dos niños representantes de cada grupo (o más, según las necesidades). En estas asambleas se debatirá sobre asuntos de interés de los alumnos. Ellos son los que eligen el tema, platican sobre lo que les inquieta, puntualizan lo que es agradable y desean fomentar, argumentan y proponen

actividades a realizar para la solución, de esta manera se practica una verdadera participación ya que los alumnos tendrán voz y voto en las estrategias a realizar y al mismo tiempo se socializa el sentir de todos los alumnos y se les apodera, es decir que el poder no se encuentra únicamente en manos de los maestro, sino también de los niños, con otras palabras, vivir en y con la democracia. Los representantes deben ser elegidos por los propios alumnos y de preferencia se rotarán para dar oportunidades a la mayoría.

Sería conveniente que algunos padres de familia estuvieran presentes para que escucharan las opiniones y propuestas de sus hijos, es conveniente que esto sea planteado a los alumnos ya que en muchas ocasiones los niños se sienten con mayor libertad cuando el padre o madre de familia no está presente. El profesor encargado de las asambleas será el responsable de coordinar las actividades, procurando que se lleven a cabo en un ambiente de libertad, respeto y cordialidad. Las asambleas ayudan a que los alumnos tengan mayor facilidad de expresión, se sientan comprometidos en el trabajo escolar, sientan que sus opiniones son valiosas, se identifiquen con los profesores. A su vez, los profesores tendrán la oportunidad de conocer las inquietudes de los alumnos de viva voz, lo que ayudará al diálogo, a la concertación y a la comunicación , tan necesarias en las relaciones humanas. Será obligación de los que asisten a las asambleas comunicar al resto del grupo lo que se hizo en ellas.

Cuando los maestros escuchen de sus alumnos lo que les gusta, lo que les inquieta y sus propuestas, se darán cuenta de que son pequeños seres humanos con inteligencia, con gran sensibilidad, capaces de razonar, de analizar y de proponer, en la medida de sus posibilidades y con experiencias propias que serán de gran riqueza para los demás. Es decir dar a los niños la oportunidad de que experimenten la democracia de una forma práctica, no discursiva. Con las asambleas podemos lograr que se disminuya ese verticalismo en la toma de

decisiones que es tan frecuente en las escuelas. Se logrará también que los alumnos:

- Sean abiertos, sensibles y democráticos.
- Puedan convivir con las diferencias (personalidad, costumbres, hábitos, sexo, niveles socioeconómicos, valores) y las respeten.
- Pueda ser cada vez más autónomo.
- Tengan mayor posibilidad de aceptar cambios.
- Sepan escuchar y exija ser escuchado.
- Aprendan a proponer y se comprometan con sus propuestas.
- Puedan situar y reconocer problemas, informarse sobre ellos, buscar su solución y los medios más adecuados para resolverlos.
- Sean capaces de cuestionarse causas, razones y acciones.
- Reconozcan sus errores y aprendan de ellos.
- Tengan claro cuál es su lugar en la escuela, en la familia y en el mundo y el papel que les toca en él.
- Logren reconocer y expresar lo que piensan y lo que sienten del rol institucional.
- Desarrollen su curiosidad, la necesidad de aprender, de conocer y de crecer.

Las asambleas, al ayudar al niño en lo mencionado antes, también posibilita que el maestro deje de ver en los alumnos personas que se deben subordinar a sus órdenes, así como también aprender a negociar con ellos. Lo importante es que haya cambios en los modelos mentales jerárquicos que hasta ahora han predominado en las escuelas, por modelos horizontales donde el reparto del poder pueda modificar la estructura de trabajo tradicional de los docentes y del equipo directivo.

Como parte de las gestiones del Director, la petición de personas especializadas en el tema de relaciones interpersonales como psicólogos y sociólogos, pedagogos, sería un buen paso para la sensibilización del personal docente. En

este caso se pueden solicitar, por medio de oficios, pláticas o cursos en la escuela de personas preparadas a diversas instituciones como la SEP, la Universidad Pedagógica Nacional, al Sector Salud, y otros para que en espacios de Juntas de Consejo Técnico Consultivo u otros si es posible, se programaran.

Los maestros, como seres humanos inteligentes, comprometidos con la niñez y el desarrollo social, tienen la capacidad de comprender que todos, adultos o niños, mientras tengan vida, pueden aprender de otros en cualquier tiempo y espacio y que la educación que dan y reciben constantemente sensibiliza y da la oportunidad de cambiar actitudes no muy convenientes e implementar aquellas que son benéficas para todos. Una persona que desempeña su labor con niños necesita la capacidad de identificación con sus alumnos y desearles lo mejor, lo que desearía para él mismo, tratar a todos y cada uno de ellos como les gusta ser tratados, ser capaz de ponerse en el lugar de su alumno, debe saber que los niños no son de su propiedad, pero si son su responsabilidad, por lo tanto tener conciencia de que sus acciones son dirigidas a seres humanos que merecen respeto y consideración. Por eso mismo los profesores no deben perder de vista que son adultos y como tales se deben comportar. Lo importante es tener un conocimiento de sí mismos, reconocer que como cualquier ser humano tiene momentos difíciles con los alumnos, pero también que tiene la habilidad para manejar sus propias emociones y en caso contrario tener la humildad de reconocerlo para pedir ayuda. Algo tan sencillo como “contar hasta diez”, puede significar la diferencia entre actuar por impulso y decir o hacer algo que pueda lastimar a un niño, o actuar con un poco de serenidad y manejar el problema con cautela, como profesionales.

Si es necesario, hay que reaprender a relacionarnos con nosotros mismos y con nuestros semejantes para vivir en armonía.

CONCLUSIONES.

Los seres humanos, eminentemente sociales, aprendemos dentro de una sociedad las normas de convivencia para que se den las relaciones interpersonales de tal forma que las sociedades funcionen. Las sociedades se encuentran en constante evolución, evolucionan los saberes, se transforman los valores, cambian los usos y costumbres, hay momentos de estabilidad y otros de desequilibrios y surgen problemas en el seno de una sociedad que pueden provocar crisis, y que solamente la misma sociedad los puede resolver. La escuela influenciada por la comunidad e influyente de ella, también debe estar en constante evolución, lo cual implica el reconocimiento de los aciertos y los errores que se llevan a cabo, con el objetivo de buscar mejoras en el proceso enseñanza-aprendizaje.

La agresión es uno de los males sociales que han ocasionado grandes catástrofes como las guerras, los suicidios, los odios, las violaciones, los abusos, el miedo, el resentimiento y muchas enfermedades mentales que cuando se extienden, provocan transformaciones en los valores y formas de vida de los seres humanos en particular y de las sociedades en general.

La educación en cualesquiera de los ámbitos donde se produce (familia, escuela, la calle, en los medios de comunicación), es la más importante herramienta para la formación de los seres humanos que se desarrollen en un ambiente de comprensión, cordialidad, respeto, libertad, confianza, solidaridad y amor a los semejantes. Esta educación es aprendida fundamentalmente en los hechos, más que en los discursos.

Para que la educación desarrolle su función social y forme individuos útiles para sí mismos y para la sociedad, deben ser, los generadores de ella (los adultos principalmente), los que de una manera reflexiva, comprometida, han de interesarse en las formas en que se lleva a cabo tal educación para que de manera conjunta, padres de familia, maestros, autoridades, instituciones educativas y gubernamentales, unan sus esfuerzos en pro de la dignificación de la humanidad.

Aunque la teoría evolutiva considere que los seres humanos poseemos la agresión de una manera innata porque tenemos un instinto animal, casi imposible de erradicar, no podemos centrarnos totalmente en esta idea, ya que también poseemos un cerebro más evolucionado que nos permiten tener funciones de reflexión, de conciencia, de inteligencia, sentimientos de bondad, de amor, de empatía que aunado con la voluntad nos permite realizar actividades únicas diferentes a cualquier otro ser vivo. Por eso, la teoría más generalizada acerca de la agresión en los seres humanos es la que dice que ésta se aprende por el medio social. Aunque la teoría psicoanalista aporta la idea de una pulsión de vida y de muerte en los seres humanos, también le da una importancia superlativa a las interacciones que el niño tiene principalmente con sus padres y después de las personas significativas que con sus modelos van influyendo en la internalización de sus propios conceptos de los valores y la vida en general.

La escuela es una institución con una función social que permite que haya un sinfín de interacciones y aprendizajes conjuntos. En la escuela, el material básico es humano, por lo que las subjetividades son el principal ingrediente de las relaciones que ahí se llevan a cabo. Los profesores de la escuela primaria, son seres humanos con todas los conflictos a que se enfrenta cualquier persona; pero con una responsabilidad especial: ayudar en la

formación intelectual, física, emocional y social de un grupo de niños que en un presente y en un futuro estarán desarrollando también esa función formadora como padres y como trabajadores. Por lo cual es de vital importancia que los profesores estén suficientemente conscientes de esta gran responsabilidad que tienen en sus manos y la sensibilización ante los problemas de agresión que se llevan a cabo en el ámbito escolar y que repercutirán irremediablemente en las sociedades presentes y futuras, causando grandes daños que se pueden, si no evitar totalmente, por lo menos disminuir teniendo el conocimiento de éstos.

Si la función educadora y socializadora es de todos, entonces todos estamos obligados a llevar a cabo las medidas necesarias para prevenir problemas posteriores en lugar de remediar lo hecho que en todo caso es más difícil. Todos los implicados en la educación de los menores: las autoridades educativas, los padres, los directivos, los profesores, la sociedad, al hacer reflexivas sus acciones tendrán mayor capacidad para utilizar el poder que les da su jerarquía en beneficio de nuestra niñez. Fomentar una cultura de respeto, de participación, de no agresión; una cultura donde las evaluaciones no se hagan con base en los errores sino en los aciertos. Esto ayudaría mucho en el desarrollo de las potencialidades humanas elevando la autoestima de las personas.

Cuando la comunidad escolar tiene la capacidad de reconocer sus problemas, también tiene la capacidad de resolverlos. Recordemos que los niños al nacer no son delincuentes, drogadictos, flojos o groseros, son bebés lindos, deseosos de cariño, amorosos, sensibles y dependientes. Sus características positivas y negativas las van adquiriendo con el tiempo, con lo que aprenden o con lo que no aprenden. La sociedad, en general, debe educar a los pequeños para que sean ciudadanos libres, dignos, capaces, inteligentes, con

valores y, sobre todo, con amor a la vida y a la creatividad, no a la destrucción. La lucha es de todos porque los niños mexicanos son responsabilidad de los mexicanos.

Solamente se aprende a vivir en armonía cuando se practica esta forma de vida. Los seres humanos dejamos de aprender hasta que morimos; entonces, todavía es tiempo.

Aunque este trabajo presenta dinámicas de sensibilización para los docentes, ejemplos de actividades para trabajar con los niños, cabe mencionar que hay muchas más que se pueden llevar a cabo en un centro educativo; ya que la creatividad de los seres humanos es enorme, lo importante es la comunicación directa y la disposición que tenga el centro educativo para generar el cambio; después de reconocer el problema en caso de que se presente en el plantel educativo, la voluntad es el paso más importante.

Por último, es necesario aclarar que, si bien es cierto que a lo largo de este trabajo se han mencionado diferentes formas de agresión que se llevan a cabo en algunas escuelas y con algunos maestros, no es solamente este tipo de relaciones las que se prevalecen, también hay cariño, interés, aprendizajes, paciencia y ganas fomentar en los niños los valores necesarios para ayudarlos a ser seres humanos sensibles, responsables, independientes y útiles para sí mismos y para la sociedad.

ANEXO 1

Estimado padre de familia, la siguiente encuesta está elaborada con el fin de realizar una investigación acerca de las relaciones entre ustedes, los maestros y los alumnos y que servirá para la realización de una investigación en la Universidad Pedagógica Nacional, por lo cual solicito su ayuda para llevarla a cabo. No es necesario que usted ponga su nombre, lo que sí es importante es que conteste con la verdad las preguntas. **GRACIAS** por su ayuda.

1.- ¿Cuántos años tiene?

2.- ¿Cómo se llama la colonia donde vive?

3.- ¿A qué se dedica exactamente (si es comerciante indique por favor qué vende)

4.- ¿Cuántas horas trabaja en el día?

5.- ¿El gasto de la casa depende únicamente de usted o es compartido con otra persona?

6.- ¿Quiénes integran su hogar?

7.- ¿Hasta qué año estudió?

8.- ¿Cuántos hijos tiene en la escuela?

_____

9.- Mientras trabaja, ¿ quién se hace cargo de su hijo o hijos?

_____

10 .- Cuando termina de sus labores, ¿puede revisar lo que su hijo realizó en la escuela y la tarea que le dejaron? ¿ Por qué?

_____

_____

11.- ¿Por qué escogió esta escuela para que su hijo o hijos estudien?

_____

_____

12.- ¿Está contento con el servicio que le brinda la escuela? ¿Por qué?

_____

_____

13.- ¿Está o ha estado molesto con algún maestro? ¿ Por qué?

_____

_____

14.- ¿Se siente con la libertad de expresar sus ideas con el maestro en el momento oportuno?

_____

_____

15.- ¿Cree que los maestros deben formar valores en los alumnos, además, de enseñarles las materias del programa?

_____

_____

16.- ¿Se molesta cuando un maestro reprende a su hijo? ¿Por qué?

17.- ¿Considera que los maestros en general son confiables?

18.- ¿Se siente seguro cuando deja a su hijo en la escuela?

19.- ¿Piensa que usted ayuda suficientemente a su hijo en las tareas escolares? ¿Por qué?

20.- ¿Cree que la educación en la escuela ha mejorado, ha empeorado o sigue igual, de acuerdo a como usted fue educado? ¿Por qué?

21.- ¿Fomenta en sus hijos el respeto a los maestros o considera que no se lo merecen? ¿Por qué

22.- ¿Su hijo va con gusto a la escuela? ¿Sabe por qué?

23.- ¿Cómo es la relación que tiene con los maestros?

24.- ¿Le hubiera gustado ser maestro? ¿Por qué?

25.- ¿Cree que la labor del maestro es fácil? ¿ Por qué?

26.- ¿Siente que ha descuidado a su hijo?¿Su trabajo tiene que ver?

27.- ¿Su hijo ha sido castigado en la escuela? ¿Qué opina de esto?

28.- ¿Considera que en general a los maestros les gusta su trabajo?

29.- ¿Qué clase de castigos utiliza en su casa para corregir a sus hijos?

30.- ¿Usted trata a los maestros con consideración, respeto y cortesía? ¿ Por qué?

31.- En el caso de que algo le molestara de los maestros, ¿qué les diría para que cambiaran esa actitud que a usted le molesta?

32.- ¿Piensa que los maestros se encuentran presionados por las actividades de su trabajo, o por el contrario, cree que es un trabajo muy sencillo?

_____

_____

33.- Si pudiera, ¿cambiaría a su hijo a una escuela particular?,¿ por qué?

_____

_____

ANEXO 2

Estimado compañero maestro, la siguiente encuesta está elaborada con el fin de realizar una investigación acerca de las relaciones que se dan en la escuela, por lo cual acudo a tu ayuda para llevarla a cabo. No es necesario que pongas tu nombre, lo que es realmente importante es la veracidad con que contestes las preguntas. **GRACIAS** por tu ayuda.

1.- ¿Cuántos años tienes trabajando en la docencia?

_____

2.- ¿Cuántos turnos trabajas?

_____

3.- ¿Cuál es tu grado de escolaridad?

_____

_____

4.- ¿Qué te motivó a ser maestro?

_____

_____

5.- Si pudieras regresar el tiempo, ¿ cambiarías de profesión?

_____

_____

6.- ¿Qué piensas acerca del apoyo que recibes de los padres?

_____

_____

7.- ¿Cuáles son los mayores problemas que encuentras en tu trabajo?

_____

_____

8.- ¿Sientes que los padres de familia valoran tu trabajo?, ¿ Por qué?

_____

_____

9.- ¿Por qué continúas siendo maestro?

_____

_____

10.- ¿Consideras que la educación en México ha mejorado, empeorado o sigue igual que hace varios años?

_____

_____

11.- En tu vida personal, ¿ qué lugar ocupa tu trabajo de maestro?

_____

_____

12.- ¿Consideras que el nivel socioeconómico de los padres influye en el aprovechamiento académico de tus alumnos? ¿ Por qué?

_____

_____

13.- ¿Te sientes con la libertad suficiente de expresar a los padres de familia los problemas, logros y tropiezos de tu quehacer educativo? ¿Por qué?

_____

_____

14.- ¿Piensas que los maestros debemos formar valores en los alumnos, además de los conocimientos? ¿Por qué?

_____

_____

15.- ¿Tú crees que a los padres de familia les molesta que reprendas a sus hijos?

_____

_____

16.- ¿Los padres de familia en general son personas confiables?

_____

_____

17.- ¿Consideras que hay participación y gusto en los padres de familia por las diferentes actividades que se realizan en la escuela?

_____

_____

18.- ¿Es suficiente la ayuda que los padres de familia brindan a sus hijos en la realización de las tareas? ¿ Por qué?

_____

_____

19.- ¿Es suficiente el tiempo que cuentas para la enseñanza?

_____

_____

20.- ¿Los padres de familia merecen todo tu respeto?

_____

_____

21.- ¿Vas con gusto a trabajar?

_____

_____

22.- ¿Has sentido alguna agresión por parte de algún padre de familia? ¿ Cuál?

_____

_____

23.- ¿De qué manera reprendes a tus alumnos cuando no realizan lo que tú les pides?

_____

_____

24.- ¿Has sentido frustración cuando no logras lo que quieres con tus alumnos?

_____

_____

25.- ¿Conoces algunas formas en que los padres de familia de tu grupo reprende a sus hijos? l ¿ Estás de acuerdo con ellos?

_____

_____

26.- ¿Consideras que te hace falta mayor preparación para mejorar tu práctica docente? ¿ Por qué?

_____

_____

27.- ¿Sientes que los padres de familia comparten la responsabilidad de la educación de sus hijos junto contigo o piensas que te han dejado toda la responsabilidad en ti? ¿ Por qué?

_____

_____

28.- ¿Te tratan con respeto, consideración y cortesía los padres de familia?

_____

_____

29.- ¿Qué les pedirías a los padres de familia para tratar de cambiar algunas actitudes que te molestan?

_____

_____

30.- ¿Consideras que los padres de familia sienten presión por parte de los maestros?

_____

31.- ¿Cambiarías el trabajo en la escuela oficial por un trabajo en una escuela particular? ¿Por qué?

_____

ANEXO 3

Querido niño, la siguiente encuesta es para realizar un trabajo de investigación. Te pido que me ayudes a realizarla. No es necesario que pongas tu nombre, lo realmente importante es que contestes con la verdad con la seguridad que las respuestas quedan entre tú y yo. Por tu ayuda te doy las **GRACIAS.**

1.- ¿Quiénes trabajan en tu casa?

_____

_____

2.- ¿Cuánto tiempo ves la televisión?

_____

3.- ¿Cuáles son tus programas favoritos?

_____

_____

4.- ¿Te gusta asistir a la escuela? ¿ Por qué?

_____

5.- ¿Crees que lo que te enseñan en la escuela es importante o no entiendes para qué te lo enseñan?

_____

_____

6.- ¿Te gusta el trato que recibes de los maestros? ¿ Por qué?

_____

_____

7.- ¿Qué castigos has recibido de los maestros?

_____

_____

8.- En caso de que hayas recibido algún castigo, ¿los consideras justos o injustos? ¿ Por qué?

_____

_____

9.- ¿ Sientes confianza con tus maestros para contarles los problemas que tienes, lo que te gusta o lo que te molesta ya sea de la escuela, de ellos o de tu casa?

_____

_____

10.- ¿Le cuentas a tus papás todo lo que haces en la escuela?

_____

_____

11.- Si tus papás se enojan contigo, ¿de qué manera te reprenden?

_____

_____

12.- Si tus padres te castigan, ¿consideras que son justos los castigos? ¿Por qué?

_____

_____

13.- ¿Te consideras un niño responsable?

_____

_____

14.- ¿Qué opinan tus padres acerca de los maestros cuando te castigan?

_____

_____

15.- ¿Alguna vez tus padres han tenido algún problema con los maestros? ¿Cuál?

_____

_____

16.- ¿Te preocupa algún problema que haya en tu casa?

_____

_____

17.- ¿Qué les pedirías a tus padres para sentirte mejor en tu casa?

_____

_____

18.- ¿Qué les pedirías a los maestros para sentirte mejor en la escuela?

_____

_____

19.- ¿Te gustaría estudiar en una escuela particular? ¿ Por qué?

_____

_____

ANEXO 4

TEST DE FRASES INCOMPLETAS PARA MAESTROS

(versión escuela)

Nombre:_____edad_____

Grado escolar_____ fecha_____

1. Me gustaría_____
2. Si pudiera_____
3. Cuando estoy sola (o)_____
4. Creo que los niños son_____
5. Cuando llego a mi casa_____
6. Me sentí culpable cuando_____
7. La mayoría de los papás son_____
8. Creo que la escuela_____
9. Creo que el director_____
10. Yo quisiera que_____
11. Cuando me critican_____
12. Mis compañeros maestros_____
13. Me asusta_____
14. A veces los niños y yo_____
15. Los padres de mi grupo_____
16. Me enojo porque_____
17. Creo que la educación_____
18. Yo soy_____
19. Cuando me jubile_____
20. Sueño o pienso que_____
21. Lo que no me gusta de la escuela_____
22. La gente piensa que yo_____

23. Los demás quisieran que yo_____
24. Si los alumnos no cumplen_____
25. No quiero que sepan que yo_____
26. Mi peor defecto es_____
27. Lo que más me gustaría hacer es_____
28. Los niños no estudian porque_____
29. Cada vez que hago algo mal_____
30. El mejor maestro del mundo_____
31. En mi clase no me gusta _____
32. Cuando llego a la escuela_____
33. Me preocupa_____
34. No puedo evitar_____
35. Mis amigos _____
36. Me divierto con_____
37. En la escuela me gusta_____
38. Las autoridades y yo_____
39. Creo que los niños son_____
40. Quisiera que mi grupo_____
41. Me cae mal_____
42. La comunidad es_____
43. Soy maestra porque_____
44. Me gustaría que mi país_____
45. Si no puedo hacerlo_____
46. Quisiera que la escuela_____
47. A veces quisiera ser_____
48. Me siento feliz cuando_____
49. Otros maestros creen que yo_____
50. Si alguien me agrede_____
51. Pierdo la cabeza cuando_____

52. Me siento triste cuando_____
53. Cuando me visitas las autoridades_____
54. Mi mejor alumno es_____
55. Si alguien me lastima_____
56. No estudiaba porque_____
57. Me enojo porque_____
58. Cuando ella hace algo malo_____
59. Lo que más miedo me da_____
60. Cuando no puedo hacer algo_____
61. Me cuesta trabajo_____
62. Lo que más me molesta_____
63. No me gusta la gente que _____
64. Cuando estoy sola (o) _____
65. Si no me dan algo que quiero_____
66. Lo peor que he hecho es_____
67. Yo_____
68. Me gusta la gente que_____
69. Me gustaría parecerme a_____
70. Mis compañeros casi siempre_____
71. Si yo fuera reina (rey) _____
72. Mis compañeros muchas veces_____
73. Si no fuera persona, me hubiera gustado ser_____
74. ¿Por qué? _____

ANEXO 5
¿QUÉ AMBIENTE HEMOS CONSTRUIDO EN LA ESCUELA?

Propósitos

- Analizar el ambiente de trabajo (clima institucional) que se vive cotidianamente dentro de la escuela.
- Reconocer la forma en que el clima institucional afecta la disposición de los maestros para sumarse a acciones colectivas de la escuela.

Contenido.

Características de las relaciones entre diferentes actores de una escuela.

Materiales

Tarjetas en las cuales previamente se inscriben algunas de las situaciones sugeridas más adelante (otras serán propuestas por el coordinador). Se deja un paquete de las tarjetas en blanco para que sean los maestros participantes quienes propongan otras situaciones vinculadas a las relaciones que existen en la escuela. Se utiliza además una hoja con dos recuadros (uno lleva como título " verdadero" y el otro " falso") para clasificar las tarjetas.

VERDADERO	FALSO

Tarjetas para el trabajo de grupos.

- Los alumnos sienten confianza con sus maestros.
- Los padres de familia están en contacto cercano con los maestros.

- El maestro de mi hijo tiene toda mi confianza.
- El ambiente de trabajo es relativamente estable entre nosotros.
- Hay determinados acuerdos que todos respetamos.
- Todos los alumnos tienen un lugar importante en la escuela.
- Las reuniones de padres de familia en la escuela son agradables.
- En la escuela, todos los maestros nos respetamos.
- En la escuela hay tres o cuatro grupos de maestros, aunque no llegan a ser antagónicos.
- Hay disposición entre nosotros para escucharnos, aunque pensamos diferente.
- Podemos compartir nuestros problemas del aula en las reuniones de maestros.
- Las reuniones de maestros son, las más de las veces, agradable.
- Los chismes y los rumores no llegan a instalarse porque hay espacios para hablar de los problemas.
- No tenemos temor de decir nuestra opinión en las reuniones, aunque contradiga lo expuesto por un colega.
- Para el director es importante la opinión de todos los maestros y no sólo la de sus amigos.
- En mi escuela, mi opinión es tomada en cuenta.
- Existen espacios para analizar problemas académicos en grupos de maestros.
- Cuando hace falta organizar o decidir algún asunto, sabemos que contamos con la participación, si no de todos, de la mayoría de los maestros.
- Tenemos espacios de convivencia personal.
- Hemos logrado hacernos críticas constructivas.
- En las reuniones se puede hablar de cualquier tema, siempre y cuando interese a los demás.
- Los maestros sentimos confianza en el director.
- En la escuela no hay represalias por no pensar como los demás.

- Los conflictos se resuelven porque hay espacios para discutirlos entre los involucrados.

Desarrollo.

1. Se distribuyen las tarjetas, cuidando que a cada maestro le toque al menos una, y la hoja con los recuadros.
2. Cada persona, por turno, lee en voz alta la tarjeta que le tocó y la comenta; si está en blanco, debe mencionar una situación relacionada con el ambiente de trabajo en su escuela. El grupo también la comenta, luego la coloca en uno de los recuadros, según la juzgue, verdadera o falsa, de acuerdo con lo que sucede en la escuela, y finalmente expresa las razones de esta apreciación
3. En plenaria se analiza cuántas tarjetas quedaron en el recuadro de falso y cuántas en el verdadero. La proporción resultante es un pequeño reflejo del clima institucional que prevalece en la o las escuelas. A partir de ello puede responder lo siguiente:

- ¿Cómo podemos describir el clima institucional de la escuela donde trabajamos?
- ¿De qué manera este clima institucional se relaciona con la disposición y el entusiasmo de los maestros para el trabajo común y el trabajo del aula?
- ¿Qué aprendizajes para los alumnos se propician a través del clima institucional de nuestras escuelas (aprendizajes relacionados con la tolerancia, la capacidad de dialogar , de respetar, de llegar a acuerdos, de resolver de manera pacífica los conflictos, etc.)
- ¿Tenemos alguna sugerencia para mejorar el clima institucional en nuestra escuela.

ANEXO 6
RETRATO HABLADO... UN ESFUERZO POR MIRARNOS DESDE LOS OTROS.

Propósito.

Reconocer la forma en qué creemos que los demás nos perciben, de acuerdo con nuestros rasgos de personalidad más sobresalientes.

Contenido.

Descripción de la manera como cada uno considera que es percibido por sus alumnos y por otros colegas en la escuela, de acuerdo con sus rasgos más característicos.

Materiales.

Hojas en blanco, lápices, gomas, sacapuntas.

Desarrollo.

1. En forma individual, cada maestro hace un retrato hablado de sí mismo, tal como supone que lo ven sus alumnos: "El maestro Juan es..., acostumbra..., nos dice..."Lo que me gusta de él es..., lo que no me gusta de él es..."
2. En pequeños grupos, los maestros comentan sus respuestas a las siguientes preguntas: ¿cuál es mi retrato hablado visto desde los otros?, ¿Qué pienso de la manera en la que influyen mis características y circunstancias personales en mi relación con los alumnos y en mi forma de relacionarme en la escuela? Luego sacan conclusiones.
3. En plenaria se presentan las conclusiones de cada grupo sobre la influencia que ejerce la forma de ser del maestro en su trabajo diario. Se

puede guiar la discusión con las preguntas: ¿Esto ocurre de la misma manera en otras profesiones?, ¿por qué?

Sugerencias para el coordinador.

Debe haber un clima de total libertad para compartir el trabajo realizado, y habrá que respetar a quienes decidan no hacerlo en ese momento.

Para ayudar a los maestros a reflexionar acerca de cómo influye su forma de ser en su comportamiento en el aula, se puede recurrir a ejemplos o hechos muy específicos (por ejemplo, si se trata de una persona ordenada, este rasgo se reflejará en la parte administrativa de su trabajo y en la exigencia de orden y limpieza en los trabajos de sus alumnos).

ANEXO 7

TÉCNICA GRUPAL:

"Veo, veo"

OBJETIVO: Que los alumnos:

- Concentren su atención.
- Ejerciten su memoria.
- Identifiquen los sonidos con el nombre del objeto.
- Identifiquen palabras con los objetos.
- Enriquezcan su vocabulario

MATERIAL: Una canasta con varios objetos que sean una réplica lo más cercana a la realidad.

DURACIÓN: De 20 a 30 minutos.

DESARROLLO:

El maestro invita a los niños a jugar. Se sientan alrededor de una canasta.

El maestro va sacando de la canasta cada objeto y preguntando ¿Qué es esto?

Esto se hace con todos los objetos de manera sucesiva para asegurarse que todos conozcan sus nombres. Se pueden aumentar dos objetos diarios. Ya que se conocen los objetos, el maestro comienza a preguntar por su utilidad.

El maestro coloca todos los objetos sobre el tapete y cuida que cada objeto empiece con diferente sonido, luego dice: veo un objeto que empieza con el sonido "m", ¿Cuál es? Los niños responden por ejemplo manzana y muestra el nombre escrito, y así sucesivamente. Esta actividad se repite por varios días y se pueden hacer las variables que el maestro crea conveniente, por ejemplo puede hacer competencias por equipos para que junten las palabras escritas con sus correspondientes objetos.

CIERRE:

El juego se cierra con los comentarios de los niños relacionados con los objetos.

ANEXO 8

TÉCNICA GRUPAL:

"Juego contra el peligro"

OBJETIVO: Que los alumnos:

Desarrollen su motricidad

Elaboren un reglamento de grupo

Se encuentren en un ambiente de alegría.

Colaboren en el fomento del respeto.

MATERIAL : Los alumnos y el maestro.

DURACIÓN: Aproximadamente 15 min.

DESARROLLO:

Los niños se colocan en una línea de base. Se elige a un niño que quede frente al grupo. A una señal, el grupo avanza repitiendo lo siguiente:

Nosotros hicimos el reglamento

Para jugar sin peligro de daño.

Al terminar la frase, el niño que está el frente se da la vuelta, señala a un niño del grupo y pregunta ¿Quién hizo el reglamento?

El niño designado puede contestar el nombre que quiera. Se puede repetir la frase hasta que un niño conteste "Nosotros hicimos el reglamento"

Al escuchar la palabra nosotros, los niños se dan vuelta y corren hasta la línea de base.

El niño que está al frente intentará atrapar al resto de sus compañeros, cada vez que un niño es atrapado, pasa al equipo contrario.

Ganan los que se quedaron con más elementos.

CIERRE. El maestro les pondrá una música suave, los alumnos la escucharán con los ojos cerrados y en la posición que más se sientan cómodos.

Luego ya relajados propondrán algunos reglamentos para mejorar el ambiente en el grupo.

ANEXO 9

TÉCNICA GRUPAL:

"Un viaje a bordo del Titánic"

OBJETIVOS: que el alumno:

Desarrolle su socialización con sus compañeros y maestro.

Conozca y comparta sus preferencias en diferentes actividades

Agilice su capacidad de agrupar y desagrupar.

Refuerce el conocimiento de las operaciones fundamentales por medio del cálculo mental.

Ejemplifique sus actitudes de solidaridad.

MATERIAL: Todos los miembros del grupo y los muebles del salón (se puede hacer también en el patio).

DURACIÓN: Aproximadamente 20 min.

DESARROLLO: Todos se reúnen en el centro del salón para escuchar las indicaciones del maestro (hay que dejar un poco de espacio en el centro)

Ellos saben que se encuentran a bordo del Titánic.

Se ponen de acuerdo por grupitos para realizar, según sus gustos, diferentes actividades (nadar, dormir, comer, descansar, platicar, hacer ejercicio, etc).

Cuando escuchen la voz de alarma de que el barco se hunde y tienen que subir a los botes salvavidas, los niños deben estar muy atentos al número de personas que deben agruparse.

El maestro puede decir: 2+5 , 8x3, 20 entre 4, 10 menos 6, etc. de acuerdo al nivel en que se encuentran los niños. Los grupos que no estén de acuerdo con la respuesta de la operación planteada, saldrán del juego

CIERRE: Respiraciones profundas para que se tranquilicen y comentarios alusivos.

ANEXO 10

TÉCNICA GRUPAL:

"Las flores y el viento"

OBJETIVO: Que los alumnos:

Centren su atención,

Desarrollen su conocimiento de las características de las plantas fanerógamas y criptógamas.

Reconozcan la importancia del viento en la reproducción de las plantas.

MATERIAL: Los alumnos.

DURACIÓN: 20 min.

DESARROLLO:

Los alumnos forman dos grupos iguales, se colocan en sus líneas de base anteriormente marcadas.

Un grupo, el de las flores, decide (en secreto) el nombre de una flor, y el otro, el del viento va a tratar de adivinar el nombre elegido por las flores

Cada vez que el grupo de las flores da una pista, avanzan hacia el grupo del viento. Cuando se acierta el nombre, las flores se dan la vuela y corren hacia su base perseguidas por el grupo del viento.

Las flores atrapadas por el viento pasan a formar parte de este grupo.

El juego prosigue pero hasta ahora el viento elige un nombre de flor para que las flores lo adivinen (una variable es que en lugar de que los atrapados pasen a formar parte del grupo, se anoten puntos a favor).

CIERRE:

El grupo se reúne, se sienta en el suelo formando un círculo, cierran un minuto los ojos y respiran en forma pausada. Cuando abran los ojos comentarán lo que más les gustó y por qué.

El maestro colocará el nombre de las flores y comenzará su clase de las plantas con o sin flores.

ANEXO 11

TÉCNICA GRUPAL:

"Mi nombre es"

OBJETIVOS. Que el niño:

Desarrolle su socialización y memoria.

Aprenda a concentrarse. Realice campos semánticos.

Reconozca la importancia de los valores propios y ajenos.

MATERIAL: los alumnos y el maestro.

DURACIÓN: 20 a 30 min.

DESARROLLO: los alumnos se sentarán en círculo ya sea en el suelo o en sus sillas.

El maestro comienza diciendo: "Buenos días, mi nombre es Laura (por ejemplo), el niño que sigue dirá: "Buenos días, Laura, mi nombre es Juan, el siguiente alumno dirá: "Buenos días, Laura, Juan, mi nombre es Leticia" y así sucesivamente.

Esto mismo se puede realizar aumentando el nombre y un valor preferido "Buenos días, mi nombre es Laura y me gusta ser honesta", el siguiente dirá" Buenos días Laura honesta, mi nombre es Juan y me gusta la libertad", el siguiente "Buenos días Laura honesta y Juan libre, mi nombre es Leticia y me gusta el amor", etc.

Es muy importante que se siga la secuencia de los nombre y los valores o cualidades.

CIERRE:

Una vez mencionados los valores o cualidades, cada niño puede explicar el por qué de su preferencia.

Se pueden utilizar los valores o cualidades para la formación de campos semánticos.

ANEXO 12

BÉISBOL CON MAZOS

No. de jugadores: Mínimo 10, máximo 40

Grado: De 3º en adelante.

Material: Pelota de fútbol, objetos grandes.

Debe jugarse en un patio grande, se colocan bases separadas por una distancia de unos diez metros. Cada equipo tiene catcher, boleador, jugadores de primera, segunda y tercera base, y todos los demás jugadores del campo.

En cada base, incluyendo home, está colocado un objeto. El bateador, situado en el lugar del pitcher, hace rodar la pelota hacia home. El bateador, colocado dentro del círculo de home y delante del objeto, trata de dar un puntapié a la pelota y mandarla dentro del terreno justo de la pista; si la pelota es buena, corre hacia la primera base, pero a diferencia de lo que se hace en béisbol, no debe detenerse en aquella, sino continuar corriendo las bases y tratar de llegar a home antes de ser puesto out. Un fielder sólo pueden poner out a un corredor derribando con la pelota el objeto que tiene delante. Para lo cual la pelota puede ser lanzada o sostenida en la mano. Se concede una carrera al equipo del corredor cuando éste termina su carrera en home o cuando un niño de base o un fielder se interpone en su carrera. Para simplificar las reglas y dar más actividad, elimínense los strikes y las bolas. El corredor queda out cuando:

- La pelota lanzada es atrapada por cualquier niño del equipo contrario antes que toque el suelo (pelota al aire)
- Derriba un objeto mientras corre.
- El fielder logra derribar la masa antes que el corredor llegue a base.
- Se interfiere con algún jugador o con la pelota.
- La pelota que lanza derriba el objeto de una base antes de tocar el suelo.

Después de tres outs, el equipo del campo cambia el lugar con el equipo de bat. Un inning constituye los turnos de ambos equipos en el bat. El equipo que tiene más carreras después de un número determinado de innings es el vencedor.

Para mayor seguridad, exíjase al corredor que pase por la parte de afuera y no toque las bases. Esto disminuirá la posibilidad de interferencias entre corredores y jugadores de base.

Cuando los equipos están colocados en sus posiciones, debe darse una demostración o explicación. Hágase una demostración de prueba con el conductor como primer bateador.

Desarróllese el espíritu de dirección nombrando capitanes y permitiendo a éstos colocar a los niños. El capitán debe tener la obligación de procurar que todos los niños tengan su turno igual en el bat y que los niños cambien sus posiciones en el campo.

Debe requerirse a los bateadores que permanezcan en su área de seguridad.

El árbitro debe tomar decisiones rápidas y justas, anunciar a menudo los tantos y hacer las debidas correcciones a medida que el juego avanza. Cuando se disponga de poco tiempo, hágase que dos outs retiren el equipo.

Los niños decidirán sobre las reglas referentes a las pelotas lanzadas a las gradas, el techo, etc.

ANEXO 13

ESQUIVAR LA PELOTA

No. de jugadores: Mínimo 10, máximo 60.

Grado: De 3º en adelante

Material: Pelota de voleibol

Trace un gran círculo, cuyo tamaño dependerá del número de niños. Divida el grupo en dos equipos. Un grupo se coloca alrededor del círculo, el otro grupo (niños del centro) se coloca dentro del círculo. El niño del círculo que tiene la pelota la lanza o la hace rodar en un esfuerzo para tocar a un niño del centro.

Lo niños del centro saltan, se agachan, esquivan la pelota para que no les toque, pero no pueden salir del círculo. Si los jugadores del círculo traspasan la circunferencia para tocar a uno del centro, el "golpe" no cuenta. Cada vez que un niño del centro es tocado más debajo de la cintura, el equipo del círculo anota un punto. Se establecen períodos de tiempo iguales, dando a cada equipo un turno en el centro.

Al terminar gana el que tiene menos puntos contra él. Si queda tiempo, se vuelve a empezar el juego y se juega basado en eliminación; en este caso, los niños legalmente tocados se retiran del juego; el equipo ganador es el que elimina a todos lo jugadores del centro en menor tiempo.

VARIANTE: DOBLE JUEGO DE ESQUIVAR LA PELOTA.

El juego es esencialmente el mismo que el de "Esquivar la pelota" , pero en este un equipo juega en el área central mientras el otro se divide en dos secciones que juegan en las dos áreas de los extremos. Para aumentar el interés y la actividad juéguese con dos pelotas.

Se anotarán puntos únicamente cuando un niño sea tocado más debajo de la cintura.

Si la pelota se detiene dentro del círculo, un niño del equipo exterior puede ir a recogerla, pero debe regresar a fuera del círculo antes de lanzarla.

ANEXO 14

CUATRO HOMBRES ME PERSIGUEN

No. de jugadores: Mínimo 10, máximo 60

Grado: De 1º en adelante.

Los niños forman un círculo, para la dirección contraria a la del reloj. Se enumeran de cuatro en cuatro. El conductor grita un número del 1 al 4. todos los niños que tienen el número enunciado dan un paso hacia fuera del círculo y persiguen a todos los corredores que tienen el mismo número. Mientras el número 1 está persiguiendo al número 1 que le precede, debe correr con suficiente rapidez para evitar que el número 1 que tiene detrás, lo atrape.

Los niños atrapados pueden pasar al centro del círculo y dirigir el grupo en un ejercicio, o puede ser contado como una falta. Tres faltas eliminan a un niño. Se grita otro número y se procede como antes. En las últimas vueltas aplíquese la eliminación.

El número de corredores puede ajustarse al número de niños numerando a éstos por grupos de tres, de cinco o de seis.

El juego puede hacerse más interesante llamando más de un número: "los del número 1 y los del número 3 corran"

A fin de lograr la atención de los alumnos y aumentar la sensación, prolónguese la llamada de los números: ¡Todos... los... del... número... cuatro..."

Los corredores no pueden pasar más allá de su lugar de procedencia para atrapar al corredor que tiene delante.

ANEXO 15

DUENDES Y HADAS

No. de jugadores: 10 mínimo 60 máximo.

Grado: De primero en adelante.

Se dividen los niños en dos grupos de igual número: duendes y hadas.

Cada equipo se coloca detrás de una líneo de meta y cada uno nombra a un niño como vigía, o bien el conductor actúa de vigía. Los duendes dan la espalda a las hadas.

Cuando el duende vigía ve que las Hadas están bastante cerca para ser atrapadas, grita: "¡Cuidado con las hadas!" Esta es la señal para que los Duendes se den la vuelta y persigan a las hadas hasta su meta, atrapando a tantas como pueden antes que la última cruce la línea de seguridad.

Todas las hadas que han sido atrapadas antes de llegar a su meta deben irse con el grupo de los duendes hacia la línea de éstos. La misma cosa se repite con las Hadas de espaldas y los Duendes arrastrándose hacia ellas. Al final del juego, el grupo que tiene mayor número de niños queda ganador.

Los dos lados no tienen que ser exactamente iguales. Niños contra niñas es divertido. Un sonido puede servir para la persecución.

No se dé la señal para correr hasta que todos los niños hayan pasado una línea determinada. Los niños tímidos quedarán atrás.

ANEXO 16
(CANCIONES)

El abejorro

Un abejorro va volando hacia arriba, hacia abajo,
Da un giro a la derecha y se para a jugar.
Girar, girar, en el cuerpo girar
Girar, girar, en el cuerpo girar
Palmear, palmear, las manos a palmear.
Palmear, palmear, las manos a palmear.
El abejorro va volando hacia arriba, hacia abajo
Da un giro a la derecha y se para a jugar.
Chasquear, chasquear, los dedos chasquear
Chasquear, chasquear, los dedos chasquear
Saltar, saltar, en un pie saltar
Saltar, saltar, en un pie saltar
Un abejorro va volando, hacia arriba, hacia abajo
Da un giro a la izquierda y se para a jugar
Correr, correr, vamos a correr
Correr, correr, vamos a correr
Trotar, trotar, vamos a trotar
Trotar, trotar, vamos a trotar

Un abejorro va volando hacia arriba, hacia abajo
Da un giro a la izquierda y se pone a jugar
Brincar, palmear, vamos a chasquear
Brincar, palmear, vamos a chasquear
Saltar, correr, vamos a trotar
Saltar, correr, vamos a trotar

La escalerita

Una escalerita la voy sube y sube
Nunca se termina, llega hasta las nubes
Una escalerita la voy sube y sube
Nunca se termina, llega hasta las nubes
Una escalerita de varios peldaños
Con mucho cuidado ya la voy bajando
Una escalerita la voy sube y sube
Nunca se termina, llega hasta las nubes
Una escalerita de varios peldaños
Con mucho cuidado ya la voy bajando

El trenecito

Pasaremos en un tren chu cu chu cu chu
Va saliendo del andén chu cu chu cu chu
Va llegando a la estación
Ya se sube otro vagón, chu cu chu cu chu
Pasaremos en un tren chu cu chu cu chu
Va saliendo del andén chu cu chu cu chu
Va llegando a la estación
Ya se sube otro vagón chu cu chu cu chu
Pasaremos en un tren chu cu chu cu chu
Pasaremos en un tren chu cu chu cu chu
Va saliendo del andén chu cu chu
Va llegando a la estación
Ya se sube otro vagón.

Canción del eco

Vamos a jugar
A la canción del eco
Lo digo yo primero
y después lo dices ti
¡Hola! , ¡Hola!

¿Cómo estás?, ¿Cómo estás?
No te escucho, no te escucho
Ni te veo, ni te veo
Vamos a jugar
(bis)

Eco, eco
¿Dónde estás?, ¿ cómo estás?
Buenos días, buenos días
Te deseo, te deseo,

El dragón

En un país lejano habitaba un dragón
Tenía veinte patas y una gran indigestión
Comía cada día, cada días, cada día más
La cola, la cola, la cola se comía
(hacer una fila, el primero trata de atrapar al último)

El ciempiés

Esta es la historia de un ciempiés atarantado
Que se ponía los zapatos al revés
Después de tanto caminar, tremendo callo
A nuestro amigo Don Zenaido le salió
Ponle todos los zapatos al derecho

Ponle todos los zapatos al revés
No te hagas bolas al contar los zapatos
No te hagas cuadros y acomódatelos bien
Esta es la historia de un ciempiés que estaba bizco
Que se ponía los zapatos en un pié
En vez de cómo pies tenía Zenaido
Las agujetas se amarraba doble vez

Un chinito mandarían
(todos cantan pero sólo uno toca un instrumento diferente)

Un chinito mandarían
Toca, toca su violín
(ritmo del instrumento siguiendo la música)
un chinito mandarían
toca, toca su pandero
Un chinito...
(maracas, claves, trompetas, guitarra, etc.)
un chinito mandarán
toca, toca su orquesta
(Cada uno toca su instrumento, pero todos al mismo tiempo)

ANEXO 17

EDUCACIÓN ARTÍSTICA

Ficha de actividades Nº. 4 Cuarto grado de primaria.

EJE TEMÁTICO. Incrementar la sensibilidad del niño para improvisar con imaginación y concentración, partiendo de la exploración de sus propias posibilidades expresivas, tanto corporales como de la voz, con vías a desarrollar su capacidad de comunicación.

PROPÓSITO: Ejercitar acciones que permitan evocar experiencias para favorecer la expresividad.

RECURSOS MATERIALES: tres pelotas de diferente tamaño y color, vendas para tapar los ojos.

INFORMACIÓN:

ATENCIÓN Y CONCENTRACIÓN (cuerpo) Es la participación total de su capacidad física y mental en la actividad a realizar.

CALENTAMIENTO VOCAL (voz): Consiste en iniciar en el trabajo a los órganos y músculos que intervienen en la emisión de la voz de manera suave, no intensa, con el objeto de evitar la posibilidad de lesionarse.

MEMORIA DE EMOCIONES (actuación): consiste en evocar y adaptar sus experiencias pasadas a una situación ficticia.

ACTIVIDADES:

ENTRENAMIENTO			
Medio de expresión	Elemento a trabajar	Tiempo	Actividad
Cuerpo	Atención y concentración	8 min. 6 min	1. En círculo, se va pasando una pelota de esponja de mano en mano; una vez mecanizado el movimiento, se integra otra pelota de diferente color y más grande, la cual se lanza a otro compañero sin seguir ningún orden

			específico, si el ejercicio se logra en su totalidad puede integrarse una pelota más, pero esta vez pateándola. Por parejas, uno de ellos recorrerá el espacio con los ojos vendados, siguiendo las instrucciones verbales que les de su compañero dándole su total confianza para evitar chocar con algo. Después se intercambian los papeles
Cuerpo	Atención y concentración	8 min. 6 min	1. En círculo, se va pasando una pelota de esponja de mano en mano; una vez mecanizado el movimiento, se integra otra pelota de diferente color y más grande, la cual se lanza a otro compañero sin seguir ningún orden específico, si el ejercicio se logra en su totalidad puede integrarse una pelota más, pero esta vez pateándola. Por parejas, uno de ellos recorrerá el espacio con los ojos vendados, siguiendo las instrucciones verbales que les de su compañero dándole su total confianza para evitar chocar con algo. Después se intercambian los papeles
Voz	Calentamiento vocal	5 min	Bostezar ampliamente, tragar saliva, reproducir el murmullo del oleaje, ahora el sonido de las olas con cada vocal y por último el ruido del viento.

IMPROVISACIONES:

Plantear diversas situaciones en las que de manera individual o colectiva recuerde **si le ha pasado que---y qué hizo.** Dos razonamientos básicos para activar el juego de la memoria de emociones previas a su ejecución.

Sugerencias de situaciones:

- En la tele el niño está viendo un partido de fútbol, qué pasa si va ganando, o va perdiendo o está a punto de..., el equipo de México (individual)
- Llega la madre con un nuevo juguete para su bebé, cómo se comporta el niño ante este acontecimiento (dos personas)
- Dos amigos discuten... inventa el por qué de la situación y preséntalo (dos personas)
- Estoy perdido en Nueva York, donde nadie habla mi idioma y quiero llegar al hotel, cómo me comunico (cuatro personas).
- Estoy en la playa y un grupo de jóvenes está jugando pelota cerca de mí... qué pasa (cuatro personas).

ANEXO 18

EDUCACIÓN ARTÍSTICA

Ficha de actividades Nº 5 Cuarto grado. Expresión teatral

EJE TEMÁTICO: incrementar la sensibilidad del niño para improvisar con imaginación y concentración, partiendo de la exploración de sus propias posibilidades expresivas, tanto corporales como de la voz, con vías a desarrollar su capacidad de comunicación.

PROPÓSITO: Realizar acciones para identificar la expresividad del niño dentro de los diferentes círculos sociales (yo íntimo, yo privado)

INFORMACIÓN:

El movimiento (cuerpo): Puede tener un carácter **figurativo** cuando se realiza para imitar la forma de objetos y fenómenos del mundo circundante; o un carácter **expresivo** cuando surge en forma espontánea motivado por sensaciones, ideas o sentimientos personales.

VOLUMEN: (voz): es una característica del sonido que nos permite diferenciar la intensidad fuerte de la suave.

CÍRCULOS SOCIALES: (actuación): Podemos definirlo como los momentos en los que se desenvuelve cada persona y éstos son:

1.- YO ÍNTIMO (lo que hago cuando estoy solo)

2.- YO PRIVADO (cómo mis amigos, o cuando se tiene novio, como soy en esa situación, etc.)

3.- YO FAMILIAR (como me comporto cuando estoy con mi familia, tíos, hermanos, etc.)

4.- YO SOCIAL (como soy cuando estoy en una fiesta, en el patio de la escuela, en la calle, etc.)

ACTIVIDADES.

ENTRENAMIENTO			
Medio de expresión	Elementos a trabajar	Tiempo	Actividad
Cuerpo	Gestualidad	6 min.	En parejas uno observa y el otro ejecuta: el primero se cubrirá la cara con la palma de su mano pasándola de arriba abajo y viceversa cuantas veces escuche la orden de cambiar la expresión de su rostro motivada por el maestro. Después habrá cambio de roles. Ejemplo: - Tienes cara feliz porque hoy tienen diez en la clase. - Ahora triste porque tu mamá te regañó por travieso. - Enojado porque te despertaron. - Burlona porque se le cayó la nieve a tu amigo - Amorosa pues pasa quien te gusta - Desafiante pues el de enfrente te quiere echar pleito. - Indiferentes a la persona que no soportas. - Con mirada perdida pues piensas en la persona que te gusta
voz	volumen	5min	De forma individual, cuenta progresivamente manejando el volumen de suave a fuerte. Ahora en círculo uno de los participantes dice un número en volumen un poco más fuerte y así sucesivamente, después trabájese de volumen fuerte a suave.

IMPROVISACIONES.

DESPUÉS DE EXPLICAR LOS CÍRCULOS SOCIALES, RECORDAR LA SOLEDAD EN PÚBLICO PARA EJECUTAR LAS SIGUIENTES SITUACIONES:

Yo íntimo.

- Entras a un baño público y no hay papel.
- Estás en tu cuarto jugando a lo que más te gusta en vez de estudiar, te encuentras solo y de repente abre tu mamá la puerta y te cacha... qué sucede.
- Te estás bañando (recuerda todo lo que haces de manera personal en el baño) y de repente entra tu hermano para lavarse la boca.
- Se te hace tarde y esperas el metro que no llega.

YO PRIVADO.

- Voy por la calle con mi amigo y él toca el timbre de una casa, qué sucede.
- Voy con mi novia en el parque y un chavo le lanza un piropo
- Le hablo por un teléfono público a un amigo para hacerle una broma.

FUENTES CONSULTADAS

- Arias Almaraz, Camilo y Emma Martínez Dueñez. 1992, *Historia de la Educación en México*, México, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, SEP.

- Bandura, Albert y Ribes E. 1978 *Modificación de la conducta: análisis de la agresión y la delincuencia.* México, Editorial. Trillas. Consúltese en http: // www. Elportaldelavida.com.ar/edu300/200 a.nun.

- Biro, Carlos E. 1985 *Cartas sobre la educación de los hijos,* México, Talleres de Impresora Publicitaria y Editorial.

- Branden, Nathaniel, 1991 *Los seis pilares de la autoestima,* México Editorial Paidós. México, Buenos Aires, Barcelona, reimpresión 2001.

- Chateau, Jean. 1969, *El juego del niño*, en la antología básica *Salud y Educación Física,* México, Universidad Pedagógica Nacional, Licenciatura en Educación, Plan 94, 1997, tomado de *Psicología del niño*, Buenos Aires, Nova pp. 209-229.

- Delval, Juan. 1991 *El desarrollo del hombre*, en la antología *básica Salud y Educación Física*, México, Universidad Pedagógica Nacional, Licenciatura en Educación, Plan 94, 1997, tomado de *Los fines de la Educación*, México, Siglo XXI, 1991, editorial , pp. 40-48

- Fierro, Cecilia, Berta Fortoul y Lesvia Rosas. 1999 *Transformando la práctica docente, una propuesta basada en la investigación acción,* México, Buenos Aires, Barcelona Maestros y enseñanza, editorial Paidós, pp 77-95.

- Freud, Anna. 1999 *Introducción al psicoanálisis para educadores,* México, Buenos Aires, Barcelona, Paidós Educador.

- Fromm, Erich. 1975 *Anatomía de la destructividad humana*, México Siglo veintiuno editores 17ª edición 2000.

- Fromm, Erich. 2001 *El arte de amar*, México, Paidós.

- Fromm Erich. 1995 *El miedo a la libertad, Buenos Aires, Editorial* Paidós.

- Fromm, Erich. 1992, *La condición humana actual* en la antología básica *la formación de los valores en la escuela primaria,* México, Universidad Pedagógica Nacional, Licenciatura en Educación, Plan 94, 1997, tomado de *Sociología de los derechos humanos, México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos*, pp 203-209.

- Gilbert, R. 1994, "El psicoanálisis*",* en la antología básica *El niño: desarrollo y proceso de construcción del conocimiento,* México, Universidad Pedagógica Nacional, Licenciatura en Educación, Plan 94, 1994, tomado de *Las ideas actuales de la pedagogía,* México, Grijalbo, 1997, pp. 129-155.

- Gil Sandoval, Jaime y otros. 1990 *Sociedad 6, Libro de trabajo*, México, Editorial NUTESA .Segunda edición.

- Ginott, Haim G. 1974 *Maestro–alumno: el ambiente emocional para el aprendizaje,* México, Editorial Pax-México

- Giroux, Henry. 1992, *La escuela y la política del currículo oculto*, México, Educación Siglo XXI.

- Horney, Karen. 2001 *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, México, Buenos Aires. Barcelona, Editorial Paidós.

- Jackson, Philip W. 1998 *La vida en las aulas.* Ediciones Morata, S.L., Fundación Paideia, Quinta edición.

- L*ey Federal de Responsabilidades de los Servidores Públicos*

- Lorenz, Conrad. 1998, *Sobre la agresión: el pretendido mal,* México*,* Siglo veintiuno Editores, vigésima edición en español.

- Luzurriaga, Isabel. 1998, *La inteligencia contra sí misma. El niño que no aprende,* Asociación Psicoanalítica de Madrid, Colección Psicoanálisis y Sociedad, Biblioteca Nueva.

- Mannoni, Maud. 1998 *La primera entrevista con el psicoanalista*, España, edutorial Gedisa.

- Melero Martín, José. 1996 *Conflictividad y violencia en los centros escolares.* México Siglo Veintiuno Editores*,* segunda edición.

- Mercado, Ruth. 1998 *Una reflexión crítica sobre la noción escuela–comunidad,* en la antología básica *El entorno sociocultural y la participación social*, México, Universidad Pedagógica Nacional, Licenciatura en Educación, Plan 94, tomado de *Educación y Cultura. Fundamentos conceptuales y metodológicos, Plan de actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria,* México, SEP, 1988. pp 143-152

- Moreno, Montserrat y equipo de IMIPAE. 1997, *La pedagogía operatoria,* México*,* Editorial Laisa, S:A: Distribuciones Fontamara, S.A.

- Nava, Segura José y otros. 1979 *El lenguaje y las funciones cerebrales superiores,* México, Ediciones Modernas.

- Pérez Goméz, Ángel. 1992, "El aprendizaje escolar de la didáctica operatoria a la reconstrucción de la cultura en el aula" en la antología básica *Escuela, comunidad y cultura local en...* , México, Universidad Pedagógica Nacional, Licenciatura en Educación, Plan 94 1995, tomado de Gimeno Sacristán y Ángel I. Pérez Gómez. *Comprender y transformar la enseñanza. Madrid, Morata, 1992. pp. 63-77*

- Petrovski, A. 1986 *Psicología evolutiva y pedagogía,* México, Editorial Letras S:A,

- Pons, Agustín Pedro. 1998, *Enciclopedia Médica del Hogar,* México Editorial argos vergara S.A. Edición especial para Editoriales Cumbre S.A.

- Pozner de Weinber, Pilar. 1997 E*l directivo como gestor de aprendizajes escolares, Argentina,* Editorial Aique.

- Quiles Cruz, Manuel. 2001, *Antología de documentos normativos para el profesor de educación básica,* México, Editorial TME .

- Rebel, Günther.2000, *El lenjuaje corporal,* Editorial Bolsillo Edaf. Madrid, México, Buenos Aires.

- Savater, Fernando. 1997: *El valor de educar*, México,. Editorial Ariel, Colección Ariel, Barcelona España. Primera reimpresión en México.

- Tobías García J. Esteban. 1983, "Política educativa después de la revolución", en: *Educación y desarrollo*, en la antología básica *Política educativa y marcos normativos,* México, Universidad Pedagógica Nacional, Plan 94 1997, tomado de *Educación y desarrollo*, México 1983

- SEP, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL) 2000 *Violencia en la familia. Los libros de papá y mamá"* México, Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos.

- SEP .1999 *Guía para la elaboración del Plan Anual del Maestro. Perspectivas Siglo XX!.* Nueva Escuela Urbana 1999–2000.

- SEP 1993. L*ey general de educación.* México

- SEP, *Plan de estudios para la formación inicial de profesores de educación primaria* (www.sep.gob.mx/wb/ distribuidor.jsp)

- SEP, Poder Ejecutivo Federal 1996, *Programa de desarrollo educativo 1995–2000 México.*

- SEP. 1981 *Política Educativa en México*, Universidad Pedagógica Nacional, Sistema de Educación a distancia, México, Volumen 1.

- SEP. Yaocihuatl. 1998 *Me lo dijo un pajarito*. *Maltrato a menores.* Manual de aspectos teóricos y prácticos contra el maltrato a menores. México.

- Subsecretaría de Servicios Educativos para el Distrito Federal, Dirección General de Operación de servicios educativos en el Distrito Federal. *Ley para la protección de los derechos de las niñas, niños y adolescentes* L*ey Federal de los Trabajadores al servicio del Estado, México*

- Vayer, Pierre, Armand Duval y Charles Rocin. 1993 "Introducción*" y* " La interacción" en la antología básica *Salud y educación física*, México, Universidad Pedagógica Nacional, Licenciatura en Educación, Plan 94 1996 tomado de *Una ecología de la escuela. La dinámica de las estructuras materiales,* Barcelona Editorial Paidós 1993 pp 9-47

- Villee, Claude A. 1969 "Bases biológicas de la conducta", *Biología, México,* Editorial Interamericana. Quinta edición. Universidad de Harvard..